Mundo Argentino

Año XXIV - N.° 1225

En este número:

La TIERRA DONDE el Gobierno trae DESGRACIA

ES COMENTADA POR

JOSE E. ASSAF

RODOLFO CLARO

20 *centavos en toda la República*

LA TIERRA

Era en los tiempos de la gran guerra mundial. Un regimiento francés, después de haber disputado palmo a palmo al enemigo una extensión de terreno, celebraba la victoria dando un descanso a los valientes soldados y una ración "extra". Sin mayores miramientos, los trozos de carne, llenos de tierra, se pusieron a asar sobre las brasas y, una vez listos, se distribuyeron a los soldados. Uno de ellos protestó, y el capitán le dijo:

—Estamos aquí para conquistar esta tierra y no para fijarnos en menudencias.

—Está bien, mi capitán; ya la hemos conquistado, pero no creo que tengamos necesidad de comerla.









¡CAYO LA PIEZA!
(De "Mundo Gráfico", Madrid.)

SALPICON



Las tragedias circenses: el debut del elefante.
(De "Punch", Londres.)

LA UTILIDAD DE LOS LIBROS

Decía Mark Twain, el famoso humorista:

—Un libro es siempre útil: si está encuadernado en cuero sirve para suavizar la navaja; si es una obra corta y concisa, como suelen escribir los franceses, es útil para colocarla debajo de la pata de una mesa desnivelada; una obra antigua, que tenga chapas y broches de bronce, es utilísima para tirársela al gato, y un libro delgado y de grandes dimensiones, como un atlas, puede reemplazar perfectamente a un vidrio roto.

DE MAETERLINCK

Todo depende de un principio invisible y de ahí nace nuestra indulgencia. No podemos librarnos de perdonar, y cuando la muerte, la gran reconciliadora, pasa, ¿quién de nosotros no cae de rodillas y hace en silencio sobre el alma que descansa, el gesto del perdón?

Si acabo de inclinarme sobre el inmóvil cuerpo de mi peor enemigo, ¿creéis que al mirar los pálidos labios que me calumniaron, los ojos apagados que hicieron llorar a los míos y aquellas frías manos que tal vez me hubiesen torturado, pienso todavía en la venganza? Todo fué de paso pagado por la muerte.

El alma nada me debe, e instintivamente lo pongo por encima de los delitos más crueles y de las faltas más graves.

¡Cuán admirable y significativo es ese instinto!

Y si lamento alguna cosa, no es poder hacer sufrir a mi vez, sino quizá el no haber amado lo suficiente o perdonado antes...



¡TITO!

Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

EPIGRAMAS

Dice Sebastián Madrazo
que, como le falta un brazo,
no puede armas manejar,
lo cual me atrevo a negar,
¡porque a mí me dió un sablazo!

—¿Por qué te has de emborrachar?
—Por ver si ahogo mis penas.
—¿Y lo consigues?
—Apenas.
¡Las locas saben nadar!

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 ")..	" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, Julio 11 de 1934

TIERRAS PARA COLONIZAR

Abogábamos últimamente por el fraccionamiento de las tierras que han ido a parar a manos de los bancos oficiales, como medio de contribuir a la acción colonizadora que se propone desarrollar el gobierno. Y no sólo de los bancos, sino del Consejo Nacional de Educación, que también posee vastas extensiones en zonas privilegiadas, dadas en arrendamiento a precios muchas veces irrisorios. Bajo ningún concepto puede interesarle al Estado mantener su condición de principal latifundista. Si lo que se persigue, como se ha dicho, es promover la transformación de la campaña argentina, hay que empezar por la subdivisión de las tierras, aprovechando la coyuntura favorable que en este sentido le deparan al gobierno las circunstancias actuales. Por lo demás, este es el criterio sustentado por el propio Poder Ejecutivo en los fundamentos de la ley proyectada el año pasado. Y

HASTA TANTO LA LEY NO SE SANCIONE ESTE CRITERIO PODRIA APLICARSE.

Nada se opone a ello. Sin salirse de la órbita de sus atribuciones, pueden los respectivos directorios de las instituciones aludidas resolver el fraccionamiento de los campos que salen a la venta por su orden. Hay casos en que urge adoptar este temperamento.

Sin ir más lejos, en una localidad de la provincia de Buenos Aires — Estación Roberts — se había constituído una floreciente colonia de agricultores, que acaban de ser desalojados por los nuevos propietarios de esas tierras.

No hacemos cuestión sobre el derecho de los compradores a invertir su dinero donde más les convenga, y una vez adquirida la propiedad, tampoco se les puede discutir la facultad de tratar a los arrendatarios según sus intereses. Pero he aquí que el gobierno está en la obligación de asistir a estos colonos acudiendo en su auxilio. ¿Cómo?

CUATRO MIL HECTAREAS LINDERAS DEL PUEBLO DE ROBERTS SALIERON A LA VENTA

por orden del Banco de la Nación, con pocos días de diferencia. Lo más aconsejado habría sido subastarlas en pequeños lotes, a fin de hacer accesible su adquisición por parte de los colonos de que hablábamos.

Pero es el caso que hasta cuando se adopta este temperamento, las instituciones oficiales dan luego marcha atrás por causas que se desconocen. Tal es lo acontecido con un extenso latifundio en Mercedes, loteado por el Banco Hipotecario Nacional, que ahora devuelve a los compradores la seña. Se cae de su peso que no es este el mejor camino para adelantarse a las normas prometidas por el gobierno en la proyectada ley de colonización.

Sin contar con que muchas veces son los propios deudores de los bancos quienes solicitan el fraccionamiento de las tierras en la esperanza de obtener mejores precios.

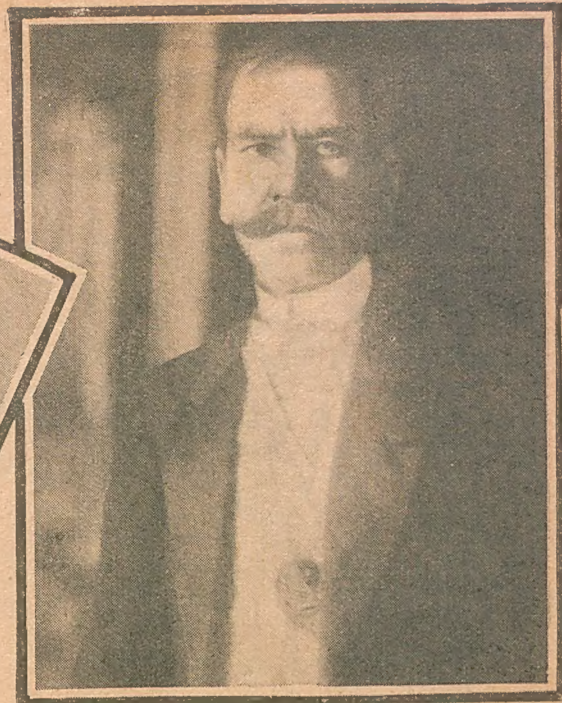
NO PUEDE HABER PROGRESO RURAL SI NO SE PROMUEVE EL ESTABLECIMIENTO DE PEQUEÑOS PROPIETARIOS.

Repetimos que no abogamos por la confiscación revolucionaria de la propiedad. Sobra campo fiscal donde realizar el experimento. Sin duda, hay propietarios que mantienen antiguas y excelentes relaciones con sus chacareros, pero también se da el caso en que el cambio de dueño de la tierra supone la expulsión de aquellos ya encariñados con la zona y en cierto modo arraigados en ella. Este contraste que significa empezar de nuevo, convierte al trabajador rural en un nómade de la campaña. En países extranjeros, para evitarlo precisamente, se da el caso de arrendamientos concertados hasta por noventa y nueve años, de modo que las tierras pasan de padres a hijos, vinculándolos inmediatamente a un destino común, con todas las ventajas que para la prosperidad de la campaña significa este esfuerzo acumulado a través de los años. Nuestro país necesita con urgencia una colonización inteligente. El Congreso debe aplicarse a legislar esta materia con criterio orgánico y constructivo, a fin de no retardar una evolución que afecta al bienestar y a la riqueza argentina.



A fines de 1852 fué asesinado en la cárcel el general Nazario Benavídez.





Doctor Amable Jones, que fué muerto alevosamente en una emboscada, mientras realizaba un paseo.

Antonio Aberastain fué fusilado el 61 por orden del coronel Sáa.



La TIERRA DONDE el

San Juan es, sin duda, la provincia argentina donde sus gobernantes parece que están predestinados a morir trágicamente o bajar del poder antes del período reglamentario. Desde hace años una larga serie de gobernadores han caído bajo la fatalidad de este signo trágico. El autor de esta nota hace una reseña completa, y como es hijo de la tierra sanjuanina, conoce bien a sus conterráneos y tiene atinados comentarios para ese destino adverso que sojuzga a los hombres de gobierno de San Juan.



Víctima de una agresión política, cayó mortalmente herido don Agustín Gómez la noche del 6 de febrero de 1884.

LOS sanjuaninos estamos un poco engreídos de nuestra aptitud para eliminar gobernadores. Es posible que la celebridad de que gozamos en ese orden de negocios colectivos no esté tan justificada como nos parece, pero la verdad es como sigue: directa o indirectamente, en hecho de justicia o en maniobra política; antes, durante o después de su mandato, es preciso que el gobernador caiga, si no muerto, en el máximo descalabro posible, que, por lo general, constituye el mínimo deseado por los descalabradores.

La desgracia amenazó con tesón a los que alcanzaron el peligroso privilegio de regir allí, y, de vez en cuando, se abatió sobre su cabeza hasta enfangarla en la última sangre.

A muy contados de sus gobernadores ha perdonado la provincia. En la tierra del zonda el gobierno se paga con la vida, o si la Providencia lo acompaña, el gobernador se salva por milagro, contra la voluntad de sus gobernados. Esa ha sido la ley, y siempre que en espíritu juzgóse que hizo falta aplicarla, los sanjuaninos realizaron toda clase de esfuerzos para darle cumplimiento. Diríase que otra conducta los hubiese avergonzado.

LA VICTIMA SIEMPRE LO SABE

No es exacto que todos los gobernadores de San Juan, ni siquiera en su mayoría, hayan sucumbido de muerte violenta. Se ha fantaseado algo al respecto. Hay numerosas excepciones — por lo demás, no necesariamente honrosas, — pero nadie afirmará que haya habido uno solo a quien no se pensara en matarlo.

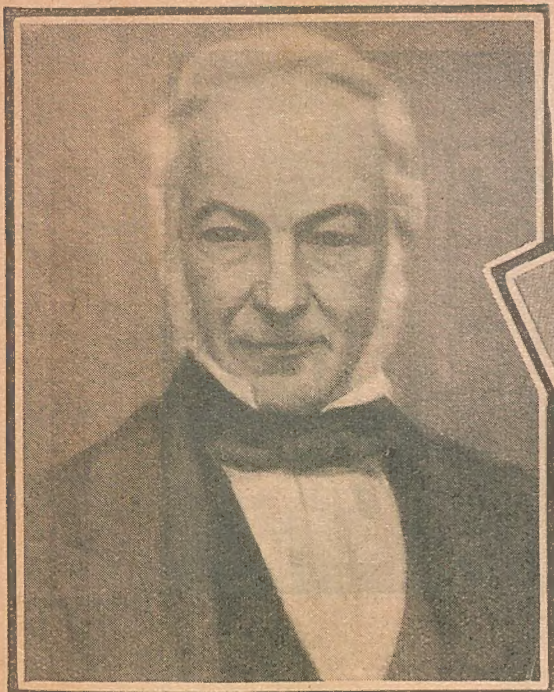
Cuando se escriba la verdadera



Saturnino Sarazu pertenece a la categoría de gobernadores, que si no fueron víctimas de atentados, bajaron del poder violentamente.



José Ignacio de La Rosa también fué depuesto a consecuencia de un movimiento revolucionario.


Salvador M. del Carril tampoco pudo terminar el período gubernativo reglamentario.


General Camilo Rojo, gobernador, que asimismo fué depuesto.


Coronel Pedro José Díaz se vió obligado a abandonar la gobernación antes de tiempo.

Gobierno trae DESGRACIA

ES COMENTADA POR JOSE E. ASSAF

historia de las instituciones locales, podremos comprender por qué dicen los apólogos de Persia que el dromedario puede pasar por el ojo de una aguja a fin de que las gentes se edifiquen. Y sabremos también que la deposición o muerte de un gobernador nunca dejó de ser conocida con anticipación al momento en que tendría lugar. Ella era de fácil augurio. Aunque sus futuros ejecutores no la anunciasen por sí mismos, la señalaban los signos del zodíaco político como el cálculo antemarca la hora del eclipse.

Desde meses antes del acontecimiento no se habla de otra cosa en la retreta crepuscular de la plaza:

—Me han dicho que en estos días matan al gobernador, y que él lo sabe.

—Sí; lo sabe, pero se ríe. Cree que tratan de asustarlo, y no quiere darse cuenta de que ya no se puede vivir.

En efecto, el coronel José Antonio Virasoro, que mandaba autocráticamente allá por el 60, fué depuesto y muerto por los sediciosos sobre el patio de su propia casa y a la vista de sus familiares. Diez o doce años más tarde, mientras transitaba por la calle, le pasó algo de lo mismo a don Valentín Videla, víctima de una venganza, según lo que cuentan. En 1921, noviembre 20,

(Continúa en la página 17)


Hasta don Domingo Faustino Sarmiento, gloria argentina, tuvo que retirarse del poder antes que lo degollaran.


Aldo Cantoni, gobernador, tampoco pudo terminar el período reglamentario.


Federico Cantoni, el último de los gobernadores sanjuaninos que cayó del poder merced a un movimiento revolucionario en su provincia.


El doctor Anacleto Gil, que todavía vive, fué horriblemente herido a balazos hace más de cincuenta años.



Muchos envidian a los que poseen millones, sin pensar que a veces no hay ni siquiera un paso entre...

Opulencia y miseria

ENFUNDADO en su sobretodo, de finísima tela y de corte irreprochable, y dando chupadas con nerviosidad al puro que acababa de encender, Andrés Mórbila, el riquísimo industrial, salía del teatro, terminada ya la función. Se detuvo un momento en la puerta, a esperar que el chófer acercara el coche al cordón de la acera para poder meterse en él sin tener que molestarse en cruzar la calzada.

A punto de detenerse el lujoso vehículo frente al potentado, una pobre mujer con una criaturita en brazos se corrió frente a la portezuela y le tendió la mano.

—¡Por amor de Dios, caballero! ¡Déme una limosnita! No tengo casa ni qué dar de comer a este angelito.

Andés Mórbila la apartó de su camino con el bastón y se precipitó dentro del carruaje, cerrando tras sí la portezuela. En seguida el vehículo se puso en marcha, llenando la calle con una tufarada pestilente. La pobre mujer lo despidió con el puño cerrado, sin poder evitar que unas lágrimas rebeldes de impotencia le nublaran los ojos.

—¡Malvado! — murmuró iracunda. — El cielo debería castigarlo. Debería hacerle sufrir hambre siquiera por un día y obligarle a dormir una noche en el frío quicio de un portal. Pero Dios no se ocupa de estos miserables. Y es así que no conocen el dolor, ni la pena, ni la angustia, y viven rodeados de los mayores lujos y de todas las felicidades a que también los demás tenemos derecho, pero que el destino nos ha vedado.

Cuando hubo perdido de vista al auto, confundido allá lejos con los demás coches que llenaban la calle, la pordiosera se volvió hacia la puerta del teatro y siguió implorando a los felices que salían:

—¡Caballeros, una limosnita por amor de Dios, que no tengo casa ni qué dar de comer a este angelito!

Y mientras unos pasaban a su lado indiferentes, pero sin inferirle ningún desprecio, otros dejaban en su mano escuálida y temblorosa una moneda. Y a éstos, ¡a éstos!, la pobre mujer les deseaba todas esas felicidades a que ella también tenía derecho, pero que no esperaba disfrutar jamás.

Cinco minutos después ya había desaparecido hasta el último de los concurrentes al teatro. Se apagaron los focos de la puerta y las luces del vestíbulo y se corrieron las cortinas metálicas. Entonces la mendiga contó las monedas que tenía en una de las manos: sumaban un peso y veinte.

—Siquiera esta noche no dormiré en la calle — se dijo. — ¡Qué bueno que es Dios, que no me abandona!

Cruzando las calles de la ciudad, blandamente, el soberbio auto de Andrés Mórbila se dirigía a Flores, que era donde el magnate tenía su palacete. Echado en el mullido asiento del coche, el "miserable", como le había llamado la pordiosera, seguía fumando el soberbio puro, con los ojos entornados, como si estuviera sumido en hondas cavilaciones.

¿Qué le ocurría al potentado? ¿Le iban mal los negocios? ¿Se sentía enfermo, o desilusionado, o cansado de la vida y de sus placeres? Todo y nada podía ser; pero cualquiera hubiera supuesto que se sentía cansado de la vida a fuerza de haber disfrutado de ella.

La noche era fría, desapacible... Echado en el asiento, Andrés Mórbila no se daba cuenta de ello. Recién cuando dirigía la vista hacia afuera y veía a un peatón entre las tinieblas de la noche avanzar encogido como para defenderse del frío y del viento, reparaba en lo cruel que era la noche. Y en aquella noche tan cruel...

Al pensar esto su rostro se ensombreció y en sus ojos brillaron los diamantes de unas lágrimas. En ese momento, podía jurarlo, se hubiera cambiado por el más miserable de los hombres que veía a través de las ventanillas empañadas del coche. A pesar de sus millones y de su aspecto de hombre sano y satisfecho, le faltaba lo principal, lo más hermoso que hay sobre la tierra: la felicidad; ese bien que no se logra con el dinero, pero que vale todos los tesoros del mundo.

¿Qué le pasaba? El mismo no quería pensarlo. Se apretaba los ojos con dolor y desesperación. No quería creerlo ni aceptarlo. ¿Ni aceptarlo? ¡Qué irrisión! ¡Si él mismo se había impuesto al terrible sacrificio, si él mismo, duramente, serenamente, le había planteado a Leontina, su mujer, el terrible dilema!: "Voy a salir — le había dicho con dureza. — Cuando regrese, no quiero encontrarte en casa. Si no te marchas, te ahogaré sin compasión entre mis manos. Resuelve lo que más te convenga." Sin querer oírle una súplica, ni volverse para mirarla, había salido. No tenía un plan determinado, no sabía en dónde pasar el tiempo hasta regresar a su casa. Como único recurso decidió ir al teatro. Allí podría olvidar, o, por lo menos, distraer en parte sus preocupaciones. Vana ilusión, porque no sólo no pudo reír, ni sonreír, sino que hasta la risa de los demás le molestaba, encendiéndole la sangre y haciéndole blasfemar hasta de Dios porque no les obligaba a respetar su dolor. No veía llegada la hora en que se acabara aquel espectáculo torturador; podía haber abandonado la sala, pero no tenía fuerzas para levantarse

Cuento por MARTIN OCHOA

de su asiento. Le parecía, además, que fuera del teatro le esperaba la burla de todos.

Pero todo llega, y llegó el final de la obra que se representaba. No había empezado a descender el telón sobre las frases finales de los protagonistas, cuando el público empezó a levantarse. El no fué menos. Sin conciencia de lo que hacía, pero movido por un impulso de imitación siguió a los demás hacia las puertas de salida.

Si alguién le hubiera interrogado sobre la obra que acababa de ver representar, Andrés Mórbila no hubiera sabido explicar una sola escena. Le había ocurrido el fenómeno de escucharla sin oírla y de mirarla sin verla. Su pensamiento estaba ausente del teatro; no en sus grandes fábricas, sino en su palacete de Flores, en donde pocas horas antes le había escupido a su mujer en la cara su deslealtad, conminándola a marcharse para no comprometer su libertad. Al tomar esta resolución tuvo que sacrificar el gran amor que sentía en su corazón hacia aquella mujer que no había sabido corresponderle.

Todo esto seguía bullendo en su cerebro, mientras el auto, deslizándose por la calzada como una pluma, lo acercaba cada vez más a su casa. A medida que iba sintiéndose más cerca de ella, una angustia desconocida le oprimía cada vez más el corazón, y un escalofrío como el producido por la viscosidad de una serpiente le sacudía todo el cuerpo.

¿Qué habría ocurrido después de salir él, hacía alrededor de tres horas? ¿Se habría marchado Leontina? ¿Le estaría aguardando, para postrarse a sus plantas y pedirle perdón con sincero arrepentimiento? ¡Pedirle perdón! Al pensar esto sintió que un nuevo escalofrío le corría desde la cabeza a los pies haciéndole encogerse. ¿Tendría Leontina valor para desafiar su cólera, aguardando su regreso? ¿Y tendría él valor para escucharle sin que se le fueran las manos a su garganta..., sin que se sintiera enloquecer de horror y de asco?

"No; es preferible que se haya marchado — seguía pensando. — Que no vuelva a cruzarse nunca más en mi camino. Yo no debo ni puedo perdonarla. Si su deslealtad hubiera tenido una justificación..., entonces... todavía. Era mi deber perdonarla. Pero no tiene ninguna justificación. Me afrentó por instinto, por curiosidad, por vicio, por... porque quiso, ¡esta es la palabra! No tenía por qué faltarme. Yo la he rodeado de comodidades y lujos y no he dejado de prestarle toda mi atención, distinguiéndola en todo momento. Yo no he hecho lo que otros, que embebidos en sus negocios no se preocupan de su mujer, que no es un trasto y que necesita cariño y comprensión. Por eso; por eso su falta es más grande y el perdón más imposible. Que se haya ido, que no esté esperándome, que no puedo perdonarla."

En este momento el auto se detuvo tan bruscamente que Andrés Mórbila fué sacudido como si alguien hubiera querido despertarle de un sueño. Miró hacia afuera y se halló frente a su casa. El chófer, que había descendido del coche, abría en ese momento la portezuela. Andrés Mórbila descendió y se encaminó hacia la casa. Abrió la puerta con su llave. Antes de entrar se volvió hacia el chófer que aguardaba, y le dijo, no sin que le costase un gran esfuerzo aparecer sereno:

—Mañana venga a buscarme como de costumbre.

—Está bien, señor. Hasta mañana. Que pase muy buenas noches.

Saludóle quitándose la gorra, volvió al coche y un momento después desapareció calle adelante con rumbo al garage. Mientras tanto, Andrés Mórbila entró en su casa, cerrando la puerta tras sí. Todo estaba a obscuras. No había nadie levantado. Al pasar por frente al cuarto de su mujer, una gran angustia le hizo estrangular un sollozo. En la penumbra de ese cuarto, lo recordaba dolorosamente, había sido uno de los hombres más felices..., y ya no lo sería en adelante. ¿Estaría vacío o se hallaría ella dentro aún? Iba de un pensamiento a otro no sabiendo cuál desear más: si que se hubiera marchado ya o si que estuviera esperándole. Y deseó vivamente que estuviera esperándole.



"Si no se ha marchado y me pide perdón — se dijo emocionado, — la perdonaré. La perdonaré con la única condición de que no vuelva a burlarme más, ni siquiera con el pensamiento.

"Es necesario ser siempre un hombre de honor — siguió pensando, — pero no un hombre de honor ridículo e intransigente. La felicidad bien vale una claudicación o una concesión..., y la mía, la mía vale mucho más."

En un impulso sincero, nacido del corazón, echó la mano al picaporte y lo hizo girar. La puerta se abrió sin ruido. Asomó Andrés Mórbila la cabeza y se puso a escuchar en medio del silencio que reinaba en la habitación. No se oía nada, ¡nada!, y él esperaba oír los sollozos ahogados de su Leontina, o, por lo menos, su respiración. Pero no, no se oía nada..., ¡nada!

Avanzó unos pasos en el interior del cuarto y, tanteando, trató de hallar en la pared el conmutador de la luz. Cuando dió con él lo hizo girar con mano temblorosa. Al iluminarse la habitación, dirigió rápidamente la vista hacia el lecho de su mujer. ¡Estaba vacío! ¡Sin révolver! Un sollozo se escapó de su garganta. ¡Leontina le había obedecido! ¡Se había marchado! Esta comprobación fué para él como una puñalada en el corazón. Se le nublaron los ojos y le flaquearon las piernas. Como un pelele fué a dejarse caer sobre el lecho, gimiendo desconsoladamente:

—¡Es una mala, una pérfida! — clamaba mientras tanto. — ¡No merecía mi perdón! Ha preferido marcharse a doblegarse ante mí y pedirme que la perdone.... ¡Es más mala que yo, mucho más mala que yo!...

Y siguió gimiendo y clamando contra ella, cada vez más desfalleciente, hasta quedarse dormido...

En ese mismo momento, revolviéndose en el duro lecho de un refugio para pobres, la mendiga aquella que con su hijito en brazos le había pedido a Andrés Mórbila una limosna, se decía presa de una gran ansiedad y ahogada por un llanto muy amargo:

—¡No puedo olvidarme de aquel hombre tan miserable! ¿Por qué Dios les da tanto a unos y a otros nada? ¡Ah; ése sí que será un hombre feliz!...

FIN



CARTAS DE MUJER

¿MATA AL AMOR LA PRIMERA CANA?

Por VICKY

Mi querida María del Carmen:

Creo poder diagnosticar fácilmente el origen de tus males. Si bien en tu carta aludes al descubrimiento odioso de la primera cana y a las tristes reflexiones que su advenimiento te sugiere, estoy casi segura que, más que el peligro de envejecer, te preocupan las opiniones corrientes expresadas en conversaciones, películas e innumerables artículos dedicados a la mujer. Es necesario — afirman unánimemente — mantenerse joven y deseable si se quiere guardar el amor del marido. Es imprescindible ser la eterna novia, la amante, la vampiresa del hombre amado o renunciar a su cariño.

Mi querida amiga, los primeros cabellos blancos han dejado de ser hoy la catástrofe de años atrás. Un peluquero experto puede suprimirlos y, si con ello puede también devolverte la tranquilidad, no debes vacilar en recurrir a sus servicios.

Permíteme confesarte, sin embargo, que mi propia opinión, resultado de la experiencia propia y de la observación de la ajena, disiente con la de la mayoría de los consejeros oficiosos.

Como el derrochador que teniendo dinero lo desperdicia en tonterías y se encuentra siempre en apuros no merece nuestras simpatía, tampoco es disculpable la mujer que no saca de sus atractivos físicos todo el partido posible, haciendo resaltar los que posee y disimulando las fallas. Así, pues, los ejercicios físicos, el peluquero, el maquillage discreto son necesarios y recomendables; pero una vez gastados el tiempo, la atención y el dinero que al arreglo personal puedes dedicar, no debes preocuparte más del asunto y no convertir el embellecimiento en el objeto principal de tu vida.

Existe una clase de belleza que no mencionan los que abogan por la teoría de que la mujer debe considerar sus cualidades físicas como panacea de la felicidad doméstica. Es la que aumenta en vez de decaer con los años, la belleza interior que brilla a veces en las facciones menos dotadas por la naturaleza. Se llama carácter y nace de la madurez, de la propia disciplina, su atractivo es real y eterno. Se manifiesta en el brillo de la mirada, en la sonrisa fácil y contagiosa, en la dignidad sencilla con que se asume la responsabilidad de los momentos graves de la vida; constituye el mejor encanto cuando la frescura de rosa en las mejillas y la esbeltez de la figura son recuerdos del pasado. Y, cuando la fuerza de la costumbre hace invisible la hermosura, es también la única virtud que resalta en la vida diaria, como se nota el descontento en los ojos más hermosos, el gesto de malhumor en labios de coral o la avaricia en manos bonitas de uñas esmaltadas.



Tonto sería pretender negar los encantos de la juventud y de la hermosura, pero la belleza perfecta es rara, la juventud fugaz y los esfuerzos por mantener indefinidamente una y otra futiles y a menudo crueles, puesto que son causa de muchos sufrimientos y desilusiones. Y sobre todo, no debes olvidar que el principal objeto de la hermosura y de la juventud es atraer, no conservar el cariño. Son la fragancia con que la flor llama a la abeja, no la miel, fruto del esfuerzo y del trabajo.

Y los primeros signos del paso de los años no deben preocupar a la esposa que ha cumplido siempre con sus deberes de tal, la mujer adulta, capaz, comprensiva, de corazón generoso. Lo más probable es que el marido no note siquiera el cambio gradual que en ella se opera, la anchura de sus caderas, la flojedad de su cuello, a menos que ella misma, en un momento de depresión o tristeza atraiga su atención sobre tales detalles. ¿No te quejas acaso de la indiferencia de tu marido con respecto a tu apariencia, de que muy frecuentemente no se apercibe de tus cambios de "toilette", y muy raras veces recuerda el placer que te proporcionan sus elogios? Lo que consideras falta de interés es, por lo contrario, un verdadero cumplido. El humor, la personalidad, el carácter, la voz, son para él mucho más importantes que la apariencia física de su compañera. No olvides que él también ha pasado los albores de la juventud, y que si bien el espejismo de la alegría y belleza de los veinte años puede atraerle de vez en cuando, no tardará en cansarle y hacerle comprender y apreciar mejor el encanto de la vida apacible del hogar.

—Conserve el romance — dicen los consejeros. — Cultive el misterio.

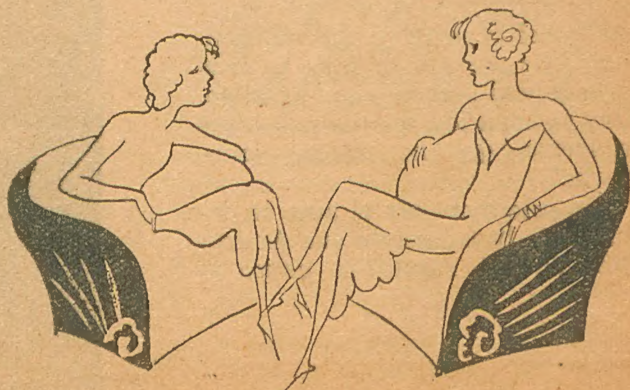
¡Qué tontería! Piensa un momento en las mujeres que conoces y convendrás conmigo en que las que cultivan el tipo misterioso de sirenas en su trato con los hombres, son, por lo general, completamente transparentes para las mujeres. El único objetivo que persiguen es la popularidad, la admiración masculina, y los métodos que para ello emplea no son, por lo general, muy sutiles.

Además, la teoría de la atracción del misterio falla por su base como lo demuestra un momento de reflexión. ¿No preferimos acaso ver a una antigua amiga querida a pasar una hora en compañía de una extraña? Y la verdad es que nada hay tan tragicómico como la mujer que se empeña en conservar durante toda su vida adulta los sentimentalismos y las ideas románticas de la adolescencia.

El único misterio que despierta y mantiene el amor es el de la propia personalidad, ese algo que hace que un hombre elija a una mujer entre todas, no porque sea más joven, más elegante o más bonita que las demás, sino porque es *ella*. Y esa fuerza misteriosa es la mejor arma y el mejor encanto de la esposa, siempre que ésta, consciente y orgullosa de su propia individualidad, la cultive y no cometa el error frecuente de perderla u obscurecerla al tratar de imitar otra personalidad que le parece más a la moda.

La felicidad conyugal no depende de la mayor o menor belleza, sino de las cualidades que dan éxito en todo orden de cosas, las virtudes sólidas de trabajo eficiente, un corazón generoso y una mente justa. Y si a ellas se agrega un poco de perfume detrás de las orejas y un toque de rouge en los labios, tanto mejor.

No te desesperes por la primera cana y todo lo que implica, ni empieces a ver gigantes donde sólo hay molinos de viento. Pero si llegase



a presentarse el caso de luchar por tu felicidad, recuerda que es mejor hacerlo de acuerdo con la propia individualidad, siguiendo una línea de conducta apropiada a tu carácter y conducta habitual, y no tratando de convertirse de la noche a la mañana en otro ser romántico, misterioso y atrayente para competir con el enemigo. Con tal sistema no conseguirías probablemente más que alarmar a tu esposo o atacarle los nervios y el resultado sería probablemente el de empeorar la situación.

La verdad es que la "otra" no constituye el único peligro que acecha al matrimonio, y, si bien es el que proporciona tema y es subrayado así en novelas y dramas, dista mucho de ser el mayor de ellos. La esposa debe mantenerse tan alerta para defender su felicidad contra algún mal hábito, contra las dificultades financieras, contra la odiosa costumbre de las pequeñas disputas y rencillas domésticas, contra los peligros de una enfermedad incipiente como para luchar contra una posible rival.

Un dicho corriente asegura que "la esposa gana siempre". ¿Por qué? Porque cuenta con enormes ventajas cuando la tal vez inevitable tentación aparece una o dos veces en el transcurso de su vida. Y no se olvida que ésta puede venir tanto de parte del marido como de la propia. El caso es el mismo, y en ninguna de las dos oportunidades la juventud o la belleza pueden ser consideradas como ventajas. Al contrario; la inexperiencia de la juventud y la falta de recursos e iniciativa, debidos al exceso de seguridad que produce la belleza, pueden ser a veces reales desventajas. La larga intimidad, la comprensión, el control de las propias emociones e impulsos, el coraje, la generosidad, son sus armas de combate. Las realidades de la vida, definición misma de la palabra "esposa", le asegurarás el triunfo final.

Y después de todo, a pesar de la popularidad del tema, si observas a tu alrededor, no podrás menos de convenir conmigo en que la infidelidad conyugal dista mucho de ser tan frecuente ni tener toda la trascendencia que la literatura le asigna. Más corriente es que el marido proteste cuando la esposa decide hacer un programa en el que él no toma parte. La pregunta, en tono vejado: "¿Y yo qué hago solo toda la tarde?", es mucho más frecuente en la vida doméstica que la visión del esposo que desaparece noche a noche, ni bien conluída la cena, para pasar la velada lejos del hogar.

"Conserve el cariño de su esposo — rezan los consejos en revistas, novelas, libros, — consérvelo por todos los medios, a toda costa, al precio de cualquier sacrificio." Y, sin embargo, esta línea de conducta no está por cierto exenta de peligros. En primer lugar, se encuentra muchas veces en franca pugna con la dignidad, con el respeto de sí mismo y choca, además, con ese innato instinto de libertad que cada ser posee y le hace rebelarse ante la imposición.

El deseo de dominar es siempre fatal en las relaciones humanas. Madres que conservan a sus niños pegados a sus faldas impidiéndoles crecer, padres que tratan de mantenerlos subordinados durante toda la vida a su autoridad, esposas que desean llevar la posesión de sus maridos hasta el renunciamiento a todo interés extraño preparan una vida de infelicidad propia y ajena.

La resistencia al poder, al control ajeno, es parte de la naturaleza humana. Y por más disimulado, por más hábil que sea el método empleado para cortar toda libertad al esposo, tarde o temprano éste notará la maniobra y su primera reacción será la de escapar a sus cadenas.

Desde que el mundo es mundo, han existido atributos y características propias de la mujer, ese algo llamado feminidad que no depende de la moda, de las ideas cambiantes que preconizan hoy el traje cerrado y mañana el maillot de baño. Viejecitas arrugadas para quienes la palabra coquetería ha dejado de tener significado y niñas en los primeros años de la vida la poseen e irradian, mediante tal virtud, especial encanto y atracción.

Y esta cualidad preciosa de que depende la continuidad misma de la raza, esta conciencia del sexo, es al mismo tiempo la mejor arma y la mejor defensa de la mujer. Ella le servirá para atraer y conservar el cariño del esposo más allá de los límites precarios de la juventud y la belleza, ella le servirá también para rebelarse contra ciertas situaciones, ciertas líneas de conducta incompatibles con la dignidad de su sexo.

Y, volviendo al tema que motiva esta carta, ¿por qué empeñarse en ser la eterna novia, la amante del marido? ¿Por qué cambiar el papel de esposa por otros de menor cuantía? Ella es quien ocupa el lugar privilegiado, el que le permite vivir una vida amplia, segura, y dedicar todas energías a trabajar por la felicidad de su hogar.

Los atractivos de la novia, de la amante: juventud, belleza, elegancia, palidecen ante las virtudes de la esposa, lealtad, comprensión generosidad, cualidades que perduran y se afianzan con los años.

La primera cana, las primeras arrugas no obscurecen el encanto del amor que comprende, que perdona, que olvida, que se perpetúa en los hijos del hombre elegido entre todos, que guarda el honor como preciado tesoro; para el genuino y eterno amor de esposa.

Te abraza:

Dicky

Una ESCUELA DONDE *los* PROFESORES *son los que* PAGAN *y* DAN *clase* GRATUITAMENTE

En el PROGRESISTA *barrio de* BELGRANO *es* DONDE FUNCIONA *este* ORIGINAL ESTABLECIMIENTO DOCENTE



Figuras que desfilaron por la cátedra de extensión cultural de la escuela: señora Carmen de Pandolfini, que disertó en forma elocuente sobre "La madre".

NO se trata de una fantasía de título ni es un juego de palabras.

El curioso caso ocurre en nuestra propia capital y en el popular y progresista barrio de Belgrano.

Con asistencia que se promedia de 240 alumnas, funciona, por la tarde, en el edificio de la Escuela Nº 2, Consejo Escolar 15, calle Cuba 2051, es decir, frente a la plaza misma y a la iglesia parroquial, un establecimiento modelo para mujeres, cumpliendo un plan completo de enseñanza comercial.

Fué fundado por un núcleo de animosos profesores en diciembre de 1925, haciéndose entonces con éxito las gestiones necesarias para la cesión del local referido.

La finalidad inmediata era la de dar a la educación femenina "una nueva orientación eminentemente práctica".

La inscripción comenzó el 20 de mayo de 1926, inaugurándose las clases de acuerdo al plan para los cursos nocturnos de auxiliares de comercio. Quedó establecido en cinco años de estudios hasta alcanzar el título de tenedor de libros y perito mercantil. Para el ingreso se exigían los mismos requisitos que en los colegios nacionales.

El programa, aprobado por decreto del P. E., comprende las siguientes materias: Matemáticas, contabilidad, geografía, historia, castellano, idiomas (inglés o francés), caligrafía, mecanografía, nociones de química, historia de la civilización, instrucción cívica, redacción comercial, estenografía, merciología, anatomía, fisiología, higiene, organización del comercio, matemáticas financieras, geografía económica, práctica forense, derecho comercial, legislación fiscal y economía política.

CONTRIBUCION DEL PROFESORADO PARA SU SOSTENIMIENTO

La Escuela Comercial de Mujeres "Manuel Belgrano" a que aludo en esta crónica está regida por un consejo directivo de nueve miembros — de los nueve cuatro son vitalicios, según los estatutos — y dirigida por el presidente del mismo.

Tiene un vicerrector y demás personal técnico y administrativo necesario.

Ya en la memoria del año 1928 se decía textualmente: *"La escuela es sostenida por los profesores con una cuota inicial de cincuenta pesos, como ingreso, y otra mensual de diez pesos."*

Ella se fué rebajando un poco, y en la actualidad la misma contribución de los profesores se ha fijado en *solo cinco pesos al mes; y de tres pesos* para aquellos otros catedráticos que llevan más de cuatro años de antigüedad.

Con este dinero que constituye la entrada regular, se costea el presupuesto de gastos generales y se adquiere el material didáctico indispensable.

Quiere decir que el patriotismo y el ánimo de estos ejemplares servidores del país les exige, fuera del sacrificio pecuniario para mantener una obra tan interesante, la obligación de su trabajo diario, sometido a prescripciones reglamentarias estrictas, como ser: mantenimiento del orden y de la disciplina; asistencia regular; desarrollo de la asignatura de acuerdo al plan oficial y a la orientación superior; imprimir a su acción docente un carácter educativo y despertar y mantener latente en los alumnos *el amor y el respeto hacia nuestro patrimonio histórico.*



Doctor Enrique Loudet, que disertó en una oportunidad con el mejor éxito sobre "Diplomacia y poesía".

Si se piensa que van pasando ya ocho años desde la fecha de su fundación sin que declinara en lo mínimo la voluntad y la perseverancia en ellos, y sin otro halago que la satisfacción moral, se hacen, por justicia, acreedores al reconocimiento público.

Los he visto trabajar con empeño, seriedad y cariño en el aula.

He comprobado el grado de su preparación y su capacidad pedagógica excelente, lo que se traduce en los resultados eficaces del alumnado diplomado.

Todo ello, junto a una organización perfecta, al rigor disciplinario que asegura el orden y encuadra la labor, constituyen la base que sustenta el desenvolvimiento perfecto de la escuela, cuyo prestigio se ha cimentado ya sólidamente.

He aquí su personal directivo y docente:

Profesores Ernesto P. Gerding, director y fundador; Margarita Daly, fundadora; Adelino Galeotti, Zulema Martí, Rosa López, Cristóbal Beica, Catalina Sciar, Irene Respecte y doctor Santiago Gatto, también fundadores; Clotilde Faría, Luisa Drucaroff, Raimundo Raimondo, A. Pérez Ferreira, J. Ozino Calegaris, Aurora Pozo, Enrique Carnevale, Elba Beviacqua, María F. Zappettini, vicerrectora, doctor Joaquín Galdós, Nilda Marazzani, María O. Díaz, Lidia Molinari, Luisa B. Carril, Antonio di Gianni, Rodolfo Zuliani, Ana Bronfman, Alaba M. Stringa, Juan A. Bercaitz, Delia Durand, Fanny Manresa, Bertha Garfunkel, Irma Marazzani, Aurora P. Bonadeo, secretaria, Laura Pascual, Jesús M. López, Isabel J. Olivieri, José Carnevale, Rafael Bustamante, E. Jui Dávalos, María Lamadrid, Irma Razetto, Carmen Vedoya, Sara Aguirre, Bernarda Barreiro, Juana Catzman, Emma Israchon, Inés Romans, Elena Mus y Dora Mus.

LA GENEROSIDAD ES AMPLIA

La enseñanza es



Doctor Emilio Gouchón Cané, que dió una conferencia sobre "Orientaciones estéticas" desde la cátedra de la escuela.



Doctor Carlos F. Melo, que también hizo su aporte cultural hablando sobre "Orientación profesional".

Personal directivo y docente de la escuela; en medio, el profesor Ernesto P. Gerding, que es el director, acompañado de la vicerectora, señorita María F. Zappettini y la secretaria, señorita Aurora P. Bonadeo.



Por
ARMANDO
MAFFEI

gratuita. Las alumnas no pagan ni un solo centavo.

Y aun más. Se ayuda a aquellas cuya situación de pobreza les impide hacer frente a los derechos de exámenes establecidos por la ley.

La falta de oficialización de esta escuela — a pesar que el Ministerio de Instrucción Pública le promete con indulgencia los beneficios de la incorporación — obliga a rendir pruebas libres en establecimientos habilitantes.

Pues bien, la proporción de las aprobadas es altamente significativa: en 1930, el 100% que hizo 10 peritos mercantiles; en 1931, el 86%, a 15; en 1932, el 55%, a 16 y en 1933, 80%, a 10.

Hay egresadas en los años superiores de la Facultad de Ciencias Económicas a punto de doctorarse. Otras han conseguido excelentes empleos y las hay finalmente quienes, volviendo el corazón hacia la propia casa que les permitió una preparación tan útil como provechosa, se han convertido en colaboradoras desinteresadas y enseñan a las otras lo que allí mismo ellas aprendieron.



A la entrada a las aulas, a las 17 horas; el alumnado se dispone a desfilar.

Se trata de una colaboración auxiliar bien apreciable.

Otro aspecto interesantísimo de la gratitud es el relativo a la preparación de las aplazadas, durante las vacaciones (alrededor de 150).

Va más lejos del límite de la propia escuela: se admiten con igual derecho a cualquier estudiante que venga de afuera y que requiera esa ayuda y ese control de los profesores, mucho más severo, por lógica, que el impuesto durante el curso regular del año.

Quiere decir que la escuela, casi sin cerrar sus puertas, funciona todo el año.



Lección práctica de geografía astronómica; es el primer año a cargo de la señorita Luisa B. Carril.

LA OBRA DE EXTENSION CULTURAL

Aparte de los cursos ordinarios que integran el programa de aplicación general de las materias ya citadas y de las prácticas pedagógicas que comprende la cotidiana tarea docente, la Escuela Comercial de Mujeres "Manuel Belgrano" desarrolla una intensa y bien orientada actividad didáctica, concretada en un plan anual de conferencias de extensión cultural, cuyo inmediato beneficio recogen las alumnas del establecimiento, las familias de éstas y todo el vecindario de la importante zona belgranense.

El espontáneo concurso de un núcleo de docentes y escritores ha permitido a la escuela agregar, con tan buen éxito, al complejo de su función, esa nueva forma de difusión de conocimientos generales que constituye, puede

(Continúa en la página 49)



Alumnas de tercer año, rodeando a dos compañeras que escriben a máquina con el teclado tapado.

BOX FEMENINO
EN CUATRO TIEMPOS

1

Hace treinta años, en los gloriosos tiempos de los peinados enormes y de los corsés inverosímiles, el box era, naturalmente, una actividad muy poco femenina. Sin embargo, se le practicaba, según puede comprobarse en esta fotografía, y las damas solían aplicarse directos tremebundos y cruzados caprichosamente, entre un ruidoso revuelo de polleras y un crujir alarmante de barbas de ballena.

2

Poco después las cosas variaron un tanto. El atavío deportivo de la trompada y el K. O. se volvió más sucinto, pero siempre imperaba la pollera y las medias eran un complemento indispensable de toda pierna de boxeadora. Adviértase que, no obstante esto, los cabellos ya se orientan a 1934 y los guantes y los procedimientos pugilísticos tienen un vago perfume a Max Baer.

3

Ya estamos más cerca. La pollera ha desaparecido junto con las medias, y el pantalón corto se ha enseñoreado de los "rings". Empieza, además, la melenita, pero estas bravas contendientes se la han sujetado con unos gorros que les sientan, pero muy bien.

Recordarán nuestros lectores que en estas mismas páginas destacamos la semana pasada el hecho de que lógicamente nada podía impedir la práctica del box entre mujeres. Ampliamos hoy tal argumento con esta nota gráfica que claramente expone los cambios que de treinta años a esta parte ha experimentado tal deporte entre las representantes de la feminidad. Ya ve el lector ¡hace treinta años ya boxeaba el "sexo débil"! . . .

4

Y henos, por último, en pleno box femenino 1934. Ahora el traje no es sino un simple traje de baño y los cabellos vuelan a impulsos de los "cross" y los upper-cuts que sazonan el aire. Eso sí, hoy como ayer, es de suponer que en los "clinchs" las boxeadoras tratarán de renovarse el rouge.

Así se ayuda a los pobres en la provincia de Mendoza



La uva adquirida por el gobierno y que queda en las cepas después de la vendimia, es distribuída gratuitamente entre los niños de las escuelas y las gentes necesitadas. Aquí vemos a los alumnos de la escuela Caseros, de Godoy Cruz, recogiendo la uva para fabricar arrope.



Otra iniciativa que ha sido recibida con aplauso en la provincia de Mendoza es la inauguración de los comedores infantiles, que se deben al Centro Patriótico de Ayuda Social. Muchos niños pobres son alimentados con comida sana y abundante en estos modestos comedores al aire libre.



—¡Qué rica está la sopa! —parecen decirnos con su expresión estos chicos mendocinos, que gracias a la simpática iniciativa de una institución ahora pueden alimentarse bien todos los días.



Con su canasto lleno de uva esta anciana regresa a su casa del viñedo donde se le ha dejado recoger la uva que necesita, y con la cual hace arrope y otros dulces muy nutritivos.

Fotos López Medina

Mundo Argentino en Quilmes



Un importante concurso de tiro se efectuó en el Clay Pigeon Club Quilmes, en el cual intervinieron tiradores de diversos clubs. Un aspecto del público durante el desarrollo del interesante torneo.



Tiradores que participaron del torneo organizado por el Clay Pigeon Club Quilmes, y que representaron a los clubs Tiro Federal, San Huberto y Clay Pigeon Club.



Un grupo de participantes del baile que tuvo lugar en la Municipalidad y que fué organizado por una comisión estudiantil de la localidad.



Socios fundadores de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Quilmes, a quienes se les acaba de tributar un simpático homenaje con motivo del 35º aniversario de la fundación de dicha institución.



En el salón de la Municipalidad se verificó la segunda conferencia y concierto pertenecientes a los actos culturales que viene efectuando el club Argentino de Quilmes. El conferenciante, doctor Emilio Gouchón Cané, y demás personas que tomaron parte en el desarrollo del programa a que nos referimos.

Fotos de la Fuente.


DON FERMÍN
POR DANTE QUINTERNO


¡TE HE CONSEGUIDO UN EMPLEO, COSTANTINO! TODO LO QUE TENÉS QUE HACER ES PLANCHAR.


¿VES? MIENTRAS EL CLIENTE ESPERA, VOS LE PLANCHÁS LA ROPA. ¡ES FÁCIL!
¡SU TRAJE PLANCHADO MIENTRAS ESPERA! 1$
CUIDE LA LINEA!
IMPRESIONE BIEN EN SUS CITAS.


¡AQUÍ SE LO TRAIGO, AMIGO!
¡BUENO DÍA, PATRÓN!
¡ME GUSTA PERQUE É UN DEPENDIENTE DEPLOMÁTICO! PUEDE COMINCHIARE!


¡BUENO, ESPERO QUE EL ESQUENÚN SE ACOMODE AL FIN!


¿ALGUNA NOTICIA PARA MÍ, TIMOTEA?
¡SÍ, UNA CALTA!


¡POR FÍN ME ESCRIBE DON DOMINGO! ES UNO DE LOS INDUSTRIALES MÁS FUERTES DE AQUÍ Y ME CITA A LAS 17 HORAS, PARA HABLAR DE NEGOCIOS!


¡IRÉ A HACERME PLANCHAR EL TRAJE PARA DARLE MEJOR IMPRESIÓN!


¿Y POR QUÉ NO IR A LO DE COSTANTINO? VOY A AYUDARLO.


¡GRACIA, DON FERMÍN, QUE ME DA TRABAJO!...
APURATE, COSTANTINO, PERO HACELO CON CUIDADO.


¡CUÁNTO TARDA ESE ESQUENÚN! ¡SI FALTO A LA CITA, SE PIERDE LA GRAN OPORTUNIDAD DE MI VIDA! ¿NO SE HABRÁ DORMIDO?... ¡VOY A VER!


¡OHHH! ¡TODO EL TRAJE QUEMADO!


!
SÍ... PIMPOYO LINDO... TRÁIGAME TODO LO TRAJE DE SU TATA Y SU HERMANITO, QUE SE LO PLANCHO GRATIS...
¡QUÉ BUENO ES UD!

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS
PERO MUY POCOS SABEN LEERLO
APRENDA USTED A HACERLO

LA MANO DE EMIL JANNINGS

El gran trágico de la cinematografía tiene inscripto su destino en la vida de la pantalla y en la vida real, tanto en las líneas como en los otros signos de sus palmas. Es de orden común que las personas consideren fácil establecer la personalidad moral o artística de una persona cuando la misma se ha manifestado públicamente. Aquí no se trata de predecir nada, sino de constatar la realidad de una existencia que se está cumpliendo a través de elementos que la quiromancía nos presta. Por de pronto, la robustez orgánica de Emil Jannings está corroborada por el trazo enérgico, ancho y resuelto de la línea vitalis. Su más que probable capacidad sentimental y pasional se determina en el monte de Venus, ancho y abultado, cuya carnosidad evidencia el relieve de la mano que publicamos. La línea del corazón indica, de acuerdo con los esquemas ya publicados en esta misma sección, que el gran actor de la pantalla es su propio verdugo en asuntos amorosos. Vale decir, que las penas y desengaños inevitables en todo trance de amor son magnificadas psicológicamente por quien las sufre. La línea de la cabeza, resueltamente dirigida hacia el monte de la Luna expresa espíritu fantasista, imaginativo en grado sumo, lo cual a su vez explica su ductilidad para caracterizar los más diversos papeles en las obras que ha representado este astro de Hollywood. En cuanto a la raya que parte del dedo anular y cruza verticalmente la palma de la mano, no es otra que la del éxito artístico y la fama.



FIJESE EN ESTO

La mano carnosa, fría y morada. Esta mano revela, generalmente, al individuo de raza no latina. En cuanto a las posibles características de la persona, puede servir para un diagnóstico que revele temperamento frío, poco expresivo, amante del dinero, calculador y asimismo inteligente, pero sin los rasgos o aptitudes de la creación artística o literaria.

La mano carnosa, caliente, más o menos rosada y firme. Implica un temperamento voluptuoso, apasionado, de gran voluntad y dominio. Inteligencia rápida, exuberante y tenaz. Esto en la mano considerada buena.

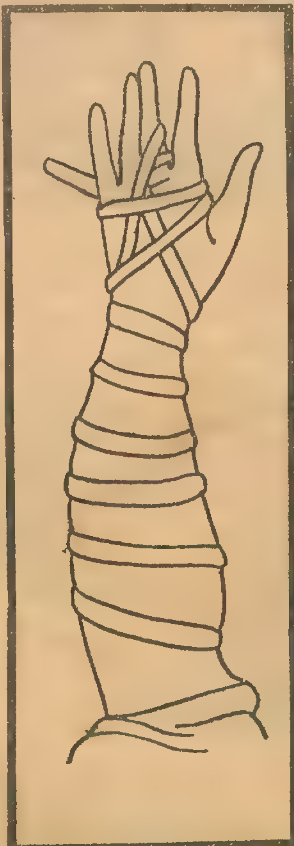
La mano delgada, fibrosa, entre rosada y amarillenta denuncia muchas cosas que se contradicen, de modo que conviene apoyar el diagnóstico más o menos certero en algún signo fundamental que aparezca perfectamente visible. Si la mano resulta, en líneas generales "buena", indica inteligencia, raciocinio, autocrítica y autodominio y serenidad de juicio, a veces contrariada por causas ajenas a la naturaleza intelectual, pero que influyen en la misma, como los males hepáticos.

Si la mano presenta un signo negativo, de orden moral, denota todo lo contrario, y además malhumor, agresividad y pasiones perversas.

SIGNIFICADO DEL "TEFFILIM"

Madame A. de Thébes (Quién no ha oído alguna vez este nombre lleno de sugestión y de misterio?) en su libro "El enigma de la mano" se refiere al "Teffilim" de los judíos, o sea a la envoltura ritual que usaban en el brazo y mano izquierda y en la cabeza para conjurar el poder de la fatalidad. "He aquí — dice la autora — en qué consiste el uso del teffilim. Se escriben en dos pedazos de pergamino, con tinta negra y muy pura, compuesta de una fórmula especial, en letras cuadradas, separadas y bien distintas, palabras de la Escritura (es decir, de los Textos Bíblicos). Estos textos, enrollados y juntos, se encierran en una piel de ternero negro, después se pone el pequeño rollo puntiagudo sobre un trozo cuadrado de la misma piel, de la cual pende una correa del ancho de un dedo y de un codo y medio de largo. Se coloca este "teffelim" en el pliegue del brazo izquierdo, y la correa, después de haber hecho un pequeño nudo da vuelta alrededor del brazo en línea espiral, haciendo siete vueltas. La correa hace un triple circuito sobre el dedo del medio, del cual cubre las tres falanges como una especie de anillo de Saturno, y después de haber trazado sobre la parte contraria a la palma de la mano, algo así como las tres líneas madres (la de la vida, del corazón y la cabeza) viene a liarse en la palma sobre la línea del corazón que ella tapa enteramente haciendo un doble nudo, pasando bajo el anular y el dedo chico, para caer libre sobre esos mismos dedos de Apolo y Mercurio." A su vez, los griegos usaban otro teffilim llamado Filactetes, descripto por León de Modena, rabino de Venecia, en 1637. Todo esto explica que esas prácticas denotan que los pueblos antiguos creían en la quiromancía y en el destino expresamente escrito en la palma de la mano, y para conjurar la posibilidad de un sino fatal se valían de procedimientos que hoy parecen extraños, pero que en realidad han sido substituídos por otros. En una palabra: se trataba así de "encadenar" o "trabar" la acción del destino, cualquiera que él fuese, dejando en cambio libre la mano derecha, o de la "voluntad". El ser humano quería con esto conquistar su libertad moral y física para obrar de acuerdo consigo mismo y no impulsado por las fuerzas ocultas del mundo. Advertimos, pues, que desde las primeras edades ya se buscaban las formas del libre albedrío, de la independencia de acción. El hombre que iba a conquistar la tierra, comenzaba a conquistarse a sí mismo.





LA MANO DE FELIPE II

Dedos largos, finos, pálidos, de color de marfil, en cuya punta, como en el verso del poeta Manuel Machado, colgaba siempre un pañuelo de encajes. La mano de Felipe II, el extraordinario monarca español denota su misticismo político y la profunda fe religiosa que aminaba su espíritu. Pero es también el símbolo carnal de su talento, de su intolerancia, de su refinada crueldad.

Pocas manos impresionan, a simple vista, tanto como las del rey glorioso. Su rostro puntiagudo, iluminado por la inteligencia y la perfidia, no es más elocuente que el lenguaje de esos dedos largos, finos, pálidos, de color marfil y en cuya punta cuelga un pañuelo de encajes...

Entre las "manos históricas" la de Felipe II ha pasado, en los cuadros de la época, en los grabados y retratos, a la admiración común. En su estructura casi femenina se advierte la fuerza y la llama de un alma encendida en la pasión, y en el relieve de sus venas azules está trazado, tanto como en las líneas de la epidermis, el esplendor y la gloriosa decadencia de uno de los hombres más singulares de su tiempo.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

La tierra donde el gobierno trae desgracia (Continuación de la página 5)

durante un paseo de domingo, recibe innumerables balazos y trozos de granada el doctor Amable Jones, cuyo cadáver fué despojado de una oreja por el señor Miranda Jámeson, ya fallecido.

El público parece estar de acuerdo en que las aludidas matanzas no contribuyen al prestigio de la cultura argentina, según tampoco han ocultado los ministros del Interior. Sin embargo, los gobiernos de que eran responsables los asesinados tampoco andaban bien con la cultura argentina. El primero de ellos, ajeno por completo a San Juan, no se hizo simpático por lo arbitrario, aunque el gobierno nacional lo sostenía. El segundo no contaba con la adhesión de nadie, siendo él el único interesado en gobernar. Y el tercero ignoraba en absoluto que sus colaboradores hacían la vida odiosa en el Estado de su mando. Estos tres murieron con la banda puesta y su asesinato nos llenó de oprobio tanto como ellos llenaron de oprobio a la provincia.

DEL GOBIERNO AL SEPULCRO

Más numerosos son los que pasaron del gobierno al sepulcro sin que transcurriera mucho tiempo entre el abandono del sillón y el día del deceso. El general Pacheco hizo fusilar al general Acha en el 41. El general Benavídez fué asesinado en la cárcel casi a fines de 1852. El coronel Sáa dispuso el fusilamiento de Aberastain en enero del 61. Y en 1884 murió de una agresión política don Agustín Gómez.

LOS QUE BAJARON DEL GOBIERNO ANTES DE TIEMPO

Una tercera categoría de mandatarios baja del gobierno antes de finalizar su período, no recibiendo violencias físicas, aunque por resultado de rebeliones triunfantes. Entran aquí Saraza, de la Rosa, Mendizábal, del Carril, Sánchez, Toranzo, Bates, Aguilar, Rojo, Díaz, Burgoa, Doncel, etc., y el mismo don Domingo Faustino Sarmiento tuvo que retirarse antes de que lo degollaran. Los que renunciaron, presionados por la inminencia del motín masacrador, no fueron pocos, y hubo algunos que se dieron por felices con poder escapar de la provincia de noche y disfrazados.

Pero la clasificación ha de ser completa para que valga, porque las tentativas fracasadas menudearon, sin que el gobernador saliese siempre ileso del trance. El doctor Anacleto Gil, que todavía vive, fué terriblemente herido a balazos hace algo más de cincuenta años. Morón y los hermanos Godoy salvaron la vida por casualidad en más de un episodio, lo mismo que el coronel Sarmiento, cuyos enemigos fueron particularmente agresivos.

POR LAS NUBES O A RAS DEL SUELO

Demasiado tiempo llevaría la tarea de hacer un mediano estudio de la turbulencia lugareña, aun prescindiendo de la época colonial de San Juan de la Frontera, cuando la democracia hidalga de la vieja Provincia de los Huarpes era cosa de mosquete y tizona. Mas los gobernantes sanjuaninos siguen rindiendo tributo a la ira social o política, y es preciso sacar de la característica alguna enseñanza.

¿Hubo en San Juan buenos gobernantes? Si contamos con los dedos de una mano, sí los hubo; si con los dedos de las dos, probablemente no. Muchos fueron hombres respetables: buenos o regulares padres de familia; de inteligencia muy por debajo de la común — o demasiado por encima; — burgueses honestos; bien conceptuados socialmente; llenos de virtudes y de vicios más o menos plausibles y patriarcales. Por desgracia, esos señores pudieron haber servido para todo menos para gobernar. Tomaban mate con exceso, dormían siestas larguísimas y carecían de nociones de política. Todo esto, empero, no fuera nada si hubiesen ajustado su conducta a la realidad social de la provincia, referida al bienestar del conjunto. Los que no actuaban como si gobernaran en París o en Estados Unidos, manejaban aquello como a su familia o a su estancia. Grandes gobernantes pudo haber en Aberastain o en Sarmiento, pero aquél aplicaba una cartilla no asimilada y éste "empachaba" a sus comprovincianos de progreso. Los gobernadores de San Juan vivieron por las nubes o excesivamente a ras del suelo. Estas posiciones explica el descontento público.

Pero San Juan no es un país independiente. Las provincias aceptan el gobierno central, el que a su vez está obligado a impedir que en ellas se rompa el equilibrio entre la autoridad y los súbditos. El Estado que por acción de sus mandatarios se ponga fuera del pacto, será intervenido por el poder supremo de la Nación hasta que el bien general encuentre garantías. Lo lamentable es que este juego normal de los recursos, al no registrarse en San Juan por una u otra causa, ha hecho de sus gobernantes candidatos seguros a la desgracia.

Por cierto que los gobiernos sanjuaninos fueron con frecuencia ilegítimos, no tanto por su origen como por no haber llenado su misión de servicio. Los gobernados, entonces, entendieron que podían y debían derribarlos por los medios a su alcance, sin excluir la violencia. Víctor Pradera ha escrito: *Levantarse contra el tirano no es sedición, porque el sedicioso es el tirano.* Así y todo, no siempre los sanjuaninos observaron esta doctrina, equivocada o no. El desorden prolongado, la exaltación del ánimo, el error que acecha de continuo al hombre en sus actos, son otros tantos factores de injusticia. Y abundantemente la injusticia desnudó sus zarpas en San Juan; pero habiendo empezado desde las alturas del poder la larga cadena de sus crueldades ha llegado a nuestros días y agregará eslabones sediciosos sabe Dios hasta cuándo.

FIN



DOS MECEDORAS BAJO EL CIELO

...en una romántica noche provinciana, bajo la enredadera que turba con su aroma, y dos corazones jóvenes heridos por la fatalidad y encendidos en un amor dramático.

NOVELA CORTA

Por

Ana María Garasino

HE aquí la historia que alguien ha de escribir alguna vez, pues cuando se la cuento a mi soledad en esta casa inmensa, donde se reproducen uno a uno los ecos de la noche, yo siento como que mi voz se marchase lejos, cabalgando en ondas que no han sido aún descubiertas por la ciencia. Esas ondas no figuran, como es natural, en los tratados de física. Sin embargo, tienen mucho que ver con el electromagnetismo y sus fenómenos, y estoy segura de que en sus cualidades de inducción son mucho menos vanidosas que las hertzianas, pues no están aguardando a que alguien las capte, como aquellas aventureras del espacio. Las mías se van sin rumbo, sin pretensiones, despaciosamente. Pueden caer en un fumadero chino, en un monasterio o en el desvelo del escritor pobre que busca argumento para un relato original. A este último quisiera yo que llegase la "onda", donde hay reflexiones tan extrañas como para no ser comprendidas por los hombres. Es como si del fondo mismo del tiempo viniese cada noche el instante aquel en que un estallido de vida y muerte hizo desesperar mi corazón, abriéndome los ojos al misterio en cuyo seno cóncavo hay siempre un par de mecedoras detenidas de golpe bajo el cielo...

Quien recoja mi historia debe saber que yo no tengo brazos; que nací para llevar conmigo esa sed de manos extendidas, enlazadas, tiernas, ardorosas, con las cuales se animan todos los capítulos de amor. En mis hombros hubo siempre un deslizarse en busca de algo semejante al aire para quien aspira; algo que ahora yo no necesito. Mi pobre vida fué, sin embargo, sonriente en la niñez como la de las criaturas que alzan sus manos requiriéndolo todo; en aquella actitud que bien puede evocar la redondez luminosa de un globo de vidrio donde se reflejan las cosas familiares. En el corredor de mi casa había uno de estos globos hacia el cual Judith, mi hermana menor, estiraba los brazos pidiéndolo cada mañana, mientras yo, mutilada como una astilla, alzaba hacia él la única imploración de mi barbilla en alto y mis ojos claros.

Por momentos, una envidia triste, sin lágrimas, me invadía mirando los deditos enjoyados de Judith. Las pulseras de oro parecían cortar con un rayo de sol sus muñecas de nieve, que ya prometían una firmeza deliciosa, y las blondas y los volados caían como labores de espuma sobre sus brazos. A la hora del sueño, ella podía abrazar a mamá tan fuerte y prieto que yo pensaba iba a dañarla. A mí sólo me restaba un beso casi mecánico, y dormíame luego, soñando a menudo con el cuello esclavina que ha sido el eterno disimulo de mi tragedia. Este cuello no terminará sino con mi mortaja, y creo que hará pensar, a quien me mire de soslayo o no me conozca lo suficiente, en una mujer maniática que se estuviese siempre con las manos juntas sobre el pecho, como una personificación de la humildad.

Pocas veces, ya en el pórtico de la adolescencia, asaltóme la idea de lo que sería de mí cuando, convertida en una muchacha plena, me advirtiese gravemente de aquella negación horrible. En mi rostro, de perfección innegable, parecía haberse resumido un desagravio piadoso por esa mutilación congénita, que venía a ser la única en nuestro largo árbol genealógico. En efecto: nunca se supo que algún antepasado soportase algo parecido a mi tortura. Todos fueron de una normalidad física que hacía discurrir sobre el discutido y al fin santo egoísmo de la eugenesia. Era como si hubiesen antepuesto a todo una alucinante preocupación por la raza. Solamente yo me marqué en una forma que tal vez hube de llorar en el primer vagido, de un modo diferente a las demás criaturas que se asoman al mundo... ¡Venía a la tierra sin brazos con que agitar mañana el aire pidiendo una muñeca! ¡Sin manos para comprender después la primera inquietud de una caricia de esas que dejan los dedos ataviados por siempre de ternura! Manos con las cuales he soñado después, muchas veces, volando como golondrinas locas sobre mi cabeza. Eran por momentos plantas arrancadas de cuajo, en cuyas ramas sin savia se detenía la muerte. Otras aparecían inflamadas de exaltación vi-

…al, de una exaltación avara que curvaba la cera luminosa de las falanges, como persiguiendo un grumo de oro ardiente en el espacio. En tanto, entre sueño y sueño, mi cuerpo crecía dentro de sus proporciones seductoras, augurando los veinte años que habrían de encontrarme aún con aquel cuello esclavina, abandonado y piadoso como un hábito. La gente ha mirado siempre este cuello con respeto, porque él ha adquirido toda la fisonomía de mi desgracia; él es mi desgracia misma, y, pesado en invierno y ligero en verano, acomoda en su caída serena una resignación infinita, semejante a la de los pordioseros que pasan la noche en los recovecos de los templos.

Debo decir que yo no era, sin embargo, entonces, una muchacha triste, aun contemplando los brazos de mi hermana donde la primera juventud imprimía una diafanidad perturbadora. Yo reía y cantaba. Alguna vez se me ocurrió meditar sobre un ruiseñor con las alas cortadas, que siguiese trinando entre su jaula. La ausencia de brazos empezó a ser mi suplicio de una manera brusca, que yo no imaginé jamás. ¿Qué sabía mi pobre alma del fuego que sube como resina ardiendo del corazón a la garganta, y desborda, y al fin se aquieta todo entre las manos? Yo adoraba las historias de amor que solía leer Judith con voz pausada y expresiva. Los cantos de Margarita ante su rueca emocionábanme mucho, pero no deseaba, a pesar de todo, la dicha de las jóvenes de mi edad. Por las noches, en el gran patio de la vieja casa que me vió nacer, se hacían divertidas tertulias de verano. Había allí una selva de enredaderas, y quedándose en aquel dulce lugar algunas horas, la luna, el olor de las plantas y el brillo del aire, producían una especie de estado eufórico, en que uno sentía siempre cierta rara satisfacción en sí mismo. Los invitados eran todos muchachas y muchachos vecinos, con algunos de los cuales nos ligaba una buena amistad de infancia. Entre yo y Eugenio Mora, esa amistad parecía ser, sin embargo, más comprensiva. Hablábamos de cosas sin trascendencia a veces, otras filosofábamos, y las más nos quedábamos callados, escuchando el suave chirrido de nuestras mecedoras. Eugenio no quería bailar ni contar cuentos maliciosos nunca. Reía poco, y le gustaba comunicarme la marcha de sus estudios, sus contrariedades, sus sacrificios, sus ambiciones. Apasionábanle los temas religiosos, de los que, a los veintidós años, hablaba con extraordinaria elocuencia. Escuchándole se me olvidaba mi desgracia física hasta creerme una mujer como las demás, con derecho a todos los halagos de la vida. Por oírle siempre, hubiera yo permitido hasta el refinado ultraje de que alguien me quitase el cuello esclavina y dejase en descubierto mi cercén horrendo. ¿Qué me importaba de todo ello, cuando aquella voz varonil llamábame sencillamente por mi nombre? Eugenio nunca aludía a los que pudieron ser mis bellos brazos. Yo sabía que esto no era sino compasión, delicadeza extrema, pero temblaba de que tal compasión no existiese. Por lo menos, así, mi cara perfecta hacíase la ilusión de ser todo el atractivo de un pobre tallo despojado, en cuyo extremo, misericordiosamente, alguien hubiese puesto una flor...



Una noche de enero, la más cálida y estremecida de todas las noches de mi historia, los jóvenes tertulianos se fueron a rodear a Judith que cantaba aires nativos acompañándose de la guitarra. Lo hacía con una modulación que me pareció demasiado sazonada para sus diez y ocho años escasos. Cantaba besando los motivos; alargando de una manera quejumbrosa las notas de los "tristes", por los que sentía una predilección instintiva. Cuando sus dedos muy blancos se detenían como extasiados en la sonoridad de un acorde, su mirada, desde lejos, veníase hasta Eugenio Mora. Dos o tres veces vi esta mirada cruzar el patio, como un bólido que se delata en luz al contacto del aire. Esto no era nuevo, pero el canto de Judith, sí, era nuevo para mí y también para Eugenio, que exclamó sin poder contenerse, con una voz temblorosa y lejana:

—¡Qué maravillosa criatura!

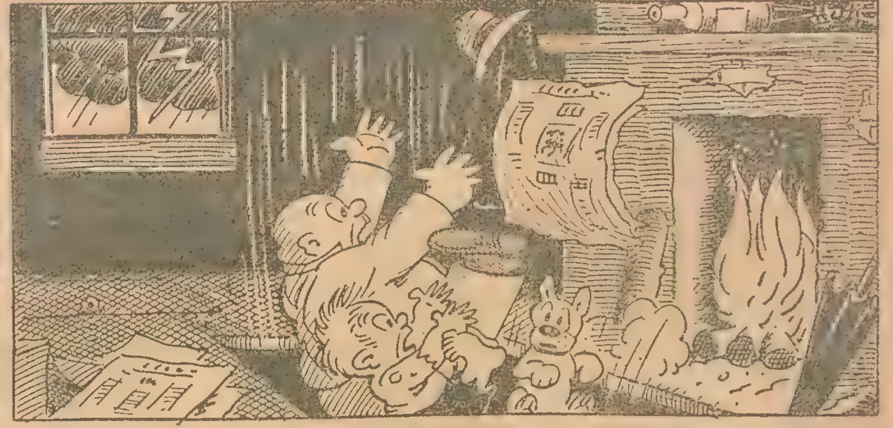
Continuamos escuchando el "triste" donde mi hermana seguía volcando todo el ardor melancólico de sus ojos de criolla. Era ahora un lamento vestido de leyenda; una queja henchida de sentimiento como grano joven. La voz adquiría modulaciones insospechadas; registros vibrantes que no parecían salir de su garganta. La ciencia admite estas extravagancias vocales en ciertos enfermos próximos ya a la muerte, pero Judith no iba a morir, sino que amaba, ¡estaba amando tanto como yo! Dentro de mí pensé que Eugenio, luego de la admiración, pasaría a adorar a Judith, y que necesariamente aquella noche me confesaría algo semejante a un aluvión de hielo para mí. Porque yo sentía miedo de que esto sucediese; un miedo recién nacido de mujer celosa, cuyo interior pretende en vano estar tranquilo. Aguardé otro instante en silencio. La frescura de la atmósfera se acentuaba con los toques de la medianoche. En la gran palmera del patio, la luna paralizaba un lustre de plata azulosa que hacía brillar las hojas como puñales. Era por el tiempo en que Marte se aproxima mucho a la Tierra, dando la impresión de alcanzarlo, como a la señal de una baliza. Desprendíanse los jazmines, cubriendo las baldosas con persistencia blanda e inocente. Yo veía la cabeza gris de mi madre dibujarse, arrobada, en un rincón de la pequeña sala donde Judith continuaba cantando. Nuestras mecedoras tenían ahora el ritmo perfectamente absurdo de dos embarcaciones infantiles que creen llegar al faro de la dorada hechicería alguna vez. Siempre hay argumento infantil en un sillón que se hamaca. Pues bien: nosotros estábamos siendo ahora un poco niños. Mis prevenciones de un momento atrás se disipaban como por encanto. ¡Ah! ¿Por qué no duró eternamente aquella paz ultraterrena, aquel olvido de nosotros mismos, y no morimos los dos en ese instante? ¿Supo, acaso, Eugenio, que yo estaba recelando de Judith, y le asistió todavía hacia mí una grande

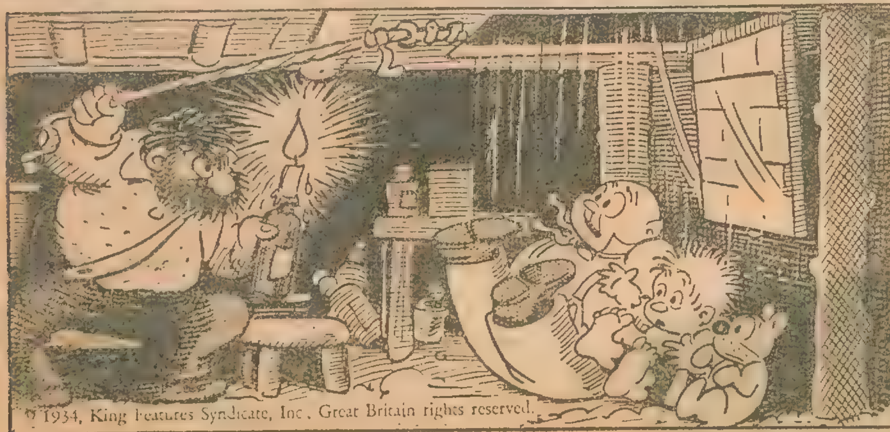
DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

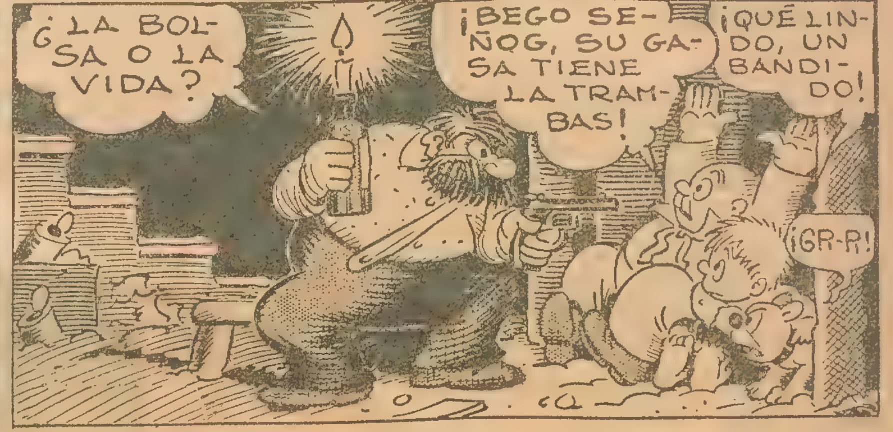
COMO RECORDARÁN, DON PÁNFILO, SU PERRO ADOLFO Y EL HUERFANITO PENETRAN EN UNA CASA ABANDONADA Y ENCIENDEN EL FUEGO DEL HOGAR.











y postrera lástima? No sé. Pero sí recuerdo que su mecedora se detuvo de golpe, y que la mía dió aún el último envión, quedándose luego quieta, espectralmente quieta, como un corazón que ha dejado de latir a la vida...

Ahora estábamos anclados en un lugar donde yo, sin decirlo, había deseado llegar alguna noche. Nos mirábamos como si nunca nos hubiésemos conocido. Mis ojos claros estaban fijos sin dureza en los otros, que me devolvían una luz honda e irisada. Nuestros labios querían decir algo, algo que jamás habían dicho. Esto no era énfasis; venía a ser un encuentro reciente, al fondo de un camino color de arena cerúlea, y enteramente desconocido para ambos. ¡Oh! Nunca olvidaré que la voz de Judith se apagó en ese momento como la llama de una carta quemada cuyo último extertor nos entristece, y que mi madre fué sólo un punto gris, desapareciendo a lo largo del zaguán. Todos se habían ido. El motivo de esta ausencia era bien de este mundo, pero yo lo percibí como una lejanía fantasmal que dejó completamente sola a la casa antigua con nuestro encuentro. ¡Sí! La vieja casa quedóse a solas con nosotros, pero los ojos de Eugenio se desviaron hacia aquel lugar donde Judith dejó su postrera nota fluctuante y alargada. Luego habló. Estoy aún segura de que todo lo dijo pensando en ella. La lástima, ¡siempre la lástima!, hizo que dijese aquellas cosas delirantes que sabía haríanme feliz en medio de todas mis miserias. Y habló de amor, y ponderó mi rostro, y dijo que me adoraba desde hacía tiempo, sin atreverse nunca a declararlo... Mas sus ojos ya no eran míos. ¡Habíanse marchado tras la última nota de Judith!

—¿Por qué habrá dejado de cantar? — dijo luego, distante, sin quitar la vista de aquel punto que veo todavía como un antro. — ¡Qué extraña y aterradora soledad!

Entonces comprendí. Comprendí que cuando Judith se iba de la casa yo no era nada para él; nada más que un muñón; un pobre muñón que necesita apoyo y misericordia para no ser pronto ceniza de la tierra, y los celos me asediaron de nuevo. ¡Oh! ¡Yo lo estaba amando hasta morir! ¡Yo lo venía amando quizá desde muchas generaciones atrás! Generaciones victoriosas con brazos y manos como los de la Pompadour, como los de Cleopatra, como los de Thais... Manos y brazos terribles; de una belleza fatal, donde rutilaban todas las piedras de los sinos. ¡Yo lo venía persiguiendo a través de las épocas, y cuando lo tenía solo junto a mí, él se iba todo tras una nota maldita, y yo no era más que un bulto; la trinidad india reconcentrada en una sola cabeza de Civa, destructora y perversa!...

Me acerqué hasta rozarle la cara.

—Eugenio: — dije con fuego — empiezo a quererte de un modo extraño, y siento que algo espantoso va surgiendo de mí hacia ti; algo que no sé de dónde viene ni quién lo manda...

El se volvió para mirarme, y entonces vi en su hermoso rostro aquella expresión de horror que jamás se borrará de mi memoria.

—Nice: — repuso, temblando, — he sentido como que alguien me acariciase la frente, pero ha sido una caricia fría y muerta que da miedo...

Yo me eché a reír con despecho:

—¡Es claro que mis manos de fantasma no son las manos de carne y hueso de Judith! — exclamé, ya con lágrimas entre la risa.

—¿Tus manos? — preguntó él con inquietud visible. — Pero ¿has perdido la razón, querida Nice?

La pregunta terminó de exasperarme, y fué como si de allí partiese la obsesión de que el mundo me acusa todavía.

—¡Sí, he perdido la razón! — grité con un alarido triunfante que repercutió en aquel hondo caserón desierto. — ¡Pero mis manos están aquí, están aquí, y son las más hermosas manos de los siglos! ¡Siente, siente cómo ya no son ellas de hielo! Arden, crepitan y tienen en cada dedo, como los mástiles de los barcos en tiempo de tormenta, un fuego de San Telmo inflamado de amor!

Eugenio, entretanto, estaba enmudeciendo sin ningún eco. Yo me sentía enroscar a su garganta en un abrazo que estaba resumiendo en sí todos los abrazos que no pude dar en la vida; un abrazo que Judith hubiese envidiado si no se hubiese hallado tan lejos de nosotros. Era vorágine, garra fosforescente, tempestad desatada sobre una pobre choza sin abrigo; nudo corredizo de encendidos carbunclos que cantaba mil himnos al amor, mientras llegaba triunfando hasta la muerte... Y fué cuando mis brazos dejaron de ser que la muerte llegó. La obra estaba consumada. Eugenio quedó allí, reclinado en la mecedora, con la fría naturalidad de una estatua. Hasta que los otros regresaron me pasé contemplándole sin mover mi sillón, temiendo que despertase y no volviesen mis brazos, y él tornase a seguir mirando aquella última nota de Judith...

El certificado de defunción dió: síncope cardíaco. Yo sé bien que no fué así. Lo sabe también esta mecedora que espera, mortalmente quieta, junto a la mía...

Hoy tengo cuarenta años y sigo usando el cuello exclavina. Los brazos que crearon los celos y el amor, aquellos que estrangularon a Eugenio Mora, no volverán jamás

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

ALMAFUERTE: "EVANGÉLICAS COMPLETAS"

Edición "Claridad" — Buenos Aires



Almafuerte

No hace mucho tiempo nos hemos ocupado en esta misma página del volumen primero de las "Obras completas" de Almafuerte. La serie de discursos que constituía dicho tomo no podía dejar una impresión más deplorable. Tan deplorable que el propio compilador de esa edición, el señor Sergio J. Bagú — cuya simpatía por el "grande hombre" se transparenta en cada página, — no pudo menos que reconocerlo.

Pero si Almafuerte, orador, podía ser pésimo, muchos otros aspectos de su obra pueden merecer quizá una calificación bien diferente. La actual edición de las "Obras completas" nos permite precisamente el análisis total y detenido de una personalidad bien singular, pero cuya obra fragmentaria y dispersa no se prestaba hasta hoy a un estudio descansado y prolijo. Cada volumen de sus "obras" invita a observarlo de más cerca, y puesto que el señor Bagú nos brinda los necesarios materiales, fácil será al lector ir formulando algunas apreciaciones parciales que se fusionarán, al terminar la lectura del último volumen, en el más meditado de los juicios de conjunto.

Si el primer tomo nos presentó al orador, nos enfrenta el segundo con "el pensador": un "pensador" tan perogrullesco como aquél, y como aquél, también, contradictorio y ramplón. El "evangelista" que escribía en tono iracundo para los "tristes", los "dolorosos" y los "derrengados", no encontraba otros consejos que los arrebatos puramente verbales que el propio infortunio suele poner en boca del más manso de los hombres. Porque este áspero Almafuerte, que más de una vez gustaba emplear como seudónimos los de Isaías y Plutón, no tenía nada de revolucionario ni diabólico. Creyente en la divina providencia, enemigo de la escuela laica, apologista de la propiedad privada, no se le ocurrió jamás a este dócil Plutón el más mínimo ímpetu que denunciara en algo su origen infernal.

"Imaginar al hombre fuera de la familia, la nacionalidad y la divinidad es lo mismo que imaginárselo despojado de su propia piel", escribió una vez (página 146), y si fuera posible resumir en pocas palabras lo esencial de un pensamiento tan diluído como el suyo, ahí estaría precisamente en el claro sentido de esa frase.

Se podrá decir quizá que si las "Evangélicas" tienen escasa densidad de pensamiento, presentan en cambio una factura literaria que las redime no poco de su vulgaridad. Me atrevo a sospechar que esa es, en gran parte, la opinión de muchos: la de aquellos sobre todo que se las escucharon leer o que las leyeron ellos mismos con la fácil sugestibilidad de los quince años. Amarga experiencia sería para ellos la de volver a posar los ojos en "Evangélicas" como éstas, tomadas al azar: "Lo que se gana con sudores de pundonor, se disfruta en cuatro patas" (página 45). "El hombre es un ser inconcluso, un monumento en obra, un cogollo que avanza" (página 94). "No habremos de detenernos de repente en mitad de la marcha para decir: ¡atrás!, ¡atrás! ¡Mejor es una sarta de chorizos que un verso de Homero!" (página 72).

El señor Bagú, que unas veces compara a Almafuerte con Beethoven, y otras con Miguel Angel, asegura que el autor de las "Evangélicas" fué un "genio desgreñado", "un artista de rodillas", "un cóndor que no alzó vuelo". Y atribuye a la ausencia de un rígido censor que lo encausara, el que en sus páginas alternen "la albura de Ormuz y la opacidad de Arimán"... No podemos poner en duda lo que afirma el compilador y prologuista. Nos faltará para eso tener todos los tomos de las "Obras completas". Pero nos queda sí el derecho de afirmar que en este nuevo volumen que terminamos de leer, "el pensador" tiene la misma talla del "orador" que comentamos no hace mucho. O, para decirlo en el estilo del señor Bagú, el "pensador" y el "orador" han vivido en Almafuerte bajo la sombra de Arimán...

Aníbal Ponce

El



AL volver del cementerio se entretuvo despidiendo y agradeciendo a los que le acompañaron en el piadoso trance de dar sepultura a su padre.

Quedó solo luego. Solo frente a esa cosa pequeñita y vencida que era su madre llorando...

Una angustia grande, enorme, le oprimía el pecho. Y los ojos, reacios a las lágrimas, se le humedecieron.

—No llore, vieja — le dijo con una dulzura extraña. — No llore más... Acuéstese y descanse...

Pero ella, sin fuerzas para nada después de siete largas noches de vigilia, seguía allí, acurrucada en una silla, llorando quedamente. La observó. Estaba envejecida la pobre. Los cabellos le habían encanecido casi totalmente y un montón de arrugas tajeaban la cara sufrida. Así, toda de negro como estaba, se le ocurrió más pálida y más esmirriada que otras veces.

Mirándola, mirándola en silencio, una andanada de recuerdos se le vinieron de golpe a la memoria. Dos de ellos, sin saber por qué, cobraban caracteres excepcionales de nitidez. Primero, la vez que lo operaron, allá en el Salaberry... La veía llegar, siempre la primera con un ramito barato de flores en la mano y un lagrimón mal secado que traicionaba la aparente alegría que pretendía infundirle confianza. Terminada la hora de visita era necesario que el enfermero la echara casi para que se decidiera a marcharse. Y se iba, se iba sin decirle una palabra, porque no hubiera podido hacerlo sin llorar...

Luego, la conscripción. El había sido siempre delicado de estómago y vivo de genio. La pobre madre sabía llevarle todos los mediodías el atadito de comida y al marcharse le dejaba, junto con el beso, la recomendación angustiada:

— Pórtese bien..., pórtese bien, m'hijo. Hágalo por mí...

¡Pobre vieja!

Sintió, así, de pronto, un despertar de cariño como si en la soledad de la pieza, saturada de olor a flores y a velas todavía, se hubiera vuelto niño...

Se acercó a su madre. Una ternura extraña le aligeraba las manos, duras a las caricias, y ponía en su voz extrañas inflexiones de dulzura.

—No llore, vieja... No llore más... — le dijo mien-



CUENTO

POR

ROBERTO VALENTI

Hijo...

...lo llena todo en la ilusión de los padres y en la fruición del calor hogareño; de ahí la honda amargura y el desaliento que llegan a enturbiar la felicidad de la familia apenas un nuevo amor atrae fuera del hogar la efusión cariñosa del hijo.

tras le acariciaba los cabellos nevados.

Pero ella, pequeñita y vencida, seguía llorando, llorando y diciendo:

—¡Qué sola, qué solita me quedo!

El la abrazó fuertemente entonces.

—Vieja: yo vendré a vivir otra vez con usted... Pero no llore... Por favor, no llore más...

—¡Hijito!...

Poquito a poco el cansancio le cerró los ojos y la viejecita se quedó dormida. La tenía recostada en su pecho y le dió no sé qué despertarla.

—¡Pobre vieja!

La besó con un beso suave, en la frente.

Diez años, lo menos, que no besaba así...

Efectivamente, diez años atrás había sucedido la cosa.

Se venía gestando de mucho antes, como esas tormentas que se anuncian en relámpagos, truenos y vientos, para desencadenarse en el momento menos pensado.

Y es que su padre, obedeciendo sabe Dios a qué ocultas sugestiones se había declarado enemigo suyo.

Sentimental como era, le dolió al principio esa aversión, ese odio paterno que no alcanzó nunca a explicarse. Tentado estuvo, más de una vez, de rebelarse, de inquirir al por qué de esos insultos que le amargaban la vida sin motivo. Pero se contuvo y lo soportó todo por la madre, víctima temerosa de cuanta discusión se gestaba entre ambos.

¡Las veces que había sentido impulsos de levantarse en mitad de la cena y marcharse de la casa para siempre! ¡La de contestaciones que se reservó para no desesperar a su "pobre vieja", que desde su silla, temblorosa de miedo, preveía siempre una tragedia!

Le parece estar viendo todavía sus ojos llenos de lágrimas y mansos de sufrir tanto que le miraban, le miraban hondamente pidiéndole paciencia y serenidad. Aún le parece sentir, bajo la mesa, el pie de su madre apoyado fuertemente sobre el suyo en una angustiosa prevención que era un mundo de súplica y de prudencia!

Por ella, entiéndase bien, nada más que por ella lo había soportado todo; dejó resbalar insultos y más de una vez había llenado su boca con la cuchara repleta de sopa para callar y tragarse la frase que, cortante como un cuchillo supo tener a flor de labio...

Y por ella se dejó llamar haragán, mujeriego, pendenciero y ciento de cosas más que eran mentiras y que tal vez por eso le dolían tanto.

Se insensibilizó poco a poco. Y cuando su padre, ensoberbecido por ese mutismo suyo arreciaba el insulto, lo miraba con una mirada centelleante de rabia, sentía hervir la sangre moza en sus venas, pero se contenía porque había visto dos lagrimones surcando las mejillas ajadas de su madre o porque sentía sobre el suyo el apretón del pie de ella...

Así transcurrían las cenas. Las más de las veces los platos permanecían intocados, y él, tomando su sombrero, salía a la calle, a cualquier lado, huyendo de esa atmósfera hostil y amenazante.

Hasta que un día sucedió lo inevitable.

Había ya cumplido los veintitrés años, sabía discernir sobre sus actos y tenía conciencia plena de los mismos.

Por eso, él, que lo había soportado todo, saltó como una fiera cuando su padre mencionó "ese amorío" que era el amor grande de su vida.

—¡Cuidado, eh, cuidado!

A él que le dijeran cualquier cosa. Pero antes de hablar de ella que se cuidara...

La escena fué terrible. Esta vez no valieron llantos ni pisotones. La rabia amontonada durante tantos años se desató de golpe y, defendiendo su amor, se sintió fuerte.

Algo debió ver su padre en la fiereza de sus ojos y en la amenaza de sus puños crispados, cuando calló tan prudentemente...

Soberbio y fuerte salió de la casa para siempre, dando un portazo y sin importarle el llanto de la madre que, desesperadamente, le estuvo llamando cuadras y cuadras...



Cinco o seis veces, a la hora en que sabía



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

RELACIONES

Las relaciones sociales provocan grandes conflictos en las familias, y no pocas cavilaciones a la mujer.

Gente a quienes apenas se les puede llamar "conocidos" se les da el título de amigos. Y a estos "conocidos" se les sacrifica muchas veces el bienestar de una familia entera.

Por ellos se sacrifica el presupuesto y hasta el tiempo, que vale, por cierto, más que el dinero que se defrauda a los gastos generales del hogar.

Para servir una mesa e invitar a los "conocidos" deja la señora de pagar una cuenta.

Para tener un traje nuevo, porque los "conocidos" son muy criticones y se fijan en todo, y además son lo bastante envidiosos para no molestarles con un traje más..., la señora exige de su marido un gasto superfluo e inadecuado. Por ellos pierde horas de compañerismo y de intimidad con el esposo; por ellos ha dejado a los hijos esa noche en manos del servicio, ni tuvo el tiempo de mirar los cuadernos que trajeron del colegio, donde la buena clasificación les llenó de orgullo, o la mala les levantó una tormenta de penas en su almita pequeña y tierna; ni tuvo el tiempo de darles un beso.

"Hay que sacrificar algo a las relaciones y a la vida social" — dice la señora..., ¡y le está sacrificando todo! Le está sacrificando nada menos que el bienestar de toda la familia. Está levantando deudas, aumentando el presupuesto.

Y el día que ya no puede por la fuerza de las cosas seguir dando un "bridge", un té o una comida, los "conocidos" se van, se alejan; no quieren aburrirse.

Tener relaciones es sacrificarse en demasía. Es dar demasiado y no recibir nada. Estamos en la época de la razón, del equilibrio.

Cuidar y cultivar a los familiares y a los verdaderos amigos. Aquellos que le dan lo mismo que reciben: afecto. Que no precisan de un té o de una comida. Que no buscan divertirse, sino amar y ser útiles.

Las relaciones sociales no dan nada. Si algo dan, lo cobran muy caro. Con una invitación, otra invitación, contra un paseo, otro paseo.

Lo primero es la paz y la armonía de la familia. Lo primordial es ocuparse de ella; es no violentar el presupuesto en vanos orgullos, es vigilar a los hijos, es vivir en paz dentro del respeto y de la consideración de los deberes cumplidos.

LAS ADIVINAS

Si las adivinas viven es porque las ingenuas las mantienen.

La adivina es siempre una mujer más o menos inteligente, más o menos psicóloga, que vive de la estupidez de otras, de aquellas que desconfiando de su propia capacidad creen alcanzar todos los éxitos por intermedio de los embustes, de los "trabajos del espíritu", por sólo un peso..., o por cinco, que lo mismo da... Si la felicidad estuviera en las manos de una echadora de cartas, en la vida no existiría el dolor, ya que la echadora de cartas repartiría la dicha por una retribución pequeña o grande en metálico... ¡Porque nada hay más generoso que una adivina! Ella recibe "lo que le quieran dar". Y tiene razón; todo es mucho para quien nada da...

Entre la gente de pueblo son múltiples los resultados desastrosos que registra la policía. Llegan a sugestionar tanto al ignorante, que le inducen a las más repulsivas y terribles cosas. Pero esto es con los ignorantes, que están siempre excusados...; pero ¿y la gente culta? La mujer distinguida que cae en este torpe engaño, ¿cómo es posible que ella suponga que una mujer mercenaria y vulgar pueda tener más alcance que su propia voluntad, que su hechizo, o más fuerza que su ambiente o su destino?

Cuando alguna vez la echadora de cartas aconseja el medio de alcanzar tal o cual éxito, y el éxito se obtiene, no hay que dudarlo: el amor lo ha logrado, porque la mujer "cliente" posee dotes de atractivo y de belleza que la hacen triunfar por sí sola.

Hablando de adivinas, recuerdo que siendo corresponsal en París de un diario de la tarde recibí de aquí, un día, el pedido de entrevistarme con madame Thèbes, la célebre adivina, en quien algunos franceses creyeron y otros sonrieron; pero los franceses respetan todo lo suyo, y a madame Thèbes la consideraban una de las tantas curiosidades características de la gran ciudad.

Visité el museo que ella poseía; las manos en cera de Alejandro Dumas; de Emilio Zola, del Zar Nicolás, Alfonso XII y otros tantos.

Madame de Thèbes poseía una gran perspicacia, poseía talento y cultura, además; y el comercio lo realizaba dignamente, con mucha altivez... Era una matrona; vestía traje de terciopelo negro, adornado de legítimos encajes. Manos finas y pulidas, cabellos blancos, elegante cabeza, frente amplia.

Con su impertinente observaba al visitante, por el exterior, por sus maneras catalogaba en el acto su clase social. Yo confieso que sentí la tentación de "dejarme adivinar"... Algo de lo que dijo salió más o menos cierto. Mucho, en completa oposición... ¡Ah! Recuerdo. Me dijo que mi muerte sería trágica...

Consultar a madame Thèbes tenía una excusa; era algo así como una reina científica... Pero la adivina vulgar, ¿cómo es posible que alguien crea en ella? ¿Cómo es posible que desvíe a las mujeres de sus rutas y de sus deberes? ¿Que pierdan su fuerza y su personalidad confiadas a la ignorancia de quien sólo sabe sacarles el dinero y muchas veces hacerle perder el amor y hasta el repeto siguiendo el consejo inculto y torpe de quien casi nunca sabe ni siquiera leer?

---

ausente a su padre, se llegó para besar a "su viejecita".

— Su padre es su padre...

El crispaba los puños y callaba.

— Véngase a vivir con nosotros... Me han dicho que es una mujer mala...

— ¿Usted también?

La advertencia, repetida cien veces, terminó por incomodarle.

Y no volvió más entonces a besar a la madre.

Trancurrieron diez años.

Y una mañana alguien se llegó hasta el taller llevándole la noticia de que:

— ...anoche había fallecido su padre.

Sabían salir juntos por la mañana, no bien amanecido.

La viejecita, toda de negro, a misa de alba. El, hacia las ocho horas del taller.

Se volvió taciturno, hosco. Los viejos amigos del café, cansados de invitarle inútilmente, no volvieron más...

Por las noches, después de la cena, sacaba la sillita baja al patio, encendía un cigarrillo y se estaba horas y horas mirando las estrellas, sin decir una palabra.

— ¿Qué tiene, m'hijo?

— Nada.

— ¿Está triste?

— No, vieja, no tengo nada...

Pasó un año.

Una tarde, al volver del taller, la viejecita le entregó una carta. Rasgó el sobre febrilmente y, sin siquiera lavarse, se encajó el sombrero nuevamente y salió a la calle.

— ¿Venís a cenar?

— Sí...

Pero esa noche la sopa se enfrió en el plato aguardándole.

FIN

DIVERTISSEMENTS



CORTESIA Y TACTO:

A los extranjeros que residen en París les encanta distinguir las sutilezas del idioma. Asedian con sus preguntas.

Se trataba de establecer la diferencia entre las palabras "cortesía" y "tacto".

Un hombre de esprit, en respuesta, dió este ejemplo:

—Usted vive en el hotel, ¿verdad?

—Sí.

—Bueno; suponga que por la mañana, yendo a tomar un baño, encuentra la bañadera ocupada por una señora. ¿Qué haría usted?

—Me retiraría diciendo: "Pardon, madame."

—He ahí un ejemplo de cortesía. Pero un francés, que tiene "tacto", hubiera dicho al retirarse: "Pardon, monsieur."

DEDICATORIA AL DIRECTOR:

Ofrezco al Director de MUNDO ARGENTINO, molesto a menudo al excusarse de no publicar un artículo que juzga inoportuno, esta carta de un periodista de Pekín a un autor desconocido:

"Muy noble hermano del Sol y de la Luna:

"Me inclino profundamente delante de vos, beso la tierra que pisan vuestros pies y solicito el permiso de vivir y de hablar.

"Vuestro precioso manuscrito ha llenado de júbilo nuestros ojos y nuestro espíritu.

"Lo hemos leído con entusiasmo. Nunca habíamos llegado a examinar un trabajo comparable al vuestro por la extensión y la profundidad de los conocimientos.

"Si lo publicáramos, nuestro director se vería en la obligación de considerarlo como el modelo del género, y de no poder dar jamás a los lectores otras obras que son inferiores a la vuestra.

"Es por eso que, temblando de emoción, os restituímos el manuscrito en nombre de la redacción que se proclama vuestra eterna esclava."

SABIDURIA

Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que las tribulaciones de la actual existencia abrevian sensiblemente nuestros días. La agitación reina dentro y fuera de nosotros. Sin descanso, sin reposo, vivimos horas trepidantes que nos agotan, y no hay duda que la fatiga, las constantes emociones, nos llevan a la tumba a gran velocidad.

Sin que sea necesario apelar a la sabiduría antigua para llevarnos a la calma, he aquí a Fontenelle que ha vivido un siglo por la estricta economía en la distribución de su movimiento vital.

Fontenelle podía caminar, según parece; sin embargo, se hacía llevar a todas partes. Deteníase ante cualquier obstáculo. Prefería escuchar a hablar, y decía solamente palabras que resumían la conversación; pero no conversaba nunca. Conocía a la perfección el prodigioso desperdicio de flúido que requiere el ejercicio vocal; por eso no levantaba la voz jamás ni hablaba en viaje para no estar obligado a subir el tono. No se apasionaba nunca. No quería a nadie aunque lo quisieran a él. No tenía virtudes ni vicios; tenía espíritu. Fundó la secta de los filósofos y nunca lo fué. Nunca lloró ni rió.

Mm. de Deffaud le preguntó un día:

—¿Por qué nunca le he visto reír?

—Nunca he hecho ¡ja!, ¡ja! o ¡ah!, ¡ah! como ustedes, pero he reído muy despacio por dentro.

Esta pequeña y delicada máquina humana, como todas, condenada a morir, vivió así más de cien años.

DESAYUNO

Según nos cuenta la "Gazettier Litteraire", Mme. Blanche Vogt concurrió a la Béchélérie a hacer un reportaje a M. Anatole France.

Él maestro retuvo a la repórter no sólo a comer, sino también a dormir, pues en la Béchélérie, como en otra época Voltaire en Ferney, la larga hospitalidad era la regla.

Era costumbre recogerse temprano, pero antes de acostarse el maestro se informó:

—Preciosa señora, ¿qué tomáis como desayuno?

—¡Oh, maitre, no hagáis hacer nada especialmente para mí! Tomaré lo que vos toméis.

Entonces, France, dirigiéndose a la sirvienta:

—Ernestina, mañana por la mañana dos pequeñas cucharadas de aceite de ricino: una para mí y la otra para madame...

AMOR PROPIO PROFESIONAL

¿En los casos graves, cuando la vida está en peligro, un médico puede y debe curar él mismo a las personas de su familia? ¿Tendrá bastante sangre fría (sobre todo tratándose de una operación) para cumplir su tarea como lo haría con un extraño?

El asunto se ha puesto de actualidad.

Encontrándose gravemente enferma la esposa del cirujano X, fué juzgada indispensable una rápida intervención. La paciente, en el momento de subir al "billar", tuvo el temor de que su marido no pudiera contener la emoción nacida de su ternura para con ella. Exigió entonces que el cirujano fuese reemplazado por uno de sus alumnos. El médico debió aceptar.

La operación tuvo éxito.

Pero cumplida la convalecencia, el célebre cirujano, considerando como una injuria grave la falta de confianza de su mujer, inició una demanda de divorcio.

Alguien estima que fué muy moderado: hubiera podido muy bien matar a la enferma para enseñarle a dejarse curar por él.

El FOLLETIN de "MUNDO ARGENTINO"



XIII

CABALGANDO a la ventura, padre e hija seguían cualquier camino que les prometiese belleza y soledad. Durante dos meses, todo el Norte de California, que es el más glorioso paisaje de esa estrella predilecta del Creador, se fué desenvolviendo ante sus ojos: desde el Pacífico, con sus profundidades de ópalo, hasta la muralla de altas sierras perladas de nieve.

Para Alicia, cuyas recientes penas la habían tornado extremadamente sensitiva, la contemplación de tanta belleza resultaba casi intolerable. Le parecía que había vuelto a nacer después de una existencia de luchas y de dolor.

—¡Y pensar — dijo cuando cruzaban un prado de gencianas que ondulaba a su paso como el manto de una diosa que huyera de la luz del alba, — y pensar que esto ha existido aquí toda la vida!...

Su padre la miró con los ojos húmedos de lágrimas. Con frecuencia, en esos días, se empañaba su mirada cuando la fijaba en Alicia. No sólo por el dulce sentimiento del acendrado amor que se profesaban; también por la especial situación en que se desenvolvía su existencia. No se consideraba culpable de la extraña vida que llevaban. La conmiseración y el desprecio por sí mismo luchaban dentro de él y lo dejaban habitualmente con una profunda impaciencia por ese estado de cosas. Porque Esteban Ashe no había soportado jamás verdaderas humillaciones, no había tenido que doblegarse ante nada ni nadie, no había conocido restricción alguna a sus caprichos. Todo eso movía su cólera e incitaba su orgullo a la rebelión.

Los días podía soportarlos. A veces, mientras pasaban bajo los abetos plateados y los pinos altos y enhiestos que los bendecían con sus brazos extendidos y la suavidad de su incienso, veía subir delante de él la marea cruel del ansia de bebida. En otros tiempos, no la habría dejado seguir su curso; sabía cómo detenerla. Ahora estaba espantado, aterrorizado al comprobar la fuerza de ese monstruo.

Pero, como otras mareas, también esa menguaba y le consentía una tregua, que lo sorprendía exhausto como un nadador que ha llegado al límite de su resistencia en su lucha contra el mar que trata de devorarlo.

Con todo, el suplicio era soportable durante el día. El mundo que lo rodeaba, vivificado por la luz solar, le prestaba cierta seguridad. La voz del agua que corría, el ruido de las cascadas, los cantos de los pájaros, el cuchicheo del follaje agitado por la brisa, todo le hablaba de la posible existencia de un ser superior que comprendía la belleza. Entonces parecía restaurarse un poco su fe.

Todas las luchas espirituales son más fáciles en la luz, y Esteban Ashe ya no podía encontrar dentro de él un resplandor de esa luz que ha existido aún antes de que el sol, la luna y las estrellas hubiesen sido creados.

También estaba allí Alicia. Conocía el valor de su insubstituíble compañía. Mirando hacia su pasado, Esteban encontraba que había caminado demasiado solo en medio del aplauso de las muchedumbres. En un tiempo, en su juventud, había gozado de la belleza de esos bosques, cazando, pescando, andando a caballo con otros hombres de su misma clase. ¿Por qué habría dejado que esas costumbres saludables para el cuerpo y el espíritu se apartaran de su vida? Miraba hacia atrás por encima de un gran abismo y advertía con terror cuántos cambios se habían operado en él. Ya no pensaba ni sentía cómo había pensado y sentido el joven Esteban Ashe. Algo había obscurecido todo eso, impidiendo su redención.

Afortunadamente, tenía en Alicia una compañía de valor inmenso, que echaba un puente sobre el abismo abierto a sus pies. Alicia hacía lo indecible para tenerlo contento, para distraerlo de sus cavilaciones. Cuando lograba hacerlo reír, le resplandecían los ojos igual que esos lagos junto a los cuales solían acampar en los anocheceres. Cuando consegía hacerlo hablar, se convertía en un auditorio tan atento y entusiasta como no lo había tenido jamás en el foro.

Esteban quería imaginarse, muchas veces,

alma libre

Por ADELA ROGERS St. JOHN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Siendo una niña, Alicia conoció a Pablo, muchacho humilde que se ganaba la vida vendiendo flores. Ella pertenecía a una familia pudiente, mientras que la de él estaba poco menos que en la miseria. Alicia vive con su padre, que es un gran abogado, pero que tiene el vicio de la bebida y es un hombre de moral turbia. Sin embargo, quiere mucho a su hija y desea que sea una mujer fuerte, sin prejuicios y con una verdadera conciencia. En un ruidoso proceso ella asiste a la audiencia junto a su padre, no obstante hallar obstáculos para tener acceso por ser una menor de edad. Pasa el tiempo. Alicia conoce a Dionisio y éste se enamora de ella, pero no se ve correspondido. En cambio, a pesar de su aparente indiferencia, la joven se siente atraída por Pablo. Este también la quiere y piensa en ella constantemente. Hasta que un día le hace la declaración que ella ansiosamente esperaba. Pero al enterarse su tía Dorotea, le reprocha a Alicia que tenga relaciones con un hombre como Pablo, y otro tanto le hace su padre. Entonces la joven le promete a éste que si él deja de beber, ella no se casará con Pablo pero que si reincide se unirá en seguida con el hombre que ama. Luego le escribe una carta a Pablo enterándolo de este pacto, y él recibe la noticia con aparente tranquilidad.

si su hija continuaría pensando en Pablo Wilfong. Una mañana se lo preguntó. Ella se limitó a mirarlo con un brillo extraño en la mirada, y durante el día estuvo parlachina, contra su costumbre, cual si quisiera marearse y aturdirse en una orgía de palabras.

Así fué tolerando sus días Esteban Ashe. A pesar de sí mismo, desapareció la demacración de sus mejillas y el buen sol cubrió su palidez con una capa morena que le daba un aire de salud y de juventud.

Pero por las noches la situación era muy diferente. Contra lo que Alicia había proyectado, casi siempre acampaban al raso, porque el verano era delicioso. Compraron un caballo carguero en el que llevaban su equipo. El resplandor de su vivac iluminaba los troncos de los árboles que hacían guardia en torno de su campamento, y la noche de los bosques, susurrante y perfumada, iba cerrando a su alrededor mientras charlaban hasta muy tarde.

Alicia no ignoraba que su padre temía ir a acostarse. Por eso prolongaba sus pláticas todo lo posible.

Después, en la obscuridad de la noche, comenzaba para Esteban Ashe un horrible suplicio. Su insomnio se poblaba de pavorosas imágenes. La tentación lo asediaba. Veía en la penumbra una confusa mancha blanca: el rostro de Alicia, que dormía plácidamente. Entonces recordaba que habían hecho una apuesta. Tenía que salvar a su hija. No debía dejarse vencer en la lucha. Y la luz del amanecer lo sorprendía inmóvil, extenuado por el esfuerzo de voluntad que había agotado sus energías.



Otras veces, cuando la agitación y la ansiedad empezaban antes de que Alicia se durmiera, ella se levantaba y acudía junto a su padre, y lo acariciaba largamente, o lo envolvía en sus brazos como una madre, hasta que el sueño le cerraba los párpados.

Una noche Alicia despertó y encontró vacía la cama de su padre. Los caballos estaban allí. También una parte de las ropas de Esteban. Salió a buscarlo y lo halló en medio del camino, descalzo y en mangas de camisa, temblando como una hoja. Le costó gran trabajo convencerlo de que debía regresar al campamento y acostarse.

Al día siguiente, bajando al valle, Alicia se detuvo en la primera población para despachar cuatro telegramas a San Francisco. Uno para el doctor Jim, único médico en el que tenía confianza, los otros para Mc, una enfermera y un masajista.

El paso de tortuga del telegrafista, que era al mismo tiempo boletero y jefe de la diminuta estación ferroviaria, no cambió por la repentina aparición, en la ventanilla, de esa deslumbrante dama. Antes de que el hombre pudiera descifrar los cuatro garabateados mensajes, Alicia descubrió que su padre había desaparecido de la plataforma de la estación. Pero lo divisó paseándose, con las manos en los bolsillos, por la principal y única calle del pueblo. Su mirada inquisidora nada pudo descubrir de culpable en la actitud de Esteban.

Durante su viaje Alicia había reparado en un modesto albergue, que debió ser en otro tiempo una granja, suspendido de la falda de una montaña por encima de una de las dos ciudades del valle Sacramento. Lo había conservado en la memoria para esa posible emergencia, de manera que fué allí donde dió cita a los destinatarios de sus telegramas.

Esteban Ashe desapareció nuevamente de la estación. Esta vez había entrado a un lugar donde, ahora que el salón de peluquería mixto ya no existe y la barbería es un campo neutral, un hombre puede razonablemente considerarse seguro. Pero Alicia Ashe no era de las que se detienen ante lo convencional, y menos en esas circunstancias. Cuando vió que habían transcurrido cinco minutos, violó una vez más una de las fundamentales leyes sociales y dió al jefe de estación un espectáculo del cual el buen hombre no podría nunca olvidarse.

Bajo el manotón rápido de Alicia, la botella de rum de Jamaica que Esteban acababa de descorchar, cayó al suelo, quebrándose con estrépito.

Se quedaron mirándose un momento. La muchacha, roja de cólera; el hombre, de vergüenza.

—Era para mi estómago — quiso explicar Esteban, aparentando buen humor. — No tengo la digestión de un avestruz y el cocinero de mi campamento no se acomoda del todo a mi estómago.

—Para esa porquería habrías necesitado la digestión de una marmita de hierro — dijo ella, tratando de conservar la calma. — Son noventa grados de alcohol. Papá, éste pudo haber sido el final de tu apuesta. Pero yo trato de ayudarte a ganarla. Por lo tanto, juégame limpio, al menos.

XIV

Qué puede hacer usted, doctor Jim? — preguntó Alicia, casi en una súplica.

—¿Hacer? — dijo el médico. — Nada, absolutamente nada, hija mía. No son de mi incumbencia esta clase de asuntos. Busque usted un sacerdote, un abogado, un alienista, pero no un clínico para este trabajo. Si me ha hecho venir aquí con la esperanza de que yo sea capaz de curar la egolatría o una voluntad enferma, está usted en un error.

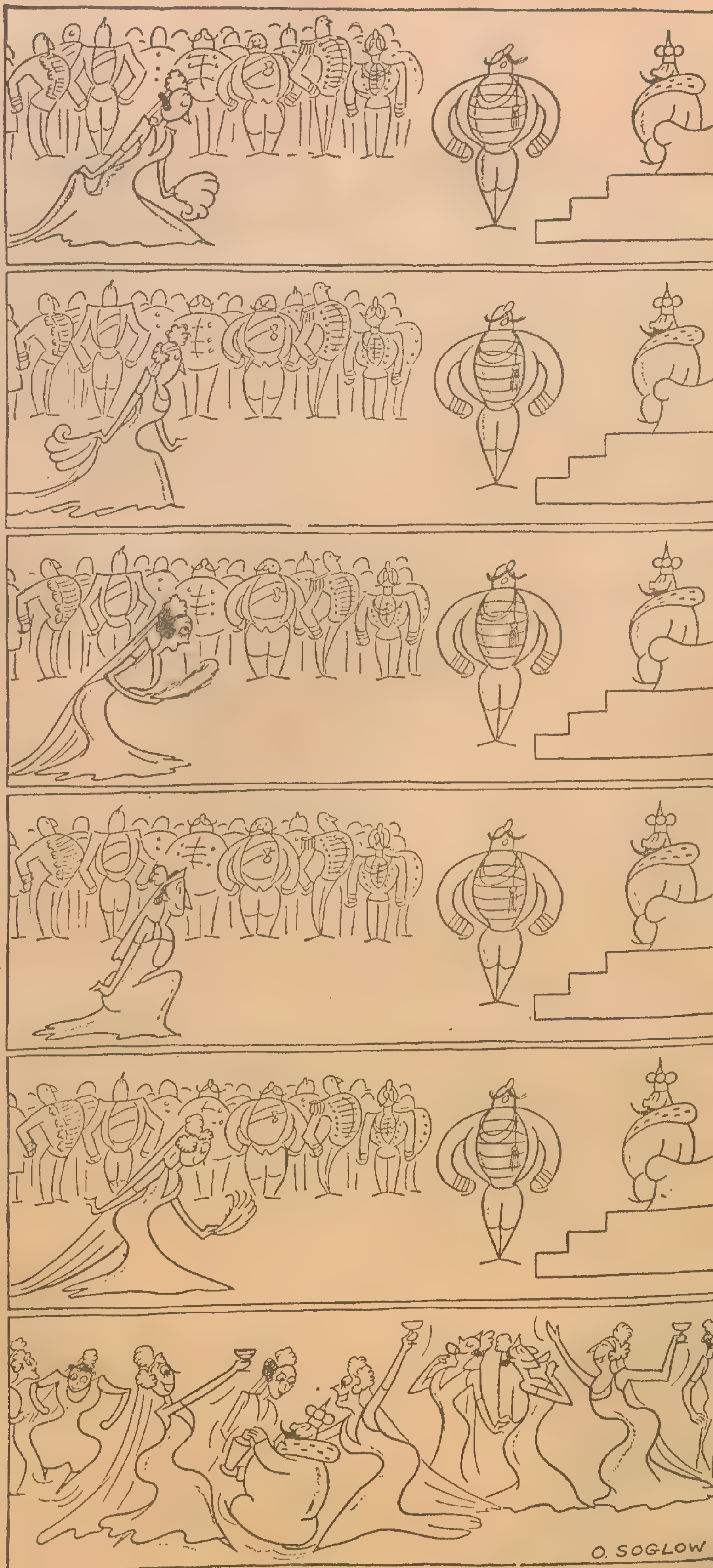
—Mi padre no es un egoísta. — Alicia estaba indignada; pero el doctor, un hombrecillo enjuto, de ojos negros y penetrantes, permaneció imperturbable.

—¿No? ¿Cuándo, en los últimos veinte años, Esteban Ashe ha pensado en alguien que no fuese él? ¿Cuándo, desde que usted tiene uso de razón, le ha visto hacer algo por el prójimo sin cuidarse de sí mismo? ¿Cuándo ha dejado de hacer todo lo que se le ha antojado?

—Ha salvado a miles de personas de la cárcel. Ha trabajado por mucha gente sin

Las grandes historietas de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY



EL PROTOCOLO

exigirles retribución. Son más los casos que ha defendido gratis que los que ha cobrado. Ha sido el hombre más generoso de San Francisco; eso lo dice todo el mundo.

—Sí; generoso con su dinero, porque nada le importa y porque no tiene el menor sentido de la responsabilidad. Generoso con un dinero que debió haber empleado en pagar sus propias deudas. Y en cuanto a los que ha salvado de la cárcel, usted sabe mejor que yo que la mayoría de ellos merecían ir a la horca. Mucha gente se hace lenguas de lo admirable que es Esteban Ashe. ¿Qué es lo que tiene de admirable? Dios le dió un cerebro poderoso, quizá el más poderoso que he conocido en mi larga experiencia. ¿Y en qué lo ha empleado? En defender a una sarta de criminales que ninguna falta hacían al mundo. ¿Y por qué? Sencillamente, porque se le daba la gana.

—Ha sido el más bueno, el más generoso y el más admirable de los padres que una muchacha sola ha tenido jamás — dijo Alicia con vehemencia. — Lo mejor que puede usted hacer es volverse a San Francisco con el primer tren. No podría tolerar que estuviese usted con él en la misma habitación.

—Bendita sea la fe de las mujeres;

COMO DEPILARSE CIENTIFICAMENTE

Está demostrado que el uso de los depilatorios es contraproducente, pues "podan" el vello y luego crece con más fuerza y más abundante. La depilación eléctrica ofrece graves inconvenientes y sólo médicos especializados podrían hacerla con algún éxito.

Actualmente hay un método mucho más sencillo y eficaz que al mismo tiempo es económico y puede efectuarse cómodamente en casa. Nos referimos al empleo de la manzanilla verum que se encuentra ya preparada en todas las farmacias. Bastará humedecer las partes velludas con un algodón durante varios días y de este modo se decolora y se afina hasta pasar desapercibido.

creo que si no fuese por ellas no habríamos visto la resurrección — dijo el médico, mirando a la joven con ojos llenos de bondad. — Bien, ¿y qué es lo que usted esperaba de mí? Yo no soy más que un remendon de cuerpos; pero, en fin, haré todo lo que pueda.

—Doctor Jim — dijo ella suavemente, — no espero ningún milagro. Unicamente le pido que lo ayude a luchar. Tengo la sensación de que cuanto más tiempo lo mantegamos alejado de su vicio, más se fortalecerá su cuerpo y verá más claramente el camino de su salvación.

—Es muy atinado lo que usted dice, hija mía. Limpiaremos la máquina de todo el carbón que tiene y veremos si el acero está intacto. Eso es cuanto podemos intentar. Veremos si es capaz de subir la cuesta, que es la mejor prueba para una máquina. En camino llano, más de un automóvil holgazán es capaz de marchar todavía. Y recuerde esto: la única lección que podemos sacar de la historia es que nadie hasta ahora ha aprendido de ella una lección.

En dos días Alicia y el doctor transformaron el albergue de la montaña en un hospital privado para Esteban Ashe. Y comenzaron una nueva fase de la lucha. Masajes, duchas, dieta, ejercicio, sedantes..., y Esteban Ashe logró fácilmente dormir: al principio, una hora cada noche; luego, dos, y, por último, cinco.

Una tarde, mientras Alicia estaba tendida entre los robles, junto al arroyo, leyendo un libro de Keats, oyó aproximarse a Mac. Este se sentó en el suelo y encendió un cigarrillo. Alicia lo imitó, y estuvieron fumando en silencio como dos personas que se entienden sin necesidad de muchas palabras.

—El viejo tiene muy buen aspecto esta mañana — comentó él.

Alicia asintió con la cabeza. Había concedido a Mac el privilegio de tomar parte en la lucha, pero no quería hacer comentarios con él.

Mac se volvió para observarla con una mirada directa.

—Tú también estás mejor — prosiguió. — Cuando llegué parecías una chica enfermiza.

—¿Te parece, entonces, que gozo ya de bastante salud como para que me des esas noticias que tienes guardadas?

Mac estaba habituado a que Alicia descubriese sus secretos, aun antes de que se los insinuara. Extrajo un sobre del bolsillo. Alicia no había visto jamás la escritura de Pablo, pero sintió una extraña conmoción ante la letra con que había sido escrito su nombre.

—Me dijo que te diera esta carta si querías aceptarla y si juzgabas que podía hacerte feliz. No contiene nada de importancia. Es una carta, simplemente.

Mac hubiera deseado hablar del hombre que le había confiado la misiva, detallar largamente y repetir con fidelidad todo lo que había conversado con él. Pero la emoción que advirtió en Alicia lo hizo enmudecer.

En realidad, las cosas habían ocurrido así:

Pocos días después de marcharse los Ashe con rumbo desconocido, Mac recibió un mensaje de Pablo Wilfong. Quería verlo para tratar de algo relativo al agente que tenía en el hipódromo de Tía Juana.

Esa misma noche, Mac fué a la casa de juego de Wilfong, en el último piso del gran edificio de escritorios. Siempre había tenido una gran simpatía por Pablo. Jugador o no jugador, aquél era todo un hombre. Wilfong había empleado a un sujeto que Mac conocía y deseaba obtener informes de él. Nadie que no fuese honrado podía trabajar a las órdenes de Pablo. Esa misma noche había echado a uno de los talladores porque no jugaba limpio.

Después, mirando distraídamente la pared tapizada de billetes falsificados, Wilfong preguntó:

—¿Qué noticias tiene del señor Ashe?

Mac no sabía nada del convenio entre Alicia y su padre. Pero, en cambio, no ignoraba que Alicia y este hombre habían almorzado y paseado juntos muchos días, y que juntos habían bailado muchas noches. No era su costumbre hablar de los Ashe con nadie, pero tenía la convicción íntima de que Pablo había adquirido cierto derecho para preguntar.

—No tengo muchas noticias — contestó cautamente, — pero creo que lo pasa bastante bien.

—Me sería sumamente grato — dijo Pablo, volviéndose para mirarlo directamente en los ojos — saber por usted, de vez en cuando, que todo marcha bien allá. Supongo que usted sabe que yo no me atrevería a preguntárselo si en ello hubiera algo de malo...

—Lo sé.

—A veces la gente se cree más fuerte de lo que es en realidad y llega hasta el punto de no pedir ayuda aunque la necesite. Por eso le ruego que me tenga al corriente de lo que ocurre. Es un favor inmenso el que le solicito.

En consecuencia, Mac tomó la costumbre de visitar a Pablo cada vez que recibía una postal de Alicia o alguna breve carta. No se las hacía leer a Wilfong, desde luego; pero trataba de repetirlas palabra por palabra. Y si bien su contenido era trivial, podía ver que el rostro de Pablo se iluminaba al escucharlo, como si le estuviera repitiendo las frases inmortales de alguna gran escritora.

Y cuando le llegó el telegrama en que Alicia lo llamaba, Mac fué a despedirse de Wilfong.

—Me voy mañana y vengo a decirle adiós. Nos reuniremos con el señor Ashe: yo, un médico, una enfermera, y no sé quién más. Supongo que va a pedirme que le escriba desde allá.

Pablo Wilfong no contestó en seguida. Luego dijo:

—¿Se atrevería a llevar a Alicia un pequeño mensaje de mi parte?

—¿Por qué no?

Pablo se puso a escribir. Sólo tres o cuatro líneas. Y cuando se las entregó a Mac, le recomendó:

—Dígale que no la lea si no quiere; pero que no hay nada de importante en mi carta. Simplemente he deseado hacerle saber que tiene aquí un amigo que estaría encantado de poder prestarle cualquier ayuda que necesitara.

Pero nada de todo eso refirió Mac a Alicia al entregarle la carta. Ella estuvo unos momentos con el sobre en la mano, indecisa. Después, sin abrirlo, lo rasgó en dos pedazos, luego en otros dos, y arrojó los trozos al arroyo.

—Tú sabrás lo que haces — comentó Mac con tristeza.

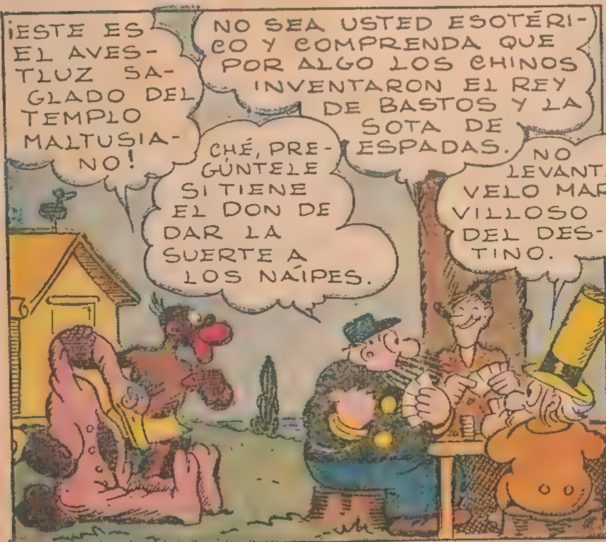
—¿De qué me serviría haberla leído? No se puede jugar a ser amiga con el hombre que se ama. ¿Para qué torturarme? Cuando se ha resuelto cortar hay que cortar de raíz. Duele mucho, te lo aseguro, pero es mejor que lo otro.

Ambos se quedaron mirando la flotilla de barquitos blancos que la corriente se llevó poco a poco hacia el valle. Pero no vieron que uno de ellos encalló en los guijarros de la orilla. Más tarde lo halló la mujer del posadero, que leyó, haciéndose toda clase de conjeturas: "Te seguiré amando mientras viva."

(Continúa en el próximo número.)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

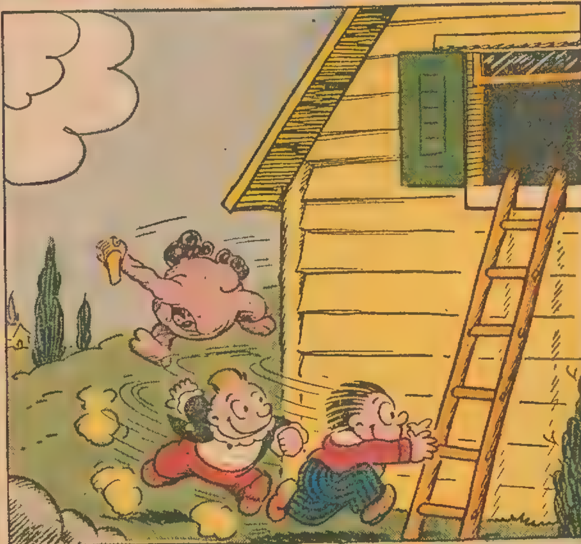
Por KNERR

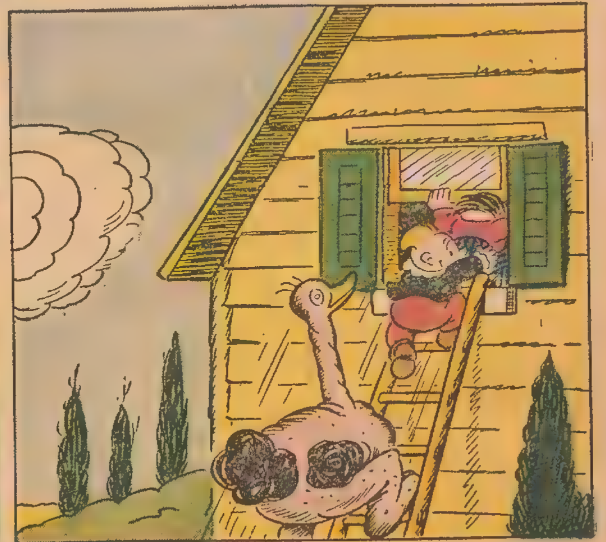


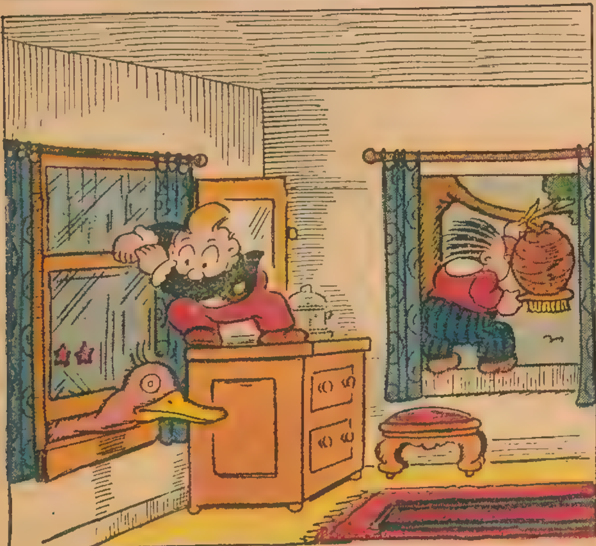


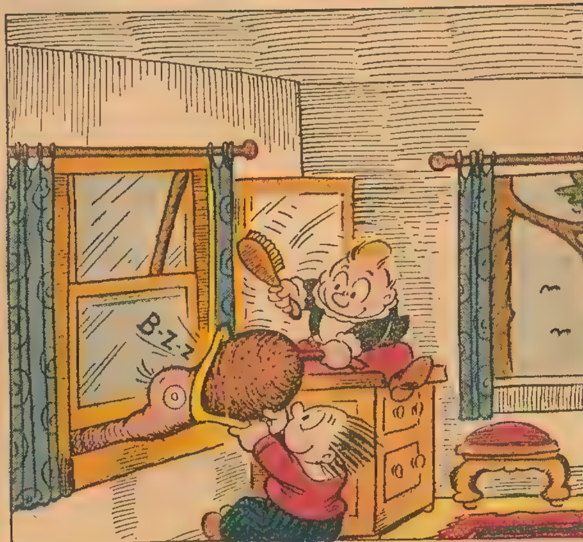


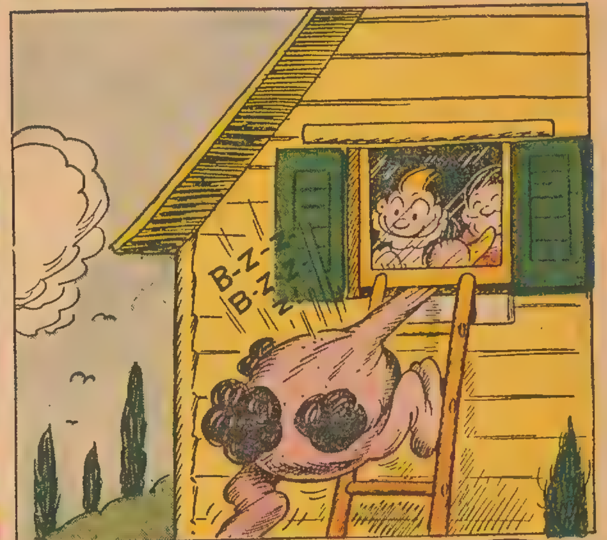


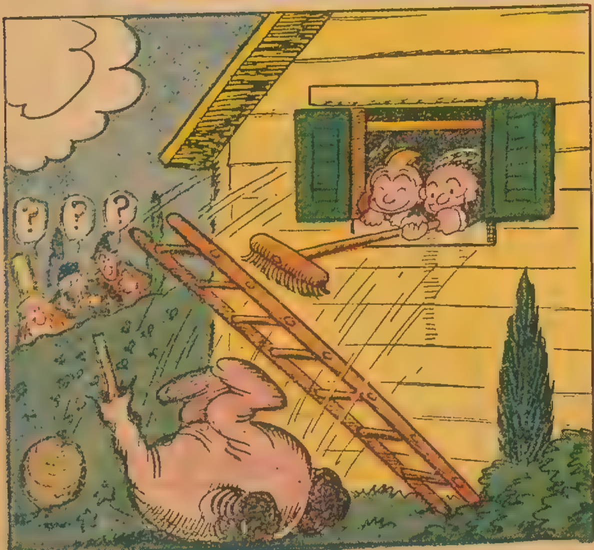


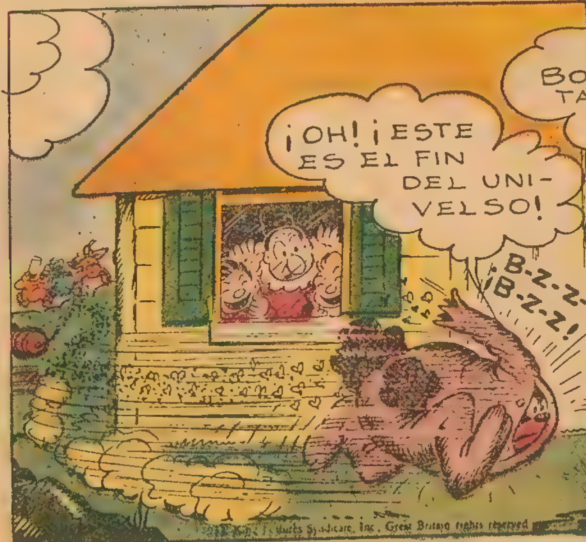














POR QUE ACADEMIAS PITMAN

es la Institución de Enseñanza más Importante de la República





































PORQUE

20 sucursales distribuidas en la República Argentina atestiguan su potencia institucional.

PORQUE

15.000 alumnos siguen en la actualidad sus cursos, conscientes de la importancia de APRENDER BIEN para SABER BIEN.

PORQUE

200 profesores diplomados, expertos y de real idoneidad—y no simples empleados—son los guías de esos alumnos; guías responsables y conscientes de su delicada misión.

PORQUE

50.000 alumnos que han obtenido ya sus diplomas, después de haber estudiado en las Academias Pitman, ocupan hoy posiciones destacadas en el alto comercio, y, sobre todo,

PORQUE

el 80% del total de alumnos que estudia en las Academias Pitman acude a éstas, recomendado por ex alumnos que revelan así su reconocimiento a la institución que ha sabido encaminar, honesta y responsablemente, sus pasos por la senda del EXITO!



L R 4 - RADIO SPLENDID. Sintonice todos los Jueves, a las 12.45 horas, la interesante transmisión de las ACADEMIAS PITMAN.

MATERIAS QUE LAS ACADEMIAS PITMAN ENSEÑAN POR CORREO Y EN CLASE

Escritura a máquina. - Taquigrafía. - Preparación comercial. - Tenedor de libros. - Contador. Auxiliar de contador. - Jefe de contabilidad. Correspondencia. - Secretariado. - Ingreso a bancos. - Curso de cajero. - Curso de vendedor. Empleado de oficina. - Jefe de oficina. - Gerente comercial. - Dibujo. - Publicidad. - Cálculos mercantiles. - Aritmética comercial. - Mejora de letra. - Caligrafía. - Gramática. Ortografía. - Idiomas.

Para lecciones en clase, diríjase a la sucursal más próxima.

CORTE Y ENVIE ESTE CUPON

ACADEMIAS PITMAN M.A. 41
Diagonal Norte 570 - Buenos Aires

Sírvase remitir, gratis, EL LIBRO DEL EXITO a

Nombre ....

....

Dirección ....

Curso que interesa ....

Las huelgas violentas en los Estados Unidos

En los últimos tiempos se han producido en los Estados Unidos movimientos huelguísticos que alcanzaron una violencia inusitada, al punto tal, que se sucedieron graves encuentros entre los más exaltados y los representantes de la autoridad. Las fotografías reunidas en la presente página muestran algunos aspectos de las luchas que se sostuvieron en las calles de distintas ciudades y cuyos protagonistas pusieron en evidencia el ardor que los animó en la pelea.



En Minneápolis los huelguistas hicieron frente a la policía en la forma que ilustra la presente fotografía. Según puede advertirse, los huelguistas, previstos de trozos de madera, atacan con decisión a los representantes de la autoridad, que combaten en menor número, y que, en tan angustioso momento, aparecen "cobrando", como se dice por acá.



Ya en acción la policía, defiende con granadas de mano los ataques de los huelguistas que intentan apoderarse de la usina de electricidad. La defensa, organizada con un concepto militar, mantuvo a raya a los exaltados, que no pudieron llevar a cabo su propósito de dejar a obscuras la ciudad de Toledo, donde la huelga alcanzó mayor violencia.



En Toledo, siempre en los Estados Unidos, los huelguistas se apoderaron de uno de los compañeros que no quiso adherirse al movimiento. Y para castigarlo, no hallaron nada mejor que despojarlo de sus vestimientas y pasearlo en esa forma por las calles de la ciudad. Ello pudo hacerse mientras la policía organizó sus elementos y puso término al espectáculo.



Un huelguista de Minneápolis sorprendido en pleno duelo con un miembro de la Liga Cívica, aliada en tales circunstancias con la policía para contener el desborde de los exaltados. En la presente fotografía el huelguista ha sido abatido de un certero garrotazo que le aplica su contrincante, que adopta, según se advierte, la postura de un jugador de "base-ball".

EN LOS CORCOVOS DE LOS POTROS CRIOLLO NO SON SINO



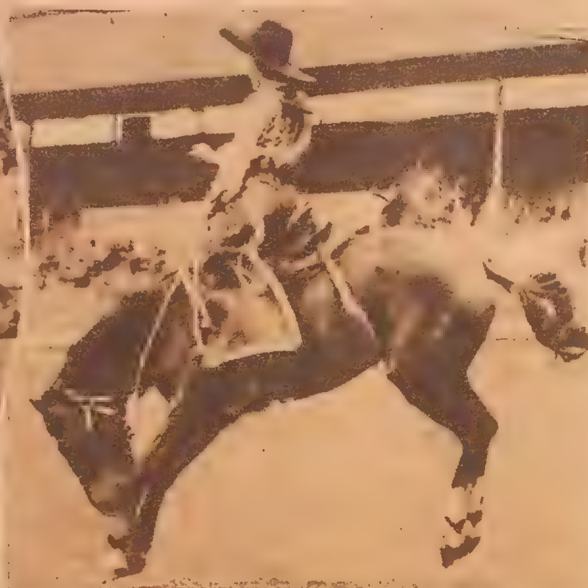
Un competidor, pocos segundos después de montar. Previamente ha debido colocar la montura al potro, que se resiste violentamente al control que sobre él se quiere ejercer.



Cabalgando sobre un potro salvaje, animal preferido por los cow-boys por su furia excepcional. En este momento el potro trata de morder una bota a su presunto domador, según es fácil apreciarlo.



El domador debe tener las riendas tan sólo con una mano, dejando la otra en total libertad de acción. Esto es una ley de la doma.



Una cow-girl (domadora) de las que también participan en los rodeos norteamericanos. Utiliza riendas dobles, prerrogativa concedida a las mujeres.



El domador debe mantenerse diez segundos sobre el cuerpo de este ternero, sin montura, y utilizando sólo una soga como rienda. Es difícil conseguirlo.



Una escena en plena doma. El potro ha comenzado a avanzar dando saltos y corcovos. Al domador le resulta muy difícil no caer, sobre todo si se tiene en cuenta que debe observar ciertas reglas inviolables.



El caballo comienza a saltar y, cuando sus patas pierden el contacto con la tierra, la montura se mueve peligrosamente y sólo por un milagro se puede seguir montado.

Las costumbres camperas norteamericanas tienen mucha semejanza con las nuestras. La vida de los vaqueros o cow-boys, según la expresión generalizada por el cinematógrafo, es similar a la del paisano de nuestra campaña, sobre todo en lo que tiene relación con la doma de caballos, los arreos de ganado o los rodeos. Vida vigorosa y erizada de peligros, tanto el cow-boy como el gaucho — llamésmoslo así, — gozan en las manifestaciones de habilidad y valentía, y ponen de relieve en cualquier oportunidad su vaquía y su coraje. Pero en donde es más fácilmente perceptible tal condición es en la doma. La doma significa para el hombre de campo la suma de todas las virtudes. Y no hay cow-boy ni gaucho que no ponga íntegramente su amor propio en el adiestramiento de un redomón.

Las grandes fiestas que la doma origina en los centros rura-

EL COW-BOY Y EL DOMADOR UN SOLO JINETAZO...



Otro aspecto diferente de los rodeos norteamericanos es éste: una domadora hace pruebas circenses con un caballo, bajo cuyo vientre pasa limpiamente en un desenfrenado galopar.



Sólo un potro excesivamente arisco puede moverse como éste. Es un animal totalmente salvaje y no tardará en despedir al cow-boy como si se tratase de una pelota.



He aquí un potro que resultó indomable aun para los más expertos cow-boys. En este instante ha logrado librarse de su domador, a pesar de lo cual aún prosigue su furia de animal rebelde y vigoroso.



El caballo, corriendo al galope, se ha parado poco menos que de improviso y está a punto de despedir a la domadora que lo montaba.



Montado sobre dos caballos a la vez, este cow-boy salta sobre un automóvil en prueba tan riesgosa como espectacular.



Una cow-girl en plena doma. Durante estos rodeos se prohibe terminantemente a los domadores castigar en modo alguno a sus cabalgaduras. Todo debe ser tan sólo cosa de habilidad.



Apunte tomado del natural: un domador ha fracasado y es despedido violentamente por el furioso animal, que sigue a galope, dando increíbles corcovos.

En estas páginas ofrecemos a nuestros lectores algunos aspectos de un rodeo célebre realizado recientemente en Norte América. Por la contemplación de los grabados será dable imaginar el interés de las diversas pruebas, y ello llevará, indudablemente, a hacer la comparación del cow-boy con el domador gaucho. Porque los dos, en lo íntimo, no son sino un solo hombre que tiene allá en el fondo un no sé qué de centauro.

les de Estados Unidos son verdaderamente notables. Todas las proezas imaginables se realizan allí, o, por lo menos, se intentan, sin que importe poco ni mucho el que el jinete se rompa una pierna o quede inutilizado para mucho tiempo por cualquier mal golpe. Lo único valedero es la muestra de idoneidad que enhorquetarse en un potrillo nuevo significa, y más si de la enhorquetada surge el animal dócil como seda.

1816 - 9 DE JULIO - 1934

En manos juveniles y en todos los corazones argentinos



Abanderado de la Escuela Militar en el desfile del 9 de Julio
Cadete
ORLANDO TUNZ
Cadetes, cabos primeros
DE ANDREA MOHR
y
GARCIA ALTABE









LA VIEJA SABIDURIA

Buda tuvo quinientos discipulos que difundieron por el mundo su doctrina filosófica. Cada uno de ellos merecio la inmortalidad en el templo de Wan-Shou-tzé, donde se hallan reunidas las estatuas de estos dioses menores de la religión budista. Los cuatro que aparecen reunidos en la presente página encarnan el símbolo de la vieja sabiduría, según la extraña interpretación búdica.

EL DIA DE LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS



Para celebrar el aniversario de la independencia de su país, los miembros de la colectividad norteamericana residentes entre nosotros se reunieron en una fiesta realizada en el Plaza Hotel. He aquí al ministro de Relaciones Exteriores, al embajador de Gran Bretaña y un núcleo de damas representativas que ocuparon la cabecera de la mesa durante el banquete.



El embajador de Norte América, Mr. Wedell, y Mr. Strother.



Mr. Steel, hablando en la escuela Estados Unidos de América.



Niñas que intervinieron en la fiesta realizada en la escuela.

Fotografías de MUNDO ARGENTINO



EN LA CORDILLERA ANDINA DE MENDOZA (REPUB. ARGENTINA)

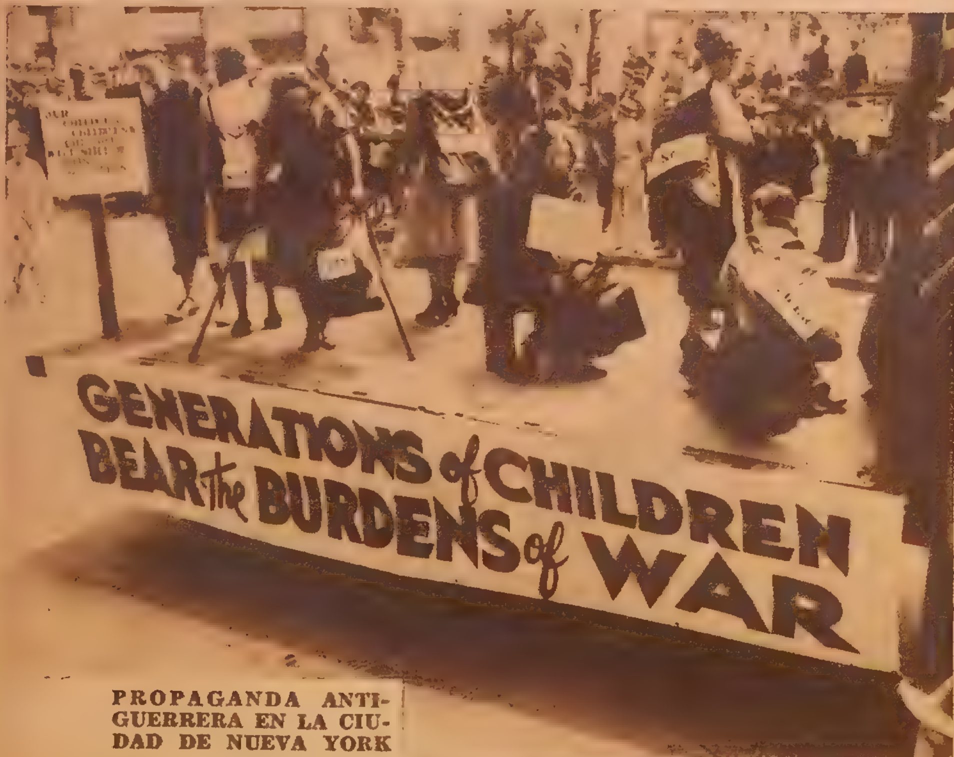
A tres mil metros sobre el nivel del mar encuéntrase el distrito "Río Barrancas" en la provincia de Mendoza y próximo al límite con la vecina república de Chile. En el punto denominado "Puertas de Barrancas" fué obtenida esta foto, característica en aquel ambiente. La cuchilla que se divisa en el fondo se halla en territorio del Neuquén, aunque parezca más cercana.



MASARYK, REELECTO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CHECOESLOVACA

Indudablemente, Masaryk goza de grandes prestigios en su patria. Así lo demuestra claramente el hecho de haber sido recientemente elegido por cuarta vez para desempeñar la presidencia de la república Checoeslovaca. Aparece aquí acompañado por diversas personalidades de la política nacional, al llegar a Praga a efectos de prestar su juramento por cuarta vez.

El mundo en la fotografía y e



PROPAGANDA ANTIGUERRERA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

No hace mucho tiempo tuvo lugar en las calles de Nueva York una demostración de las consecuencias de la pasada guerra europea. Uno de los camiones que desfilaron fué este que aquí ofrecemos, en uno de cuyos costados hay un cartel que dice: "Generaciones de niños soportan el peso de la guerra." Una de las muchachas representaba el dolor, otra el hambre y otra la orfandad, con un cartel en el que se leía: "Nueve millones de criaturas quedaron huérfanas después de la guerra europea."



GRAN REPRESION COMUNISTA EN PARIS

Durante la realización de una fiesta popular en las calles de la capital francesa varios comunistas intentaron sorprenderla exteriorizando su desagrado de manera violenta. He aquí a dos de ellos al ser arrestados por la policía y conducidos ante las autoridades.



PRUEBAS DE AVIACION EN HENLOW (INGLATERRA)

En el aeródromo de Henlow tuvo lugar un festival con el objeto de comprobar la efectividad de nuevos paracaídas introducidos en el ejército. Esta foto fué obtenida en momentos en que tres aviadores se han lanzado al espacio.



EL REY DE BELGICA VISITA UNA EXPOSICION

Llevando luto en el brazo izquierdo por la muerte de su padre, el actual rey Leopoldo de Bélgica visita el terreno en que se ralizan las construcciones destinadas a la gran exposición que tendrá lugar el año próximo en Bruselas, y que, según se asegura, constituirá un formidable acontecimiento en la tranquila vida de aquella valiente nación europea.

en el comentario



RECORDACION GUERRERA EN ITALIA

Con motivo de cumplirse el 19º aniversario de la entrada de Italia en la guerra europea tuvieron lugar en Roma varias fiestas conmemorativas. Es curioso observar que es esta la única nación que celebra tal fecha, aduciéndose que tales festejos son provocados por el hecho de que del día de su participación en tal lucha data el resurgimiento de Italia bajo el régimen fascista. He aquí un batallón de niños equipados con caretas contra los gases, aguardando la llegada de Benito Mussolini.



PROCESION RELIGIOSA EN VIENA

El mariscal archiduque Eugenio y el prior de la Orden de los Caballeros de Malta, conde Ludwigstorff, encabezando la procesión de Corpus Christi durante una fiesta religiosa celebrada en la capital austriaca. El grupo se dirige a la Heldenplatz (Plaza de los Héroes) donde tuvieron lugar los oficios. Obsérvese la divisa que varios caballeros llevan sobre sus pechos y sus capas blancas y que los distinguen de todos los demás.

TRAGICO ACCIDENTE de AVIACION en MENDOZA





Estado en que quedó el avión del piloto Eduardo Sartori, que se precipitó sobre el techo de la casa ocupada por el señor Alberto Barrera Oro y su familia. En el accidente perdió la vida el señor Alberto Calderón.



Fotografía obtenida pocos minutos después de la catástrofe. Los vecinos se disponen a prestar auxilios a las víctimas. Puede observarse en la pared medianera el agujero producido por el motor del aeroplano.



El aeroplano se precipitó sobre el techo de la casa y fué a caer en un patio de reducidas proporciones, arrastrando en su caída el tanque de agua. Los bomberos tuvieron a su cargo retirar las víctimas.

El piloto Eduardo Sartori, conductor del avión que cayó en plena ciudad, tuvo la fortuna de salir ileso del accidente. A pesar de la violencia de la caída, sólo sufrió algunos pocos rasguños sin importancia.



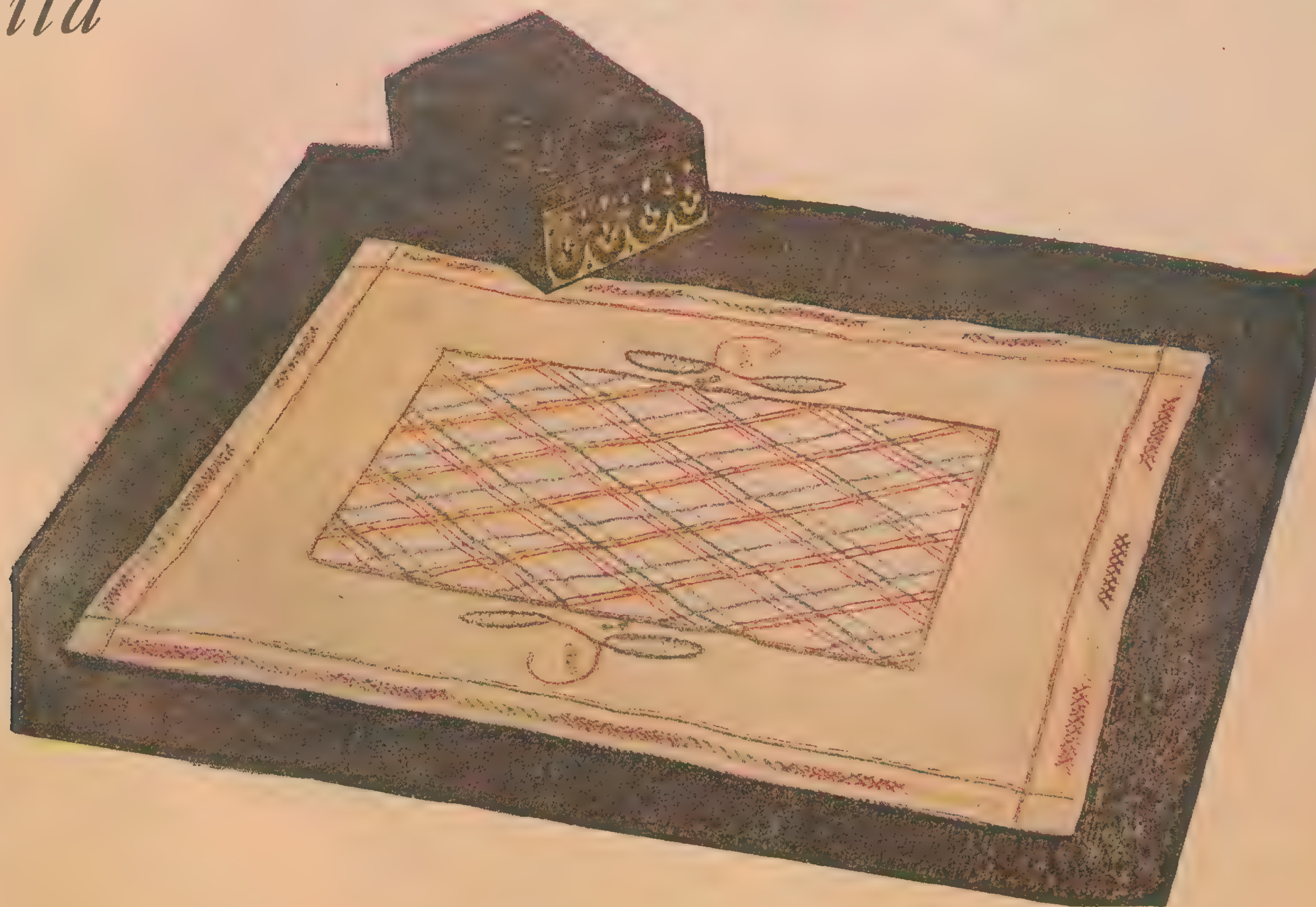
Aspecto que presentaba la calle Perú donde está situada la casa del señor Barrera Oro, momentos después de producido el accidente de aviación, en el que perdió la vida Alberto Calderón, persona que disfrutaba en Mendoza de muchas simpatías.

Fotos de López M[illegible]

PARA LA MUJER

Labores

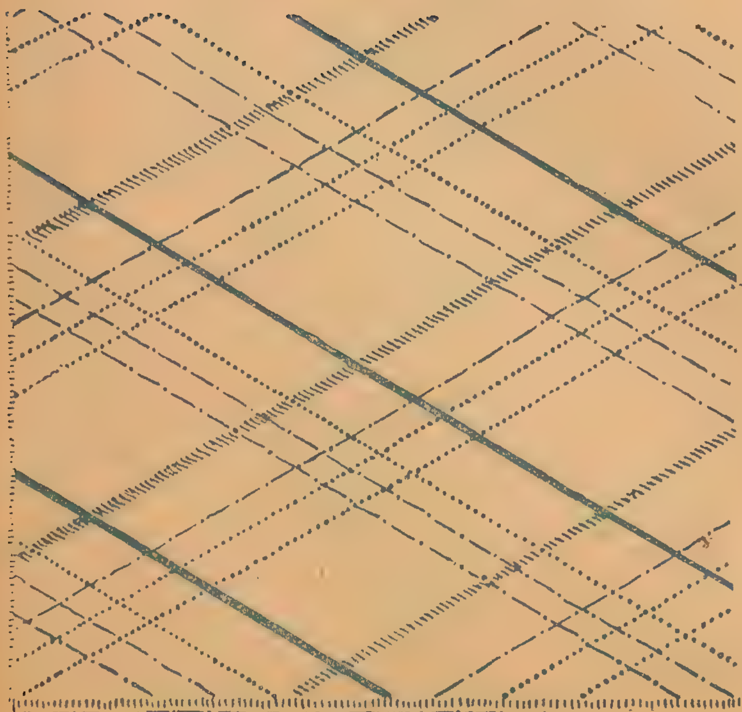
Carpetita para Mesa



MATERIAL A EMPLEARSE: Mouliné "ANCLA" Stranded Cotton en los siguientes colores:

F. 382 (Rojo amapola)....	2 madejitas
F. 621 (Azul)	2 "
F. 489 (Amarillo canario).	1 madejita
F. 699 (Negro)	1 "





Esta carpetita para mesa está hecha en linón de hilo y se emplean 3 hebras para todo el bordado. Hay solamente dos clases de punto: punto tallo para todas las rayas y los contornos, y punto cruzado para el motivo de las hojas y para adornar el dobladillo.

Terminada, la carpetita mide 42 por 31 centímetros y el motivo rectangular de su centro mide 27 por 16 cms. Prolongue las líneas diagonales del diagrama hasta que tenga el largo necesario; coloque el linón encima del dibujo y calque las rayas con regla y lápiz. Borde primero las diagonales que corren hacia la izquierda y luego las que van en dirección opuesta, de modo que crucen por encima de las primeras. En esta forma las líneas negras quedarán debajo. Saque un hilo de la tela a unos 6 cms. todo alrededor del centro rectangular y luego saque otro a una distancia de 2 cms. del primero; servirán después de guía al hacer el dobladillo. Dentro del espacio, entre los hilos sacados, haga una hilera de punto cruzado en bloques de 5 cms., de los siguientes colores: negro, amarillo, rojo y azul, volviendo a repetirlos en el mismo orden. La hilera debe tener un ancho aproximadamente de medio centímetro. Haga una hilera de punto tallo donde se sacaron los hilos; la de adentro con hilo rojo y la de afuera con azul. El dobladillo se hará por el revés con puntadas perdidas.

PARA LA MUJER

Modelos de ropa interior que se caracterizan por sus detalles de buen gusto



1. En seda fantasía está confeccionado este lindo camisón con su correspondiente viso. El camisón está adornado con un lazo de cinta y con un moño en el escote. El viso es de corte sencillo; la falda tiene amplitud. — 2. Pijama de popelina. Los pantalones son de género liso color celeste y la chaqueta de gênero rayado. Cierra con un botón y un cinturón. 3. Monísimo es este pijama para niña. Está realizado en género de lana y adornado con un gracioso bordado. 4. Bonito camisón de linón de hilo azul con aplicaciones de hilo blanco. 5. De hilo es este viso para niña, adornado con festón. 6. Deliciosa enagua para niña. El corte es original y práctico. 7. En hilo floreado está confeccionado este delantal. Botones prenden los hombros. 8. Sencillo y lindo juego de viso y calzón confeccionados en linón de hilo adornados con un bordado inglés. 9. De género de algodón quadrillé es este delantal para niña. 10. En linón de hilo blanco está realizado este juego compuesto de un camisión, un viso y un calzón. El viso y el calzón están enteramente cortados al sesgo. 11. Muy sentador es este camisón de hilo con bordados de color. 12. En género de hilo está realizado este viso. Pequeñas alforzas adornan el frente. 13. Sumamente práctica es esta combinación para niña. Acompaña al modelo anterior.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

El encanto de la silueta moderna

TRATAMIENTOS PARA CONSERVAR HERMOSA LA PIEL Y FIRMES Y FLEXIBLES LOS MUSCULOS DE LOS BRAZOS Y DE LAS PIERNAS



Después de hacer el ejercicio de las piernas haga el siguiente tratamiento para los músculos de los brazos, del cuello y de los hombros. Deje los brazos caídos al costado del cuerpo, luego levántelos como nos indica la modelo y conserve la vista fija en una mano.





Como la piel de las piernas no es tan delicada como la de los brazos le aconsejo que emplee un cepillo de baño para extender sobre ellas la crema de limpieza mezclada con almendras molidas.



Párese erguida, luego manteniendo tensos los músculos de la pierna izquierda, describa un círculo sobre el suelo con la punta del pie.

LA mujer coqueta nunca deja de preocuparse de los detalles más insignificantes de su toilette, aunque a menudo he conocido mujeres presumidas y celosas de la apariencia del rostro, que totalmente han descuidado sus manos, sus brazos y sus piernas. Es un grave error descuidar estas partes; no hay nada que encante más que admirar una silueta femenina, ya sea en vestido de baile, ya sea en traje de baño, cuya piel sea tersa y delicada y sus músculos firmes y flexibles.

Por más perfecta que sea la figura y la toilette de una mujer, éstas se estropearán si la piel es áspera y presenta manchas rojas que la afeen.

La silueta moderna es muy distinta a la de hace pocos años, cuando la mujer llevaba la melena exageradamente corta y trajes poco femeninos. Durante esa época la mayor parte de las mujeres, especialmente las jovencitas, caminaban con las manos en los bolsillos, los hombros caídos, la cabeza inclinada hacia adelante y el busto hundido. Pero hoy, como la línea moderna es muy distinta a la de antes, los brazos deben dejarse caer libremente a los costados del cuerpo, mantener la cabeza erguida y los hombros derechos y cuadrados. La silueta moderna exige un porte y un caminar perfecto. Por tanto, si usted desea estar a la moda, comience desde ya a perfeccionar su figura con ejercicios y tratamientos, que, además de serle beneficiosos para la salud, en poco tiempo habrán embellecido su silueta.

El tratamiento para embellecer la piel es tan importante como los ejercicios para perfeccionar o desarrollar una buena figura. Por tanto, me parece muy aconsejable que se empiecen los dos tratamientos a la vez.

Para el tratamiento de la piel usted necesitará un paquete de almendras molidas, crema de limpieza, un cepillo de baño o un cepillo de mano con cerdas largas y flexibles.

Primeramente, eche dos cucharadas, de las de postre, de crema de limpieza en un recipiente de cristal y agregue a esto almendras molidas hasta que se forme una pasta cremosa. Emplee una cuchara o una espátula de madera para mezclar bien estos ingredientes.

Si la piel sobre sus hombros es áspera o tiene pequeñas manchas superficiales, aplique con abundancia crema sobre las partes afectadas; luego, con la mano, dé masaje para que se extienda y penetre bien en los poros. Haga un masaje rotativo; la substancia se extiende con más facilidad que si se palmea.

Si se desea tener una piel hermosa no sólo se debe extender cuidadosamente la crema, pero siempre acompañar su aplicación con un masaje, y éste debe durar por lo menos un minutos sobre cada parte afectada.

Las pantorrillas y las caderas a menudo suelen tener la piel áspera y manchada. Sin embargo, las manchas sobre estas áreas son

(Continúa en la página 49)

LO QUE LLEVA LA





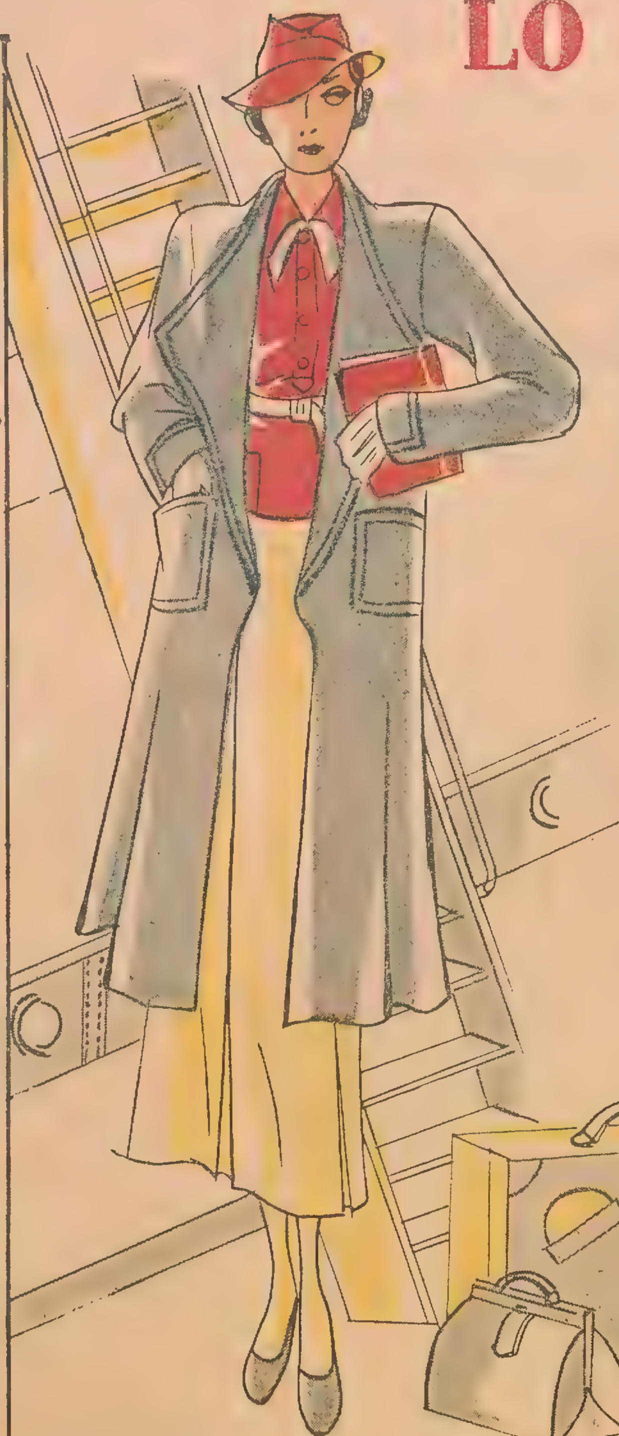
27

FIGURIN CON MOLDE

Para talles desde el 42 al 50

Bonito vestido para uso diario realizado en fina lana color amarillo. Tablas señaladas por gruesos pespuntes prestan amplitud a la falda.

Precio del molde, $ 2



Tapado tres cuartos para viaje o para sport, de gruesa lana. El corte de las grandes solapas es muy original. Lo acompaña una chaqueta y una pollera de jersey de lana.



Muy elegante es este vestido de baile realizado en satin color blanco. El corsage tiene detalles interesantes y presta mucha gracia a la silueta. La falda tiene un amplio godet.



En grueso crêpe está confeccionado este encantador vestido de baile. El corsage de lamé con reflejos dorados está dispuesto en forma distinguida y ligeramente drapeado.

(Ver indicaciones

MUJER CHIC



Bonito vestido en lanilla color azul marino. La falda tiene tablas encontradas que le prestan amplitud. Lo adorna un canesú pespunteado y un ancho cinturón de gamuza.



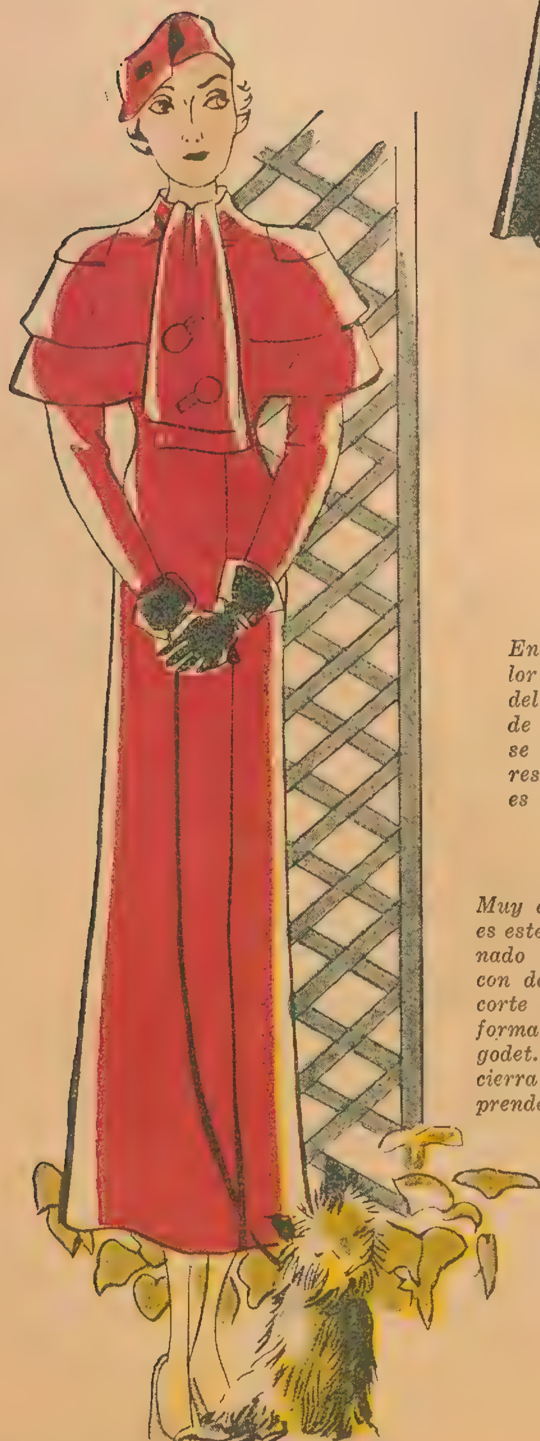
28

FIGURIN CON MOLDE

Para talles desde el 42 al 50

En jersey de lana está confeccionado este vestido para uso diario. La pollera tiene un ligero godet y recortes que le confieren gracia. Lo adornan un cuello y botones.

Precio del molde, $ 2





Ensemble de lanilla color amarillo. La blusa del vestido es de crêpe de Chine y el corsage se sostiene con tiradores cruzados. La capa es de fácil aplicación.

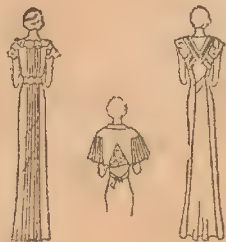
Muy chic y sencillo es este tapado, adornado con una capa con dos volados. El corte de la falda forma un pequeño godet. Una écharpe cierra el cuello y prende con botones.

en la página 69.)

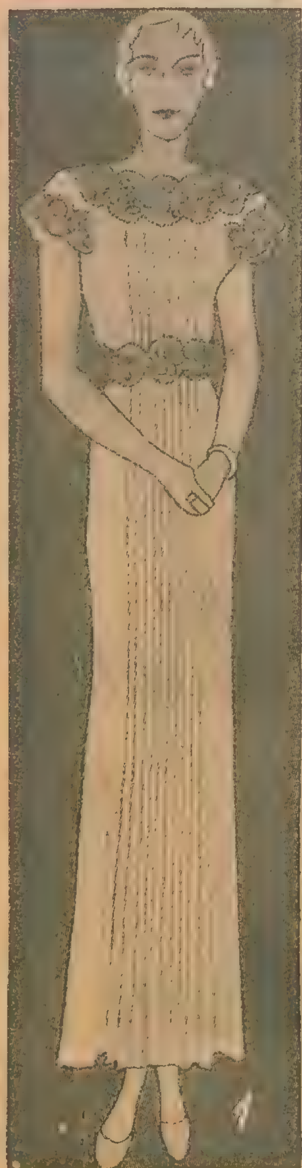
PARA LA MUJER

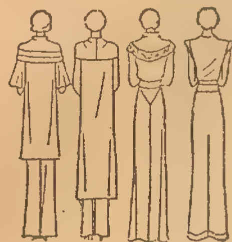
Para el AJUAR de NOVIA

















*1. En voile de seda color rosa está realizado este camisón. Tablas prestan amplitud a la falda. Lo adorna encaje Alençon aplicado con punto turco. 2. Deliciosa es esta batita de cama confeccionada en satín rosa. Acompaña al camisón del número 3. Este es un modelo muy sentador y tiene un canesú de forma novedosa. Las mangas acampanadas son de encaje Alençón. 4. Encantador pijama de satín celeste. La bata tiene recortes unidos con vainillas. El deshabillé tres cuartos realza con gracia la silueta. 5. Sobre un pijama de corte sencillo luce este deshabillé tres cuartos. Las mangas están montadas en forma sumamente original. 6. Suntuoso deshabillé de satín rosa con amplio cuello y bonitas mangas adornadas con encaje. Lo cierra un cinturón con un moño souple. 7. Muy distinguido es este pijama de linón de hilo celeste pálido. Cierra con botones forrados. Lo adornan iniciales bordadas en color **negro**.*

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 45)

muy distintas a las que salen en la espalda, en los brazos y en los hombros, porque se hallan debajo de la piel y deben frotarse con mucha frecuencia para que desaparezcan.

Como la piel de las caderas y de las pantorrillas no es tan delicada como la de los hombros y de la espalda, le aconsejo que emplee un cepillo de baño para extender la crema sobre las piernas. Haga girar el cepillo en círculos para que se extienda bien la substancia curativa sobre las manchas y las partes ásperas. Cepille cada cadera y cada pantorrilla durante un minuto. Luego deje durante cinco minutos la crema sobre la piel y después use una servilletita de papel para remover el exceso de crema antes de bañarse.

Ahora hablaré sobre la silueta moderna. Naturalmente que para tenerla o conservarla es preciso hacer ejercicios.

Primeramente, póngase de pie con los brazos caídos a los costados del cuerpo y las manos y las muñecas flojas. Luego incline la cabeza hasta poder ver la mano derecha. Fije su vista en esa mano durante el primer movimiento del ejercicio. Levante los brazos y llévelos lo más posible hacia atrás sin mover los hombros. No quite la vista de la mano ni siquiera durante un cuarto de segundo. Ahora, despacio, baje los brazos a su posición natural. Luego haga el ejercicio con la vista fija en el brazo izquierdo. Repita este ejercicio treinta veces y no olvide de mirar una vez al brazo izquierdo y otra vez al brazo derecho. Levantar los brazos es un ejercicio espléndido para estimular la circulación, y el movimiento de la cabeza fortalece los músculos de los hombros y del cuello.

Los ejercicios que detallo a continuación también proporcionarán gracia a los movimientos de su cuerpo. Párese erguida, luego, manteniendo tensos los músculos de la pierna derecha, lleve el pie derecho todo lo que pueda hacia adelante sin doblar la rodilla.

Después, con un movimiento circular, extienda la pierna hacia el costado antes de colocarla en su posición natural. Haga este ejercicio diez veces con la pierna derecha, luego diez veces con la pierna izquierda, vuelva a repetir el movimiento con la derecha y después de nuevo con la izquierda.

En realidad, no tiene importancia si usted hace los ejercicios antes o después del baño y del tratamiento para conservar hermosa la piel. El ejercicio no es suficientemente vigoroso como para estropear la sensación de frescura que proporciona el baño.

FIN

Una escuela donde...

(Continuación de la página 11)

decirse, la parte espiritual de la obra en conjunto.

Los ciclos de extensión cultural están a cargo de reputados profesores de amplia y reconocida versación, que dictan conferencias sobre temas de su respectiva especialidad ante los enseñantes, alumnas y amigos de la casa.

La realización sistemática de estos a modo de cursos intensivos ha permitido a la dirección de la escuela cumplir un loable propósito de acrecentamiento del estímulo científico, sin olvidar el de la intensificación del sentimiento nacionalista, mediante la divulgación y el comentario oportuno de las más trascendentales efemérides nacionales.

Ante el simpático auditorio de dicho establecimiento han disertado muchos profesores y hombres de letras que han llevado en la hora del crepúsculo, en los momentos en que el tráfago humano hace sonar la estentórea trompetería de la precipitación callejera, la palabra serena de la meditación y del reposo espiritual de que estamos tan necesitados, a la escuelita de Belgrano, poblada por un enjambre juvenil de cabecitas soñadoras que saben pensar...

Entre los conferenciantes que han ocupado la cátedra de extensión cultural de la escuela, figuran los que se nombran a continuación, con el tema tratado en cada oportunidad:

Doctor Carlos F. Melo, "Orientación profesional"; doctor E. Loudet, "Diplomacia y poesía"; señora Carmen Pandolfini, "La madre"; profesor A. Herrero Mayor, "Lenguaje popular y lenguaje artístico"; doctor E. Gouchón Cané, "Orientaciones estéticas"; profesor Galdós, "La declaración de la independencia"; señora Schneider, "Orientación social de la mujer"; profesores C. Beica, Gatto y Lichigaray, sobre motivos patrióticos; profesor Emery, "Profilaxis e higiene social"; profesor Urien, "La invención de la imprenta y su influencia en la cultura pública"; profesor di Gianni, "La revolución de Mayo"; profesor Lischeti, "Los medios de defensa en los distintos grados de la escala zoológica", etc., etc.

El amplio interés que suscitan estas conferencias se comprende y justifica, puesto que constituyen el incentivo espiritual que congrega, bajo una aspiración común de cultura general, a todos aquellos, que directa o indirectamente reciben el beneficio de la obra en total que realiza la meritoria institución que se comenta.

Obra, en verdad, digna de todo apoyo por parte de los poderes públicos, que algún día comprenderán la necesidad de ayudar en forma digna al grupo de apóstoles — nunca mejor aplicado el término — que, enseñando gratuitamente, con amor y sabiduría, da el mejor ejemplo al estado...

FIN



"CHATA",

Realmente la cara de la chiquilina no tenía nada de linda. Descendiente de una familia indígena, emigrada del Paraguay hacía ya muchos años, había heredado acabadamente los rasgos fisonómicos del aborigen. Pero poseía buen corazón; lo trasuntaba su mirada mansa de víctima resignada. Su nombre era Juana, pues el de "Chata" era sólo un mote puesto por doña Ramona, desde el primer momento que la vió. Se la había traído de Entre Ríos una comadre amiga, diciéndole: "Aquí le traigo, pa que le ayude, esta "paiquita" que se ha quedao huérfana y no tiene a nadie en el mundo." Y desde entonces, "Chata", por aquí...; "Chata", por allá. A ella cargaban todos los quehaceres más rudos y desagradables de la casa. Cuando llegó tenían otra sirvienta, pero a los pocos días, doña Ramona la despidió. "¿Para qué — decía comentándolo, — si con la india ésta me alcanza."

Doña Ramona Benavídez de Garrido, era viuda de un militar de cuya pensión vivían ella y Alicia, su única hija, bella joven de 22 años, en vías de contraer matrimonio. Cuando doña Ramona estaba de mejor genio (cosa que acontecía muy raramente), solía decir a la indiecita:

"—A ver, m'hija, si aprende a hacer las cosas bien; con eso se la lleva con ella la niña "cuando se case."

¡La niña Alicia!..., la única persona que no se burlaba de ella, que le tenía un poco de lástima y que, a veces, la trataba con cariño. ¡La niña Alicia!...; idolatría sentía por ella, la indiecita. Cuando aparecía vestida, pronta para recibir al novio, se quedaba embelesada contemplándola. ¡Qué linda era la "niña". Comparaba la rubia, sedosa y ondulada cabellera, con sus mechas lacias e hirsutas, y sus obscuras y toscas manos, con las de la "niña", blancas hasta transparentar las azulosas venas. Manos sólo comparables a las de la Virgen, cuya imagen le había enseñado a venerar doña Ramona, y que, extendidas, con las palmas hacia arriba, asomaban por los bordes del manto celestial, ofreciendo ayuda misericordiosa... Las manos de la "niña"... ¡iguales a las de la Virgen!... Por un sentimiento instintivo las presentía destinadas a ejercer en su vida, un poderoso influjo protector... Sus bellos pensamientos pronto se ensombrecían recordando al novio de la "niña"; y al novio, la indiecita lo aborrecía. Su instinto de aborigen le hacía intuir que se ocultaba un canalla detrás de la máscara de enamorado solícito y cariñoso. No le había hecho nada malo, muy al contrario, la trataba siempre con zalamería, y al llamarla, o al referirse a ella, decía: "¡Chatita!", almibarando la voz; pero la indiecita, a eso, prefería las asperezas de doña Ramona; ésta, sin duda, debía compartir con ella la antipatía, por-

CHAAATA!" "¡Chaaata!" ¿Pero dónde estará metida esa inservible? — vociferaba doña Ramona, a gritos por toda la casa.

—Ya vengo, señora — responde la aludida, llegando apresuradamente.

—¿Dónde estabas?, ¿qué diablos estabas haciendo?

—Lavando la escalera, señora.

—Pero..., ¡si hace dos horas que te he mandado hacer eso! Sos más lerda que tortuga provinciana en tiempo e'seca; no podés negar que ti'as criao en el monte entre los guachos... ¡No en valde tenés la cara aplastada como queso fresco!

¡Qué tendría que ver su cara con lo que le había ordenado hacer! Pero la pobre criatura escuchó estoicamente, como siempre, el aluvión de palabras que salía de la boca de su irascible patrona, esperando que la tormenta pasara; pero aquello, lejos de calmar, exasperó más aún el genio de doña Ramona, quien continuó:

—Y ahora, ¿qué hacés ahí parada, como poste de alambrado que está por caerse? Andá y terminá de una vez con la escalera, y después cebame unos mates "como la gente", si no querés que te dé un sopapo y te ponga la cara más chata de lo que la tenés.

la INDIECITA...

...que empezó por ser el estropajo de la familia, tenía tal grandeza de alma, que, con un acto de sublime abnegación, llegó a conquistar el respeto y cariño más profundo.



que, si ocurría que estuviese ocupada cuando llegaba él y tenía por fuerza que dejarlo solo con su hija, al volver "Chata" a la cocina para llevar el mate, le decía dominando a duras penas su cólera: "Movete, infeliz; sabés que no me gusta dejarlos solos mucho rato." "—¡Ah, si viniese tu padre — decíale siempre a la hija, — no era yo que hubiese permitido que atendieras a ese "mocito", conocido en la calle." "—Mamá — protestaba la hija, — en la calle, no." "—¡Bah!, en el cine..., que es lo mismo — y luego, como siguiendo su pensamiento anterior, agregaba: — Pero, ya estoy vieja...; tengo miedo de morirme el día menos pensado, y no quisiera dejarte sola."

CUENTO POR **ANGELA ROUSSET DE SAN MARTIN**

Tanto como déspota era con "Chata" doña Ramona, lo era de madre celosa y desconfiada para con su hija. No siendo con ella, jamás la dejaba salir sola; ni siquiera con la muchacha, que si bien la trataba a su manera, la sabía fiel como una perra.

"—Pero, mamá — decíale en ocasiones la hija, — no hay que ser exagerada."

Doña Ramona, criolla chapada a la antigua, sabía que "Más vale prevenir que curar", y le respondía: "—Yo desconfío de todos, hasta de mí misma."

Vivían en Belgrano. Cierto día en que debían ir al centro, doña Ramona no se sentía muy bien.

—¡Caramba, mamá! Bien puedes dejarme ir sola..., o con "Chata"; no soy una criatura — díjole la hija, en tono de reproche.

—¡Nada! Sin mí, usted no va a ninguna parte. ¿Me ha oído?... Mándela a la "Chata", es muy mocosa y muy fiera pa que se fijen en ella — fué la contestación de la madre.

Mandaron pues a la muchacha. Tomó el tranvía. Debía hacer una compra en un negocio importante del centro. Había abonado ya en la caja el importe de lo comprado, y al punto de retirarse, al pasar frente a una de las secciones, le pareció oír una voz familiar; volvióse a medias, y reconoció el perfil del novio de su patroncita. Estaba acompañado de una señora. La muchacha ahogó una exclamación de asombro. Tratando de no ser vista por la pareja, fingió mirar unas prendas de vestir que estaban en exhibición, pero con el oído atento a lo que hablaban. Oyó que la mujer decía:

—¿Qué te parece si le llevamos al nene, también, algo de ropa interior?

A lo que el hombre contestó:

—Como quieras; eso depende de ti. ¡Qué sé yo de esas cosas!

Al oír esto la indiecita, sintió helársele la sangre. ¡La "niña" Alicia..., pobre la niña! El infame la engañaba..., ¡era casado! Como una autómata salió a la calle, y tomó el tranvía de regreso. ¡Se lo diría a la "niña" tan pronto llegase! Pero a medida que se acercaba a la casa, iba faltándole valor para decírselo. Comprendía que iba a causarle una pena muy grande, y por nada del mundo quería afligirla. Optó por callarlo.

Desde lo ocurrido han pasado varios días. Doña Ramona está en cama, enferma. La "niña" Alicia y su novio, en la sala. "Chata" va y viene de la cocina trayéndoles mate. En una de las veces, el novio, que estaba hablando, calló bruscamente al verla aparecer, y al alcanzarle ella el mate a la "niña", Notóle el semblante ensombrecido. ¿Qué le estaría diciendo, el miserable? Al salir para la cocina se quedó en el "hall" escuchando, y oyó que el novio decía: "—Ocasión mejor que esta no se presentará...; esta noche, cuando "Chata" y tu mamá duerman, me abres la puerta de calle...; quiero tener la dicha de besarte a solas, sin temor de que nos sorprendan... ¡Tú y yo, y las sombras de la noche! ¿Imaginas algo más delicioso? Es un deseo que me posesiona...; si me lo niegas, me demostrarás que no me quieres, y nunca más volverás a verme." Calló. La "niña" nada respondía. Luego otra vez la voz del novio, insistente: "—Verdad, Alicia, que lo harás?" "—Sí..., sí..; bueno, sí." — musitó a media voz la "niña".

La noche extendió ya sus sombras por toda la casa, que está en silencio como si todos los que la habitan se encontrasen entregados al reposo; pero, la indiecita, con la cara pegada a los vidrios de la puerta de su cuartucho, vela, atenta al menor ruido. Dos horas largas hace que está esperando. ¿Quebrantaría tal vez, la "niña", su promesa? Siguió esperando. Como a la media hora, una sombra pasó por delante de su puerta, en dirección al "hall". Reconoció la silueta de la "niña" Alicia. Cuando calculó que estaría bajando la escalera, se dispuso a salir de su cuartucho. La puerta

(Continúa en la página 53)



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING



JEAN HARLOW

por RODOLFO RIOS

En la calle Trejo 320 (Córdoba) se domicilia el autor de este dibujo realizado con gran fineza, que delata la existencia de una mano de hábil retratista. Por todo lo cual se ha hecho acreedor al premio de diez pesos moneda nacional que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración que recibimos.



DICK POWELL, por Teresa Licata, de Godoy Cruz (Mendoza).

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el más alto informativo y ameno que les corresponda.

Antes de comenzar el noticioso de todas las semanas y de comunicar a ustedes las diez o doce cosas más o menos importantes que han ocurrido en Hollywood en estos últimos días, deseamos hacer una aclaración que ya urge. Trátase de responder a una pregunta que muchos lectores nos han formulado con cierta insistencia, a poco de ser iniciado el "Cocktail Cinematográfico". Desde que debutamos con él una mayoría de clientes se mostró conforme. Pero el resto de ellos, no. Forman estos últimos una especie de "minoría huelguista" a la que, claro está, es necesario atender y dejar satisfecha.

Resulta que esta minoría huelguista pide que no seleccionemos tanto las noticias y que demos mayor cantidad de material, aunque para hacerlo nos veamos en la necesidad de ocuparnos de cosas triviales. Quieren, en pocas palabras, que descendamos para decir lo que todo el mundo dice y comentar lo que todo el mundo comenta. Cosa que, vista a la luz del día, significaría dedicar una columna entera todas las semanas para destacar el hecho de que Joan Crawford le regaló un cinturón de plata a Franchot Tone o que Jean Harlow ha encargado en París la compra de diez docenas de ligas adornadas con moñitos todos del mismo color.

Lo lamentamos, pero aun a trueque de liarnos a estacazos con esa respetable minoría confesamos nuestra incapacidad para hacer tal cosa. Bien está que de vez en cuando destaquemos el noviazgo de Fulana con Mengano, ya que a la postre es cierto y hay que decirlo. Y tampoco está mal que comentemos el divorcio de aquélla con aquél, pues justo es que los lectores lo conozcan. Pero de ahí a descolarnos por convencer a ustedes de que Carole Lombard tiene en su casa una pajarera con doscientos canarios (que no la tiene) va diferencia. Mas no crean que si les negamos el gusto es por impotencia o capricho. Se trata, sencillamente, de que no queremos pasar por tontos o mentirosos diciendo cosas idiotas o irreales, pues tal sería en suma el problema a que nos veríamos abocados si aceptásemos el pedido.



ADRIENNE AMES, por Guadalupe J. G. de Otero, de Mercedes.

De hacerlo, nos obligaríamos a convertir esta página en un noticioso digno de cualquier revista cinematográfica editada en Hollywood. Diríamos cosas estupendas, pero muy parecidas al Graf Zeppelin. Noticias cursis, con olor a publicidad y a cerebro vacío, que nos obligarían a colocarnos un paño de vinagre en la cabeza mientras las redactábamos en un estilo parecido al que a continuación empleamos:

"Hace pocas semanas Joan Crawford tuvo enfermo a su perro de Terranova que le regaló Mahatma Gandhi cuando ambos se encontraron por casualidad en la cima del Monte Everest durante una excursión. Joan pasó ocho días al lado del perro llorando continuamente y sin querer comer, beber ni dormir. Cuando del estudio fué reclamada su presencia, Joan respondió que no iría hasta que el can estuviese buenito del todo, por cuya circunstancia tuvieron que suspender la filmación de la película en que ella intervenía y que le provocó al estudio una pérdida de cincuenta mil dólares. Mientras duró la enfermedad, Joan, que estaba muy triste y muy nerviosa, rompió treinta y siete pañuelos, cinco de los cuales le habían sido regalados por el Maharajá de Kapurtala cuando éste visitó a la estrella el año pasado en su residencia particular del Congo."

O si no así: "Greta Garbo tiene en su casa una colección de hebillas para zapatos valuada en quince millones de dólares. Dos de ellas las heredó de su bisabuela, a quien se las regaló Luis XV, rey de Francia, en prenda de amistad. Otras dos son las que ella usó en las botas que calzó durante la filmación de "Reina Cristina" y por las cuales un admirador acaba de ofrecerle medio millón de dólares."

Y así, amados lectores minoritistas, por este corte y este estilo serían todas las noticias que aparecerían en este muy honradito "Cocktail Cinematográfico", porque así son la mayor parte de las noticias que de Hollywood recibimos. Una sarta de mentiras o de cursilerías indignas de ser reflejadas en revista alguna.

UN SIMBOLO EN LA VIDA CINEMATOGRAFICA

Cuando presenciamos una película cinematográfica lo hacemos generalmente impulsados por el nombre de los principales artistas que trabajan en ella. Vamos a ver a esos personajes, ya famosos, y para ellos es nuestra mejor atención. Pero sucede que un buen día nos vemos forzados a dejar de mirar al astro principal para dedicarnos a otro intérprete que no es astro ni es figura destacada. A lo mejor aparece sólo un momento y no volvemos a verlo en todo el resto del film. Y sin embargo, su presencia no ha pasado inadvertida para nosotros, que lo recordamos a pesar de todo. En el poco tiempo que trabajó hizo algo más que trabajar bien; supo dar interés a su labor, supo obligar al espectador a que prestase atención en su persona. Y tan bien lo hizo, tan gratamente nos impresionó, que a veces hasta no podemos por menos de reconocer que el artista principal, ese que se lleva todos los honores, no lo habría hecho mejor.

Sin embargo, a pesar de eso, tardamos mucho tiempo en verlo en otra cinta y no podemos comprender cómo ese artista actúa tan poco, siendo como es tan bueno. Y es que la vida interna de los estudios ofrece aspectos que nosotros desconocemos. Por eso aquel que vimos durante un minuto, tal vez no volverá a trabajar, o si lo hace no le darán ocasión de lucirse.

Y es que estos señores, que en muchos casos no han pasado de la categoría de simples extras, resultan con frecuencia peligrosos, no para la película, sino para quienes actúan a su lado. Con sus gestos, sus ademanes o su gracia natural atraen demasiado la atención del espectador, que acaba por no reparar en la primera figura, seducido por este personaje secundario. Por eso cuando son dados a conocer los repartos, los artistas ya consagrados reparan en primer término en la presencia de esta especie de fantasmas y se enteran de lo que tendrán que hacer en la película. Y si por casualidad hay alguna escena en que ambos tendrán que aparecer juntos, el astro se cuidará muy bien de no permitir que el otro pueda lucirse mucho. Hará que le corten el diálogo, que su rostro no aparezca con mucha frecuencia y hasta si es posible le obligará a no hacer gestos que puedan agradar demasiado al espectador. El público es un poquito frívolo en materia de gustos y tiene, además, la virtud de querer que las cosas se renueven con frecuencia.

Es así entonces como ese personaje que posee innegables condiciones para descollar, que gusta al público tanto o más que las primeras figuras, se ve ahogado, empujado por manos más poderosas que las suyas y mal visto por ojos que lo miran con miedo. Acaso, como ya hemos dicho antes, no pase de ser un simple extra, perdido entre los miles y miles de seres que como él pululan por los estudios de Hollywood. Probablemente gane un sueldo miserable. Y aunque todos reconocen en el fondo lo que como artista vale en realidad, todos lo callan. Le tienen miedo porque constituye un peligro en sus cintas. Porque "es demasiado bueno como extra y demasiado malo como astro".

Los directores de reparto, que son las personas encargadas de asignar a cada artista su papel, no lo pierden de vista. Ellos son los que lo buscan y tratan siempre de incluirlo en el reparto. Saben que vale y que su actuación aumentará el valor del film. Además, cada oportunidad que le brindan es una probabilidad más con que cuentan para escalar posiciones y acaso para consagrarse. Pero es un poco difícil. La consagración en Hollywood, salvo ligeras excepciones, equivale a muchos años de lucha y de sinsabores. Acaso durante un tiempo indefinido y demasiado largo, este personaje vagará por todos los estudios donde será siempre bien recibido porque vale. Pero nunca llegará a más. Durante años y años su rostro continuará agradándonos y seguiremos preguntándonos por qué no le darán más papeles, o por lo menos de mayor importancia. Y es que ese personaje representa en Hollywood una especie de símbolo: representa al hombre que por derecho propio pudo llegar a ser astro, pero que no lo fué porque no lo dejaron.

King

A poco de leerlas, ustedes mismos serían los primeros en reaccionar y en creer que les tomábamos el pelo. Es por eso que nos propusimos seleccionar las informaciones en provecho de todos. En beneficio de los lectores; porque saben que las noticias que damos son ciertas y en el nuestro propio, porque de esa manera nos mantenemos en un nivel aceptable.

Y a propósito, todos ustedes conocen de sobra lo que le ocurrió a Novarro aquí. Lo saben, y por ello no necesitan que lo comentemos, pero lo que acaso habrá de interesarles es la manera cómo fué dada a conocer en Inglaterra la noticia de su llegada a Buenos Aires. Y para que se den ustedes cuenta del grado de veracidad que tienen las informaciones cinematográficas, lean el artículo que apareció en la revista "Pictureguer", correspondiente al 9 de junio y editada en Inglaterra. Dice así:

UN ASTRO POPULAR

"Fué sensacional el recibimiento hecho a Ramón Novarro el día de su llegada a Buenos Aires. Lanchas y aviones salieron a recibir al buque, cuya cubierta bien pronto se llenó de flores. Más de veinte mil personas acudieron al desembarcadero, haciendo necesaria la intervención de la policía montada. Otra multitud vociferante se apiñó frente a la puerta del hotel en que el astro se alojó. El teatro en que debía actuar ya había vendido la totalidad de sus localidades para los primeros quince días de representación."

Conste, amados lectores minoritistas, que no mentimos. La traducción de la noticia es fiel, y, como ven, no tiene desperdicio. Según ella, ¡veinte mil personas fueron al puerto a recibir a Novarro, la cubierta del "Northern Prince" estaba llenita de flores y había en el Monumental un lleno de público vendido con quince días de anticipación!

Nosotros, que no queremos meternos en líos, podemos asegurar, con pleno conocimiento de causa, que las tres partes más sabrosas de la noticia serían ciertas a poco que le fueran hechas algunas refacciones. Y es por eso que en nombre de la realidad de las cosas, nos atrevemos a proponer éstas: que a la primera se le quite un cero y se reduzcan las 20.000 personas a la modesta cantidad de 2.000; que a la segunda se le despoje de esa inconfundible tendencia andaluza que delata, con lo que se obtendrá que las flores que llenaban la cubierta del "Northern Prince" se conviertan en un par de ramilletes, probablemente enviados por quienes tenían relación directa con la jira del actor; y que a la tercera se le haga un pequeño arreglito, consistente en substituir la palabra "lleno" por "vacío" con lo que la frase cobrará un sentido que se ajustará perfectamente a lo que habría sucedido si a los empresarios no se les ocurre rebajar el precio de las entradas dos días después del debut.

Y después de esto supongamos que el mejicano en vez de venir a nuestra patria hubiese marchado a España. ¿Qué sucedería entonces? Esta revista traería inserta la misma mentira y yo, de acuerdo con la voluntad de la mencionada minoría, la habría publicado aquí, engañando a los lectores. La noticia sería una simple invención sin fundamento alguno, producto del cerebro tropical de algún cronista, pero considerada, sin embargo, como cierta.

Por eso nos parece mucho mejor escribir cosas que sean verdaderas y comentarlas con un poco de tino, sin preocuparnos tanto por el número de pantalones que tiene John Barrymore o las veces que Lillian Harvey estornuda al cabo del día. Y por eso hemos ocupado hoy todo este espacio para tratar de convencer a esa minoría huelguista de que así vemos bien, porque así inspiramos confianza y porque las informaciones que damos son reales y no hechas con una finalidad puramente publicitaria.

"Chata", la indiecita

(Continuación de la página 51)

chirrió al abrirla; toda asustada se quedó quieta escuchando, respirando apenas, por el miedo de ser descubierta; pero doña Ramona tenía sueño pesado, y la "niña" estaba lejos para poder oírla. Cobró ánimo, y de puntillas llegó al "hall". Apenas perceptible, oyó el ruido que hizo la "niña" al abrir la puerta de calle. Un minuto después reconoció la voz del novio. Hesitó un momento, y luego, decidida, bajó el primer tramo de la escalera y se situó agazapada, detrás de la hoja de la puerta cancel, que había quedado cerrada. Por un minuto no oyó nada; luego llegó hasta ella un murmullo de voces que fueron subiendo de tono, hasta oír claramente la del novio:

"— ¿Cómo vamos a quedarnos en la escalera? — decía.— Subamos al "hall".

"—¡No..., no!... — respondióle la "niña", — ¡tengo miedo!... ¡Mamá o "Chata", pueden despertarse.

"—No seas ridícula, ¡vamos!"

Subieron. Al llegar al marco de la puerta, la indiecita les cerró el paso, diciendo sordamente:

—¡Aquí no dentra ese hombre!

Se quedaron mudos de asombro. La "niña" reaccionó la primera, y tomándola de las ropas, la castigó con la mano abierta en plena cara.

—Pégueme nomás, "niña" — le dijo sollozando; — máteme también, si quiere, pero mientras viva, no dejaré dentrar a ese hombre. ¡Niña, es un canalla, la engaña! Lo vide con su mujer en aquel negocio grande, el día que usted me mandó, y hablaban del hijo.

Siguió un silencio. En la penumbra, el hombre buscó la mano de su novia. Ella lo rechazó con violencia:

—¡Andate, andate..., y no vuelvas a pisar los umbrales de esta casa!...

Por la escalera se oyeron los pasos pausados del novio; luego una puerta que se cierra despacio... Llorando, la "niña" se abrazó a la indiecita.

Las sorprendió el amanecer sentadas en la escalera. Pasada la primera crisis la "niña" le habló reposadamente:

"—En adelante ya no sería ella el estropajo de la casa, el hazmerreír de la gente..., que allí estaba la "niña" Alicia para hacerla respetar y defenderla...

FIN



las peripecias de pancho



ALTA COCINA: *Bocadillos de banana al medio fuelle.*



PERICO *el* POBRE

Los CUENTOS de la TIA POMPON

Era tan pobre Perico, que comía sólo aquello que le daban de caridad en la puerta del rico.

Iba descalzo, llevaba una túnica raída y vieja que cubría su cuerpo durante todo el año.

Vivía en una cueva. Cuando le preguntaban quién era su madre, él decía:

—No lo puedo explicar, pero de muy pequeño yo tuve madre, lo recuerdo bien; era una bella señora que poseía muy grandes joyas. Pero yo no sé cómo la perdí, ni dónde podría encontrarla.

Mendigando y mendigando, un día llegó a la puerta de un palacio; tocó el timbre y salió un criado.

—Fuera de aquí —le dijo,— mendigo sucio.

—Ten cuidado —le dijo el niño,— que el tratar así a quien es menos que tú la vida puede castigarte.

—¡Qué me ha de castigar —repuso el criado. —Soy casi un señor sirviendo en casa de rico, buen pan y buen vino.

—Ten cuidado que algún día puedes verte como yo me veo.

El criado le dió un empujón y el niño rodó por tierra.

Se quedó allí un instante, triste y pensativo.

—¡Vaya un criado con poca educación —dijo— y cruel, además!

De pronto vió que dentro del parque corría un niño más o menos de su edad detrás de un perro, al que castigaba con un látigo; el criado que tan mal lo había tratado reía de las gracias del pequeño amo. Y tanto castigó el niño al pobre animalito que éste, aprovechando la puerta entornada escapó por ella y se refugió en los brazos que Perico le tendió, y abrazándole echó a correr.

Se detuvo a la vuelta de una esquina, y pensó: "Es tal vez mala acción llevarme a este pobre perro; al fin no es mío, es de ellos; esperaré aquí, si lo quieren, si se interesan, saldrán a buscarlo, y lo devolveré." Entre tanto, acariciando al animalito, descubrió que con tanto castigo el niño le había producido una herida en la oreja, que sangraba.

Se acercó a la fuente, le lavó la herida, le dió de beber y una hora después siguió su camino.

Y siguió su vida también, siempre la misma, de mendigar, de comer cuando le daban, de pasar hambre cuando le negaban pan.

—¿Y cómo nos arreglaremos "amigo" —dijo al perro— para comer los dos?

Y "Amigo" parecía comprender lo que Perico le decía, pues movía la cola, levantaba las orejas y lamía las manos de su nuevo amo.

Cuando le daban pan lo partía Pe-

(Continúa en la página 68)

para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

SABAÑONES

Ya son muchas las veces que nos hemos ocupado de dar a nuestras lectoras recetas contra los sabañones, y, sin embargo, con muchísima frecuencia siguen solicitándonos remedios para ellos.

No es querer reprochar, pero ¿por qué las madres que nos consultan y nos leen no conservan esta hoja, que pueden consultar en un momento preciso, sin las inevitables pérdidas de tiempo de escribirnos por cosas tan frecuentes como vulgares?

A continuación le detallamos un procedimiento contra los sabañones, que esperamos le dará buen resultado.

Helo aquí:

1º Movilizar todas las articulaciones de las extremidades afectas manteniéndolas en elevación forzada, durante cinco minutos, ocho o diez veces al día. Este es el método bioquenético de Jacquet.

2º Antes de salir o regresar a casa, friccionarse varias veces al día con:

Tintura de benjuí ... 10 gramos
Agua de rosas ...... 400 „

3º Fricciones alcanforadas; aplicaciones de:

Colodión alcanforado (colodión) .... 10 gramos
Alcanfor .... 1 gramo

ALGUNAS NODRIZAS, Y TAMBIEN MUCHAS MADRES, TIENEN LA COSTUMBRE DE DAR AL NIÑO A BEBER GRAN CANTIDAD DE LECHE DURANTE LA NOCHE, Y ESTA COSTUMBRE ES BAJO TODOS LOS CONCEPTOS INCONVENIENTE, PORQUE LAS VIAS DIGESTIVAS NO TIENEN MOMENTO DE REPOSO Y EL VIENTRE SE DESARROLLA EXTRAORDINARIAMENTE.

4º Frotaciones enérgicas de las manos y los pies con nieve o hielo. Tener cuidado de no pasar bruscamente del frío al calor.

5º En los niños, mantener las extremidades bien cubiertas con calcetines y guantes de lana. Ejercicios, saltos, carreras, etc.

6º Las manos, después de haberlas tenido en agua fría, no deben aproximarse a una estufa o brasero. Igualmente después que se regresa de la calle con las manos muy frías.

7º Masajes diarios en las manos o pies con el fin de regular la circulación superficial de las extremidades, que es una de las causas mecánicas de los sabañones.

Los sabañones son manifestaciones locales que se presentan en personas de constitución orgánica especial, que necesitan obligadamente un tratamiento general que esté de acuerdo con la posible etiología.

Las personas propensas de estas afecciones cutáneas tan molestas son de constitución linfática, débil, propensas a contraer otras enfermedades, tales como la escrofulosis, anemia, etc.

Por estas razones se recomienda que al tratamiento local, preventivo o curativo, debe agregarse el tratamiento general, que es el de mayor importancia y de acción definitiva. Se aconseja aceite de hígado de bacalao, jarabe yodotánico, arsenicales, yoduro de hierro, glicerofosfatos, etc.

Queda usted complacida en su consulta.

Cdo. a "Rosa", de Trelew.

CARTA EXTRAVIADA

Vuelva a escribirnos, pues no hemos recibido la carta a que se refiere.

Cdo. a "Madrecita", de Vedia.

LAS AMIGDALAS

Las amígdalas son comunes en los temperamentos artríticos y en los linfáticos. Los frecuentes casos de angina que en tales temperamentos encuentran campo propicio para su desarrollo, contribuyen a entorpecer la respiración, a retardar el desarrollo, afectando el aparato bucal y modificando de una manera considerable la conformación de la boca.

Naturalmente que, a pesar de cuanto quiera hacerse contra ellas, lo más eficaz es extirparlas, cosa a la que ninguna madre debe negarse con respecto a sus hijos atacados por ellas.

Sin embargo, cuando se tiene ese miedo injustificado a la operación, puede recurrirse a uno de los tantos medios de reducir las amígdalas, mediante un procedimiento perseverante de gargarismos y colutorios.

He aquí una preparación que se recomienda para ello:

Agua fenicada al 1 por mil 100 gramos
Tintura de guayacol ..... 50 „
Tintura de ratania ..... 30 „
Tintura de cápsico ..... 25 „
Alcohol de menta ..... 20 „
Clorato de potasio ..... 15 „

Se echa en un vaso de agua caliente una cucharadita de café de esta preparación, después de haberla mezclado perfectamente, y se hacen los gargarismos a que nos hemos referido.

El frasco que contiene la preparación debe conservarse bien cerrado, y es conveniente que, como con todos los demás remedios, se le ponga una etiquetita indicando cuál es, a fin de no sufrir errores, tan lamentables algunas veces.

Cdo. a "Sola", de Campana.

ENTRETENIMIENTOS para los días INVERNALES



En estos días de invierno en que no es posible enviar los niños a jugar a las plazas y a los parques por la crudeza del tiempo y la falta de sol, todos los padres deberían proporcionarles dentro del hogar juegos que al mismo tiempo que les sirvan de entretenimiento contribuyan a despertar en ellos la afición por los estudios, a fin de facilitar la tarea de las maestras encargadas de enseñarles.

No debe olvidarse que un niño que encuentra dentro del hogar un juego de su agrado no siente deseos de salir a la calle o al patio, exponiéndose a los peligros propios del invierno.

Además, y esto no debe olvidarlo ninguna madre, a la maestra es necesario ayudarla en la difícil tarea de la enseñanza, que no todos los niños aprenden con facilidad, unos por el escaso desarrollo de sus facultades y otros por ser reacios para el estudio.

De todas maneras, es deber de los padres inculcar la disciplina y el estudio en sus hijos, en la seguridad de que recogerán un día los frutos de sus afanes.

DOLORES REUMATICOS

Esos dolores reumáticos, propios naturalmente de la estación, puede usted combatirlos mediante el uso de la siguiente pomada:

Acido salicílico ...... 10 gramos
Vaselina .... 100 „

Untándose con ella dos veces al día se consigue un gran alivio. Es preciso, sin embargo, tener cuidado, porque el ácido salicílico provoca con facilidad infecciones cutáneas y hasta verdaderas erupciones. Apenas se observen indicios de irritación (prurito, rubicundez, etc.), será prudente suspender el tratamiento.

Cdo. a "Madre enferma", de Arenales.

JARABE ANTIDIARREICO

He aquí la receta que usted nos pide para los casos de diarrea:

Jarabe de membrillo o de consuelda mayor .... 100 gramos
Subnitrato de bismuto 2 „

A pesar de indicarlo usted en su carta, se lo repetimos: este jarabe está indicado especialmente para los niños de pecho, a los cuales bastará con administrarles sólo una cucharada de las de café antes de tomar la ración alimenticia.

Cdo. a "Azuleña", de Azul.

DESDE EL MOMENTO QUE UN NIÑO EMPIEZA A DAR LOS PRIMEROS PASOS SOLO, NO DEBE DESCUIDARSE UN SOLO MOMENTO SU VIGILANCIA. ESTA ES LA EPOCA MAS PELIGROSA PARA EL, PUES PUEDE SUFRIR CAIDAS QUE, APARTE DEL DAÑO QUE PUEDEN OCASIONARLE, LE ATRASARAN ENORMEMENTE EN EL PROPOSITO DE APRENDER A CAMINAR.

RESPUESTA

Lamentamos muy profundamente no poder acceder a su pedido, por cuanto no está a nuestro alcance darle la información que nos solicita.

Sobre asuntos de esta sección contestaremos gustosos todas sus consultas.

Cdo. a "Lectora", de Bahía Blanca.

LA NUTRICION

Si su niño se siente sin voluntad para caminar y para jugar, éste, desde luego, es un mal síntoma, y usted hace muy mal en no ponerle remedio. Las causas a que, sin duda, obedece esta indolencia, es que su niño se nutre deficientemente, lo cual es causa del decrecimiento de sus actividades musculares.

Vea usted a su médico y él le impondrá del tratamiento a seguir, a fin de contrarrestar las posibles consecuencias de una mala nutrición. No olvide, señora, que ello puede ser el primer paso de una grave enfermedad.

Cdo. a "M. P.", de Luján.

(Continúa en la página 68)

Estamos en la época más fría del año: cuide a sus niños

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS.

DEL DIARIO DE ETHEL

Mamá tiene el prejuicio de las salidas nocturnas. Formar "patotas" de chicas y muchachos significa para mamá el descoco de la presente generación. Por eso eludía las patotas. ¡Es tan fácil tener contenta a mamá! Pero anoche fué imposible resistir. La Coca con sus promesas de chistes nuevos, Jorge con su complacencia silenciosa, mamá misma con una chispita de dulzura en los ojos, lograron que mi curiosidad empezara a brincar en las venas. ¡Lanzarnos a la calle sin el control de los mayores, tomar copetines, ir a cenar a la Boca y luego a una bôite de moda! ¡Magnífico! Jorge de mi brazo, tenía fascinaciones de pecado, me observaba con picardía, complacido por mis ocurrencias y mis pequeñas audacias. Paré la "barra" en la primera esquina. "Señores y señoras: Jorge y yo, por esta noche no haremos el novio." Corearon con un "hurra" salvaje, y el Toto Salvatierra pasó a ser mi escudero. Música, vinos, palabras y con todo esto a cuestas a la bôite, al baile, a meterse entre los compases de la jazz. ¡Este Toto Salvatierra es un salvaje bailando! ¡Baila peor que habla! ¡Y hay que ver cómo habla! De pronto, un empujón me puso en el centro de la pista de baile, y del montón se abrió paso una voz hasta mi sorpresa: "La felicito por el compañero." ¡Que ganas de pegarle, de abofetearlo! ¡Me detuvieron sus ojos grises, su sonrisa burlona y el enojo de su compañera que nos miraba tan mal! Recuerdo que después se me perdió de vista, como si se lo hubiera tragado la música. Bailé con Jorge y por capricho llevé una rosa entre los labios. Otra vez confundidos entre las parejas, y de pronto una mano suave, que por detrás del brazo de Jorge me quitaba la flor de los labios. Sentí que la sangre se me agolpaba en las mejillas, que una rabia sorda y profunda me cegaba los ojos. ¡Tuve miedo de provocar un incidente con mi novio, pero al levantar las pupilas me embrujó los sentidos una sonrisa burlona, partida en dos por mi rosa, mi querida rosa del capricho de un minuto!



Mamá tiene razón. ¡Las "patotas" son un producto peligroso del siglo! ¡Pero Dios mío, cuánta tristeza de no volver a la bôite, cuánta curiosidad de su boca burlona, de sus ojos que miran hasta el alma! ¡Cuánta ansiedad de saber algo de esa vida!

DEL DIARIO DE JORGE



Tenía un poco de miedo por la experiencia. ¡Ethel es tan extraña! La observé toda la noche; entre los copetines, entre la música, en el baile. ¡No le gustó nada; se mantuvo aislada del movimiento, de la locura! ¡Su alma debe haber sufrido una gran decepción, de esta vida ficticia y tonta! ¡Pobre Ethel! No la invitaré nunca más. ¡Estoy contento con mi experiencia! ¡Estaba tan seguro del resultado!



CUENTO

Por

Bernardo A. Perrone

Ninguno se explicaba cómo aquel hombre temible...

El PELEADOR

...por excelencia, había cambiado tanto, hasta el punto de no reaccionar ante el ataque de otro hombre. Y es que el motivo él lo guardaba celosamente en su rancho.

I

LA terrible fama de hombre peleador de Pastor Lucero había trascendido en muchas leguas a la redonda. Todos se hacían lenguas de lo bien que manejaba el cuchillo y del placer morboso que sentía en provocar al prójimo, sea quien fuere, para desenvainar su arma y hacer derramar la sangre al adversario. Pastor Lucero no tenía rival. Ninguno se sentía capaz de hacerle frente, pues nadie ignoraba que llevaba todas las de perder.

Por eso causó extrañeza saber que aquel hombre bravo se había convertido en un manso cordero, hasta el punto que había soportado las bromas pesadas de hombres tan infelices como Aniceto, el patizambo, que era el hazmerreír de cuantos concurrían al boliche de don Nicola.

Nadie se explicaba aquel cambio tan repentino. Se ignoraba asimismo cuál era la vida íntima de Pastor Lucero. Lo único que se sabía era que estaba casado con una mujer que era el reverso de él, esto es, que era buena como el pan. No se sabía si tenía hijos, ni qué vida daba a su compañera, aunque todos suponían que la maltraba, y hasta muchos murmuraban que la pobre era una mártir de los malvados instintos de aquella fiera.

Pastor Lucero era otro hombre, no había más que verlo. Ahora no entraba en el boliche con ese aire insultante y provocador de antes, sino como un buen criollo que se apea de su pingo para tomar unas copas en grata compañía y jugar uno que otro partido de truco.

II

Pa mí, que lo han engualichao nomás! — dijo el viejo Serapio esa tarde en el boliche, cuando se comentaba el cambio operado en el mozo.

Y no bien hubo dicho estas palabras, cuando la alta y atlética figura de Pastor Lucero se recortó en la puerta, y sonriendo, con una sonrisa que no parecía suya, sino prestada, por lo inconcebible en él, saludó campechanamente:

— ¡Güenos días a la reunión! ¿Qué tal, don Serapio?... ¿Qué dice, don Nicola?... ¿Qué contás, Aniceto?...

Todos los parroquianos y el patrón contestaron al saludo de buena gana, y no como antes, que saludaban como a la fuerza y cual si las palabras se las sacaran con gancho del gañote.

— ¿No quiere tomar una cañita, don Serapio?

— ¡Con mucho gusto, aparcero!

— ¿Y pa mí no hay nada? — interrogó el patizambo Aniceto, relamiéndose por anticipado.

— Sí, claro. ¿Cómo no? Pedí nomás, que tengo pa todos en el tirador.

— Entonces, don Nicola, a mí me da una caña bien grandota, ¿sabe?, porque no quiero despreciarlo a Pastor Lucero...

Todos se rieron de la salida del patizambo, y pocos momentos después Lucero jugaba una reñida partida de truco con el viejo Serapio, que era un truquista de primera. Todos los parroquianos se habían colocado alrededor de la mesa y seguían vivamente las alternativas del juego. Pastor se reía cuando el viejo hacía una chambonada, aunque éstas eran cosas raras en él, y toleraba los dicharachos del viejo, que se ponía un tanto pesado cuando perdía en el juego.

Todo transcurría en calma. De pronto, varios de los curiosos volvieron la cabeza hacia el mostrador, donde un criollo de larga barba negra y ojos de brasa, ebrio, al parecer, golpeaba con el rebenque en el mostrador y gritaba como un energúmeno:

(Continúa en la página 65)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



Jean Parker
LA ACTRIZ DESHEREDADA

JEAN Parker es una niña casi. Cuenta apenas diez y nueve años de edad y ya su nombre, aun sin poder equipararse con los de las grandes estrellas, goza de un bien ganado prestigio en el mundo de la cinematografía. En la interpretación de personajes casi infantiles, esta joven actriz fué afirmando cada vez más sus dotes artísticas, hasta lograr descollar. Pero he aquí que un lío de familia ha venido a entorpecer la normal marcha de sus actividades frente a la cámara. Resulta que los padres de Jean Parker, gente de muy buena posición económica, jamás quisieron que la pequeña se dedicara al séptimo arte. Deseaban que estudiase, que se graduara en cualquier universidad y que luego, ya con un bagaje suficiente de sabiduría, se lanzase al mundo. Pero Jean, díscola a pesar de su rostro humilde, no aceptó tales deseos. Y se lanzó de lleno a la conquista de la pantalla. Y así estuvo, por espacio de tres años, tratando de abrirse camino en el cine y luchando al mismo tiempo contra la voluntad de sus padres. Hasta que al fin éstos, comprendiendo que la pequeña no cedería a sus pretensiones, decidieron dejar de lado todo razonamiento basado en el consejo cariñoso y utilizar algo más contundente; comunicar a Jean que si no abandonaba de inmediato la pantalla la desheredarían. A lo cual la voluntariosa actriz respondió que no pensaba abandonarla. Visto lo cual sus padres iniciaron en seguida los trámites legales para desheredar a Jean, según aseguran, por desobediencia.

ESCOCIA, tierra de la



El instrumento musical escocés es la gaita. Al son de las gaitas marchan los soldados de Escocia, y al son de la gaita bailan las lindas muchachas de la montaña. En esta fotografía vemos a un cuerpo de baile formado por niñas que están ensayando, mientras dos gaiteras hacen del aire un ovillo de sonidos.



Los escoceses son afectos a los festivales teatrales infantiles y éstos se realizan con premios a las mejores interpretaciones. La pareja de actores que aquí vemos obtuvieron la más alta distinción por lo bien que se caracterizaron de pastores.

Hace unos años, cuando la primera visita que el príncipe de Gales hizo al país, tuvimos ocasión de conocer a los Highlanders, o sea a los soldados escoceses que vinieron en el séquito del heredero del trono británico. Atrajo entonces, en gran manera la atención, el vistoso atavío de esos hombres, y sus costumbres llena del vigor y la alegría de la montaña tuvieron la virtud de entusiasmar a nuestro pueblo, que es un pueblo de la llanura. En esta página aparece reflejado el ambiente escocés. La marcialidad y la danza, la fortaleza y el júbilo, se cifran en estas fotografías. Y como si eso fuera poco, le añadimos por nuestra cuenta el delicioso perfume de una de las invenciones más admirables del hombre: el whisky. Porque el whisky sólo puede ser verdaderamente whisky en el aroma, en el tono dorado y en el tierno calor, allí donde la montaña se arropa silenciosa y frecuentemente con los vellones de la bruma o los terciopelos de la nieve.



En la playa de Morecambe (Glasgow), suelen realizarse fiestas a las que asiste mucho público, pues en ellas se interpretan danzas y músicas regionales. La fotografía presenta el momento en que dos músicos y un pequeño bailarín llegan a orillas del mar para participar con sus cantos y bailes en la fiesta.



Marcialidad y apostura es la característica más descollante del soldado escocés. Ved aquí a los Highlanders desfilando en una parada militar ante su Alteza Real el príncipe de Gales.

montaña y de la DANZA



En Morecambe se realiza todos los años una semana escocesa, que tiene la virtud de congregar verdaderas muchedumbres de espectadores. Las niñas que aparecen danzando están vestidas de acuerdo a la más rigurosa moda del país e interpretan una de las danzas típicas escocesas que nosotros tuvimos oportunidad de admirar cuando la visita de los apuestos Highlanders.



También en Dunoon se celebra una semana escocesa en la que intervienen bailarines y cantantes regionales. Estos tres chicos lucen en el traje todas las medallas que han obtenido por sus resonantes éxitos como intérpretes.



En el colegio de Saint Andrew de Escocia se lleva a cabo todos los años una procesión que organizan los estudiantes desde hace muchos años. Todos los componentes de la misma tienen que estar ataviados de acuerdo a las costumbres del país, lo que, según puede advertirse en la fotografía, hace algo muy pintoresco del solemne desfile.



La industria de la pesca es una de las más prósperas en las aguas escocesas. El grupo de pescadores que vemos en este camión espera en Yarmouth la llegada de un cargamento de arenques, que luego ellas mismas se encargarán de trabajar hasta dejarlos listos para el consumo. Repárese en que todas están calzadas con gruesas botas.



El traje de fiesta de las pescadoras es el que aparecen luciendo en la fotografía estas mujeres. Se han ataviado así para intervenir en uno de los frecuentes festivales que se realizan en Glasgow entre elementos de la clase obrera, y que suelen ser verdaderos torneos de animación y de alegría.

"Guitarrean las chicharras... Mediodía...,
Hay diez pingos aperaos en la ramada.
Huele a sangre y a rencor la pulpería
porque el rubio que se alzó con la María
ha vuelto esta madrugada..."

"Al pasar por la enramada
reconoce al pangaré
donde su china se fué
enancada.'

AZUCENA MAIZANI

LA CANCIONISTA QUE LLORA Y HACE LLORAR...

HE llorado escuchando a Azucena... y casi me sentí avergonzada de mi debilidad. Pero, cuando ella volvió del escenario, temblorosa, conmovida por profunda y sincera emoción, y con los ojos llenos de lágrimas, entonces me avergoncé de mi vergüenza anterior... He comprendido tantas cosas en un momento!...

Antes de salir a escena se persignó repetidas veces, y, temblando, me dió la mano, nerviosa. Parecía debutar esa noche. No pude ocultar mi asombro.

—Y siempre así..., desde que empecé —confiesa emocionada.

La elocuencia de esta frase nos demuestra el profundo respeto que Azucena Maizani siente por su público, su cariño hacia él y el temor de pare-

—"Brindo por la puñalada
que va a dejar estirada
a tu osamenta o la mía. —
Y sobre el pucho, bravía, la topada."

"Sobre el trillo 'e la pelea
un gaucho rubio se enfría
y un pangaré lo olfatea..."

(Del tango "Brindis de sangre".)

Se confiesa a su colega JOSEFINA PEÑA

cerle siempre poco lo que le brinda. Por eso, cuando Azucena canta, vuelca el ánfora maravillosa de su sensibilidad emocional y la ofrece al público como un exquisito presente. Y llora con lágrimas de su alma... y hace llorar a los que la escuchan con el alma pendiente de sus palabras.

Azucena Maizani, de familia humildísima, tampoco se avergüenza de su origen. Y ella también conoció, allá en su infancia, los dolores y angustias de la pobreza. Ella, en su más tierna edad, supo de la injusticia de la vida y conoció esa amargura de ver otro niño, bien vestido, pasar con aire triunfador a nuestro lado, y ver, otro día, los dulces y manjares en las vidrieras, cuyo sabor se desconoce, y las horas muertas ante los escaparates de las jugueterías, con los ojos fijos en "aquella muñeca"... Y conoció las Navidades sin fiestas, con esa sensación de aislamiento que se experimenta ante el bullicio alegre de "los que pueden". Y las noches de Reyes... sin juguetes al amanecer, esos juguetes que en la infancia nos parecen milagrosos porque los tocaron los Reyes... Y no tuvo cuentos con láminas en colores... En fin, todo eso que sabe hacer feliz a los niños... No lo tuvo, ni lo deseó tampoco, porque la conciencia de su situación y la conformidad con su suerte habían sellado su corazoncito de niña. Aunque quizá sintiera rebelarse su almita, rencorosa, hacia aquellos monarcas legendarios que hacían distinción de clases para con los niños...

Original caricatura de la Maizani hecha por Josefina Peña.

En un arranque de ternura, me dice:

— Mi pobre madre se va a emocionar cuando lea esto... ¡Va a recordar tantas cosas!...

Y con la vista perdida allá en el laberinto de la evocación, me va contando:

— Vivíamos los tres en una sola pieza: mi padre, mi madre y yo. Muy pobremente. Mi padre, que era carpintero, sentía gran afición por la música. Lustraba instrumentos de cuerda, y aprendió a tocar muy bien el violín y la bandurria...

— Bien puede ser este el origen de su temperamento artístico — observo.

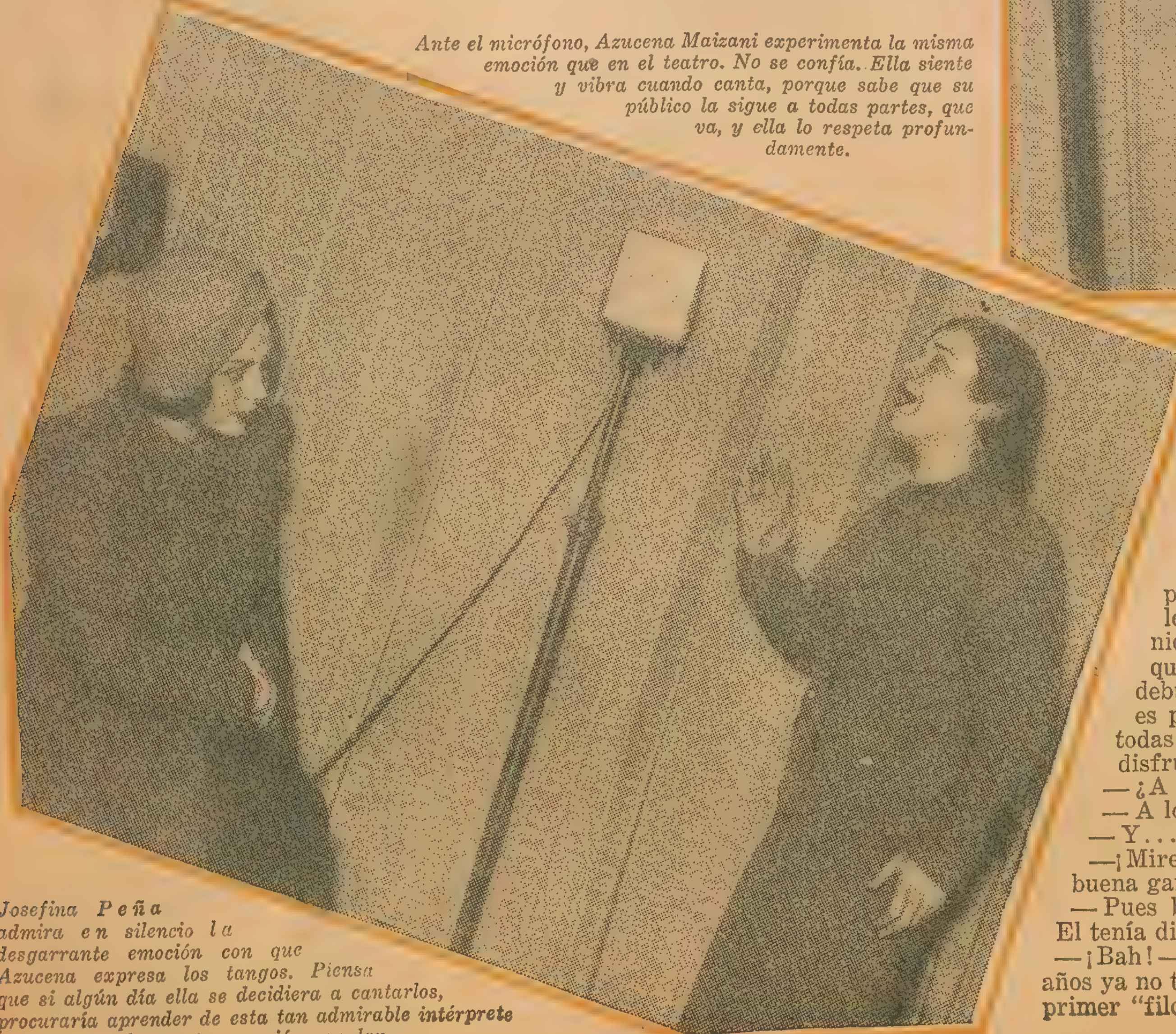
— Lo es, sin duda alguna — corrobora, y sigue: — Comíamos puchero a diario, pero un puchero de pobres... Y únicamente los domingos nos permitíamos el lujo de comer pasta o milanesas. La fruta era otro lujo que no nos podíamos permitir sino muy de tarde en tarde...

— Así, pues, su infancia fué triste... — exclamo, conmovida.

— ¡Ah, no! Yo era feliz a mi manera. Con papeles me hacía unos vestidos de larga cola, y con unas plumas de gallina en la cabeza me convertía en una especie de mujer fatal de aquellos tiempos. Y así ataviada, me pasaba el tiempo ante el espejo, cantando o haciéndome la actriz...



Ante el micrófono, Azucena Maizani experimenta la misma emoción que en el teatro. No se confía. Ella siente y vibra cuando canta, porque sabe que su público la sigue a todas partes, que va, y ella lo respeta profundamente.



Josefina Peña admira en silencio la desgarrante emoción con que Azucena expresa los tangos. Piensa que si algún día ella se decidiera a cantarlos, procuraría aprender de esta tan admirable intérprete de nuestra canción popular.

(¡Dichosa infancia, que encierras todos los cantos y que, en tu divina inconsciencia, no precisas de nada para ser feliz!...)

— Después, cuando fuí mayorcita — prosigue, — hubo necesidad de trabajar, y me empleé en un tallar de sombreros. Y allí, mientras cosía, cantaba para mis compañeras... Lo demás, todos lo saben ya: cantando un día en una reunión familiar, me oyó un autor de tangos que me propuso debutar en un teatro. Y debuté. Mi satisfacción más grande de hoy es poderle ofrecer a mi madre, después de todas aquellas angustias, la comodidad de que disfruta...

— ¿A qué edad empezó a trabajar?

— A los catorce años.

— Y... ¿a qué edad tuvo su primer "filito"?

—¡Mire las cosas que me pregunta! — se ríe de buena gana, aunque un poco extrañada.

— Pues bien — se decide: — a los quince años. El tenía diez y siete y era marino...

— ¡Bah! — exclamo, decepcionada. — A los quince años ya no tiene gracia... Yo, por ejemplo, tuve mi primer "filo" a los ocho años. El doncel tenía a la

(Continúa en la página 65)

el consejero de los novios

COMUNIQUE a sus padres todo lo que ocurre, así podrá atender a ese festejante sin tener nada que temer.

Contestando a "Rubia afligida", de Lanús.

• •

SI ESA SUPUESTA novia no le interesa, cuando llegue el momento de la entrevista háblele de asuntos ajenos por completo al amor. Sin duda, ella se desengañará y comprenderá el error de haberse anticipado a hacer manifestaciones. Si, por el contrario, la chica le gusta, ya tiene allanado el camino.

Contestando a "No quiero engañar", de Tintina (Santiago del Estero).

> *El corazón femenino no rebosa nunca tanta aflicción que no deje algún hueco para la lisonja y el amor.*
>
> MARIVAUX.

LAMENTO la desgracia que enluta su hogar, y la acompaño en su dolor.

Aunque esté de luto riguroso puede vestir de blanco el día de su boda. Ya que no le agrada que el traje sea con cola, puede suprimirla y reemplazar el tul por un gorrito blanco. Como la boda será íntima, así estará perfectamente. Retribuyo su saludo y deseo que sea muy feliz en su nueva vida.

Contestando a "Tity ignorante", de Baradero.

• •

EN UN CASO como el suyo, y conociendo su temperamento, debe a toda costa buscar la verdad. No escatime medios a su alcance para hallarla.

Si es calumnia o realidad, eso es lo que debe averiguar usted mismo. Son mis grandes deseos que sus pesquisas consigan borrar esa duda que hoy le resulta mortificante.

Contestando a "Incertidumbre", de Pergamino.

• •

USTED NO DEBE hablarle. Espere a que él lo haga, y si esto no sucede, olvídelo. ¡Es tan jovencita! Nada conoce aún de la vida, por eso da a este primer "incidente amoroso" tanta importancia. Ya verá cómo con el transcurso del tiempo sólo le queda de este episodio juvenil un vago recuerdo.

Escríbame siempre que quiera.

Contestando a "Corazón dolorido", de Jujuy.

• •

PUEDE IR a su nuevo domicilio con el traje de novia. En caso de que vaya a un hotel, le bastará recogerse la cola y ponerse encima un tapado.

Que sea usted muy feliz.

Contestando a "Futura desposada", de Rosario.

• •

ESCRIBALE manifestándole que ya que su prolongado silencio la induce a creer que la ha olvidado, solicita la devolución de todo aquello que puede recordarla, creyendo que ya no tienen por qué esos objetos continuar en poder de aquel que tan pronto faltó a sus promesas.

Contestando a "Negrita desconsolada", de Pampa.

• •

LA QUE DEBE decidir es usted. ¿Cómo puedo yo aconsejarla si quiere a dos? Sea usted misma la que resuelva su difícil problema.

Contestando a "Promesas y esperanzas", de M. Paz.

Por NENUFAR

QUIZA sea mejor que los hechos se hayan desarrollado en la forma que los relata. La falta de seriedad en las promesas y las disculpas absurdas cuando trataba de justificar su actitud, serían suficiente comprobación de que ese "amigo" estaba poco interesado en quedar bien ante usted. Espere; si vuelve ponga las cosas en claro, será la única forma de evitar un nuevo desencanto.

Contestando a "Danubio Azul", de M. D. P.

1º **EFECTUANDOSE** la ceremonia religiosa en la casa, es más correcto hacer la entrada de los novios en la primera de las formas que me indica.

2º Las sierras cordobesas ofrecen muchos rinconcitos de ensueño y poesía: La Falda, La Cumbre, Cruz Chica, Los Cocos...

En las condiciones que usted va a realizar este viaje cualquiera de esos puntos le resultará encantador.

Que su felicidad sea duradera.

Contestando a "Feliz", de capital.

PREDICCION...

(COLABORACION)

Me tomó las manos... Me miró a los ojos...,
y sentí como una muy rara emoción,
y escuché en sus labios, divinos y rojos,
aquellas palabras de su predicción.
...

Pasaron ya muchos, muchísimos años
de que la gitana me auguró el amor.
Todos en la vida me causaron daños,
en todas las sendas tropecé al dolor...

Y a pesar de tantos males, todavía
yo aguardo el milagro de la profecía
que llene de rosas mis cruentos caminos.

Mis manos entonces dirán de caricias...,
y dirán mis versos en formas propicias
mi dicha en la vida, colmada de trinos.

EDMUNDO ZAPICO

ESA EXTREMADA coquetería de la mujer que ha ocupado hasta hoy todos sus pensamientos es un defecto muy censurable. Si ella fuese sincera en su quereres no encontraría atractivo en esas bromas harto pesadas con otros muchachos. Siga firme en su decisión. Para compañera de toda su vida no es esa la mujer que le conviene.

Contestando a "Indeciso", de Rosario.

• •

OTRA VEZ sepa dominar esos arranques nerviosos, así se evitará después tantos malos ratos. Ahora sólo le queda esperar que él pronuncie la última palabra; usted ya hizo todo lo que debía.

Que lo ocurrido le sirva de provechosa lección en lo sucesivo.

Contestando a "No puedo vivir sin su amor", de Cruz Alta (Córdoba).

NADA DE RAPTOS ni de fugas. Lo que debe hacer es tratar de convencer a su futura suegra de que es usted una buena persona. No creo que ninguna de las dos causas que menciona puedan ser motivo de rechazo. Si ama realmente, luche hasta conseguir su amor.

Contestando a "Clavel del aire", de Palmira.

• •

NO EMITO JUICIOS sobre las poesías que me envían ni contesto particularmente. Sólo puedo decirle que su poesía no se publicará; le hago esta comunicación aparte para que sepa la causa por la cual no serán utilizadas las estampillas que me mandó.

Contestando a "R. V. M.", de Mendoza.

ES INJUSTO su odio a la humanidad entera, sólo porque una mujer lo haya traicionado. ¿Acaso puede compendiarse la humanidad en una mujer? Recién tiene veinte años; le queda mucho todavía por conocer la vida... Ya irá amainando poco a poco la tormenta que hoy ruge en su corazón y ya encontrará también otro cariño que no sea egoísta ni pérfido y que hará renacer sus muertas ilusiones.

Contestando a "Leoncio", de Una Villa de (Santa Fe).

• •

AUNQUE LO SIENTO, su poesía no se publicará. Lo que puede hacer es enviársela por correo a esa señorita, así ella podrá darse cuenta de los sentimientos que lo animan.

Contestando a "Adolfo X".

• •

EL CARIÑO que profesa a su novio es bien poco, desde el momento que lo traiciona en esa forma. En mi opinión, usted no ama a ninguno de los dos; pero yo no puedo aconsejarla, el asunto es sumamente delicado; el que debe hablar es su corazón.

Contestando a "La loca", de Vicuña Maquena (Córdoba).

• •

CUANDO LLEGUE el momento del inevitable encuentro, usted debe adoptar una actitud natural, atento sin afectación; cuando se ofrezca dirigirle la palabra, hable de cosas indiferentes y suprima el tuteo a fin de que no vuelva a hacerse ilusiones.

Contestando a "William Delmy", de Bahía Blanca.

• •

ESTA VEZ su corazón no le dijo la verdad. No condenaré su poesía, por el contrario, tendré, como siempre, el gusto de publicarla, aunque sin suprimir la "palabrita" que tanto lo molesta. Es una de las condiciones fijadas por la dirección.

Espero su respuesta.

Contestando a "J. R. B.", de capital.

• •

SU PEDIDO ha sido satisfecho. Creo que ya habrá recibido lo que me solicitó.

Contestando a "M. G.", de La Plata.

> *Toda mujer, aceptando un amado, se fija más en cómo ven a este hombre las otras mujeres que en la manera de verlo ella misma.*
>
> CHAMFORT.

NO DEBE usted atender a ese hombre si, como supone, sus intenciones no son leales. No se fíe usted de sus palabras, que pueden ser todas mentiras.

Contestando a "Marina", de Adrogué.

• •

LA POESIA que nos ha enviado no se publicará, porque no reúne las condiciones indispensables para ello.

Contestando a "Poetisa", de Lobos.

• •

NINGUNA EXPLICACION le corresponde pedir. Si él creyó a la otra y la prefirió en la elección, a usted sólo le resta mostrarse como si en nada la hubiera afectado su proceder. Déjelo que siga en su engaño y trate de alejarlo de su pensamiento.

Contestando a "No sé qué hacer", de Ireneo Portela.

El AMOR es IMPOSIBLE de DESTRUIR

MANOS QUE NO PODIAN SOSTENER

Una mujer impotente por el reumatismo

Ahora hace lo que quiere

Otro caso de reumatismo que viene de mucho tiempo atrás ha cedido ante lo que ahora se reconoce por todo el mundo como un tratamiento realmente científico. Esta mujer nos escribe:

"Después de sufrir por dieciocho años de reumatismo en mis brazos, piernas y pies, me decidí, hace dos meses, a probar Sales Kruschen. Me alegro mucho de decir que he obtenido gran beneficio de ellas. Había recurrido a varios tratamientos eléctricos, y probé muchos llamados remedios, ninguno de los cuales me dió beneficio alguno. Mis manos estaban tan mal a veces, que no podía sostener nada con ellas. Desde que tomo Sales Kruschen he podido hacer prácticamente todo lo que quise. Siempre las recomendaré." — Sra. L. B.

A menos que los riñones — o filtros del cuerpo — funcionen debidamente, ciertos desperdicios ácidos, en lugar de ser expelidos, se incorporarán a la corriente de sangre contaminándola, lo que originará síntomas desagradables: reumatismo, por ejemplo, y también cansancio excesivo.

Las Sales Kruschen es uno de los mejores diuréticos o estimulantes de los riñones que se puedan encontrar para expeler impurezas ácidas por acción directa sobre las células renales, provocando una acción más completa, y eliminando del camino esos dañinos desperdicios.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

El peleador

(Continuación de la pág. 58)

—¡Sos un gringo ladrón! ¿Es que te cres que me criao boleando pajaritos?... ¡Vean el vaso donde sirve la caña! ¡Si esto es un dedal, amigo!... ¡Pucha que había sido ladrón, gringo de porra!...

Y el desconocido continuaba golpeando con el rebenque sobre el mostrador e insultando al bueno de don Nicola, a quien todos querían por ser "tan gaucho como el que más", según decían sus clientes.

— Vea, amigo, por favor... No haga tanto ruido, que no podemos jugar, ¿quiere?

Era Pastor Lucero el que hablaba, y lo hacía sin altanería, sino como quien ruega. Los circunstantes se extrañaron de que el hombre rogara en ese tono, cuando él no sabía más que mandar, y mandar autoritariamente.

El barbudo volvió la cabeza hacia la mesa de los jugadores, y encarándose con el grupo, escupió brutalmente su ira:

—¿Quién es el hijo de perra que me ha mandao callar?

Hubo en todos un presentimiento de tragedia.

—¡Güeno, ya se armó la gorda! — exclamó alegremente el patizambo, que, como buen infeliz, le gustaba que hubiera pelea para poder regodearse con el espectáculo.

— Vea, don: yo no lo he mandao, ni mucho menos... Solamente le ruego que no grite tanto, porque nos molesta, ¿sabe?

— Yo grito y gritaré cuanto quiera, ¿entiende, mocito? ¡Tan luego a Pancho Hilario lo van hacer callar así nomás!... ¿Usté sabe quién soy yo, eh? ¿Lo han informao, por un si acaso, qué hago yo a los mocosos que me quieren tapar la boca?

Pastor Lucero estaba pálido. La arruga vertical que siempre aparecía en su entrecejo momentos antes de entrar en pelea, ya había aparecido como anuncio de guerra. No era él hombre de aguantar las malas pulgas de nadie, y menos de un desconocido valentón que había entrado en el boliche haciendo tal escandaloso alarde de guapeza. Mas cuando todos creyeron que iba a sacar su terrible cuchillo y acometer al barbudo, vieron que Lucero se acercaba a éste, le ponía amistosamente la mano en el hombro y le decía:

— No, amigo. Si yo no he querido ofenderlo... ¡Qué esperanza!

—¡Qué amigo ni amigo, pedazo de sonso! ¡No se venga achicando después de haber hecho la pata ancha!

Y antes que ninguno pudiera evitarlo, el barbudo descargó su rebenque en la cabeza de Pastor Lucero.

Intervino rápidamente don Serapio y le dijo al agresor en voz baja:

—¡Monte, amigo, y váyase como una exhalación! Yo sé lo que le digo... ¡Pastor Lucero lo achura en un decir Jesús!

Pero Pastor Lucero volvió a colocarse su sombrero, que había rodado por el suelo, y se encaminó sin decir palabra a la calle.

—¡Güeno, aquí sí que va a ver función! ¡Ni puñaladas se va a comer este chivo! — dijo riendo el patizambo.

Lucero montó a caballo, y al poco rato se perdió en una nube de polvo del camino real.

III

Al llegar al rancho, Pastor ató el caballo y penetró en su humilde vivienda, donde estaba su linda compañera haciendo dormir al nene, una bonita criatura de pocos meses que tenía todas las facciones de su padre.

—¡Dame ese cachorro! — exclamó el hombre, tomando de los brazos de la madre al pequeño. — ¡Tengo unas ganas locas de besarlo!

— Dejalo, Pastor, que se está durmiendo...

—¡No importa, no importa! ¡Este gurí no me ha dejao ser malo esta tarde! ¡Este gurí ha salvao la vida de un hombre!...

Y el terrible Pastor Lucero, el hombre de instintos perversos a quien todos temían en el pago y los alrededores, besó la carita de aquel inocente que lo había regenerado.

FIN

Azucena Maizani

(Continuación de la página 63)

sazón diez y me conquistó comprándome merengues de fresa... Saltaba muy bien a la garrocha, y porque un día tuve la debilidad de decírselo, se pasó un mes dando saltos delante de mi casa. Aquello me cansó y le di calabazas..., sin temor a sus lágrimas primero y amenazas después. Por fin, despechado, optó por tirarme piedras siempre que me veía... Los hombres son siempre los mismos desde pequeños...

La dejé riéndose aún, y por el camino fuí recordando todo: la Virgencita de Luján en el lugar de preferencia de la mesa de su camarín; la lucecita que la alumbraba constantemente; las flores... Pero, por sobre todo, el llanto de Azucena, aquellas lágrimas que brotaban de lo hondo y enronquecían su voz al cantar...

El público sabe apreciar los dones que se le otorgan.

La emoción que Azucena Maizani vuelca en todo lo que canta hace que se la escuche en un silencio casi religioso, con la respiración en suspenso y temblando el corazón.

Y esto es, sin duda alguna, lo que la hace sostener año tras año su posición privilegiada de "máxima", afirmándola cada vez más en el pedestal donde la elevó su temperamento exquisito y donde, pese a quien pese, permanecerá firme, segura, inamovible.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Lauracha, por Otto Miguel Cione. Novela rioplatense de la vida en la estancia. Quinta edición. Librerías Anaconda, Buenos Aires.

Golpes de caja, por Héctor D. Argañarás. Poemas nativos en que se reflejan modalidades y estilos regionales, en especial, el ambiente santiagueño. Se divide la obra en estas tres secciones: Alma de las danzas; Alma de los cantos y Coplas. La obra está ilustrada con grabados alusivos y temas musicales. Tipografía Laferrere. Santiago del Estero, 1934.

Frente al mundo, novela, por Juan Carlos Moreno. Es la novela de una huérfana que necesita pasar por grandes sacrificios para salvar su dignidad y defender su posición social, frente a todas las intrigas y asechanzas que amenazan en nuestro ambiente la existencia de una joven pobre y bonita. Volumen de 230 páginas. Imprenta López. Buenos Aires, 1934.

Tierra argentina, poesías, por Miguel de Arzubiaga. "Acuarelas pampeanas", "Cancionero nativo", "Gauchos que pasan" y "Guitarra florida" son las secciones en que se divide este volumen de poemas de ambiente.

La HISTORIA del DUELO en nuestro PAIS

HACE pocas semanas, la sociedad cordobesa y el país entero se han conmovido en presencia de un hecho que no es frecuente en nuestra modalidad y que tiene, sin embargo, diversos antecedentes que no han sido, por cierto, olvidados. Nos referimos al trágico desenlace del duelo que tuvo lugar recientemente en Río Cuarto (Córdoba), entre los doctores Pedro Pury y Carlos Piller, muerto este último de resultas de una estocada en el corazón.





General Lucio V. Mansilla, que mató en duelo al coronel Pantaleón Gómez, figura destacada en las filas del viejo ejército nacional. El general Mansilla fué más tarde padrino de Lucio Vicente López, que también halló la muerte en duelo.

Si bien los duelos trágicos no son frecuentes entre nosotros, se recuerdan aún algunos que en su hora conmovieron también, tanto o más que ahora, la sensibilidad colectiva y provocaron reacciones violentas en el espíritu público.

Las figuras más eminentes en la historia política de nuestra organización, que les tocó en suerte intervenir en numerosos lances, los aceptaron como la única solución en la emergencia; pero cada uno de ellos, en su fuero interno, repeló la costumbre que lo había incorporado a las modalidades nuestras. Aún los más decididos partidarios del duelo entre nosotros — sin duda porque no escapa a ellos la enorme responsabilidad en que pueden incurrir, — tratan en cada uno las oportunidades posibles de evitar que los adversarios vayan al terreno del honor. Esta es la misión primordial de los que están obligados a actuar en las tramitaciones de los lances caballerescos. Es ya práctica establecida entre nosotros — y el caso se ha repetido hace pocos días en un incidente personal ocurrido entre los diputados nacionales doctor José Heriberto Martínez y Carlos Alberto Pueyrredón, — que el presidente de la Cámara, que lo es en esta circunstancia el doctor Fresco, intervenga en modo de agotar todos los recursos conciliatorios para impedir que el duelo se realice. Como éste, son cincuenta los precedentes que pudieran mencionarse. Con ello se demuestra que si bien la mayoría acepta el duelo, sus partidarios se esfuerzan por evitarlo de cualquier manera. Es que, sin duda, no olvidan tan fácilmente que en las páginas del pasado argentino han quedado escritas con sangre algunos episodios trágicos.

Alguien que conocía a fondo nuestra psicología y que tenía la sangre ardiente de los hijos del Plata — Miguel Cané, el exquisito autor de "Juvenilla", — dijo en cierta ocasión que de todos los países de América, sólo en la Argentina y un poco también en el Uruguay, se ha desenvuelto y reina soberana la institución del duelo. Podríamos agregar que los duelos entre nosotros no son desgraciadamente simples torneos convencionales. La corta serie de trágicos desenlaces que nos brinda la historia duelística argentina, es la prueba de que el campo del honor suele ser a veces el de la muerte, para quienes acuden a él llevados por la susceptibilidad excesiva o el culto ferviente del valor personal.



Doctor Lucio Vicente López, que murió en un duelo a pistola con el coronel Sarmiento. Esta tragedia constituyó un verdadero duelo nacional, en razón del relieve político y social del muerto.



Coronel Carlos Sarmiento, adversario del doctor Lucio Vicente López en el trágico duelo en que éste halló la muerte. Era un eximio tirador de pistola y fué en nuestro ejécito director general de tiro.



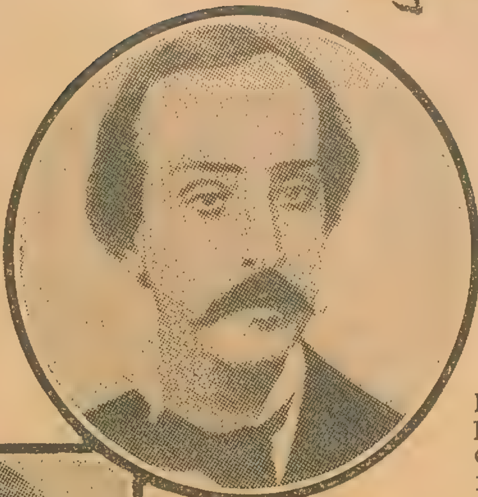
Carlos Carlés, que dió muerte en duelo al señor Bernabé Rodríguez, por motivos que en cierto modo no justificaban la concurrencia al terreno del honor. Este duelo produjo una verdadera conmoción en nuestra sociedad.

encierra muchos DESENLACES TRAGICOS

Nos dice ROBERTO LOPEZ FIGUEROA

UN DECRETO PROHIBITIVO DE LOS DUELOS

El horror que produjo en la sociedad porteña el primer duelo trágico que se recuerda, realizado allá por el año de 1814 entre el brigadier Juan Mackenna y el coronel Luis Carreras, dió motivo al decreto del Director Supremo, doctor Posadas, dictado al día siguiente. Por él se establecía que las vidas de los ciudadanos sólo deben exponerse por el bien de la patria y no bajo los caprichos de la venganza. Prohibido terminantemente el duelo, señalábase la pena de muerte para los que lo practicaran, lo mismo que a los testigos y padrinos.



J. Enrique Romero Jiménez, director de "El Correo Español", que a causa de la publicación de un artículo periodístico debió batirse con José Paul y Angulo, recibiendo un tiro en la boca que le ocasionó la muerte.



Washington Beltrán, político uruguayo, muerto en duelo con el ex presidente de la República Oriental del Uruguay, don José Batlle y Ordóñez.

DUELOS ENTRE MILITARES

No hubo, pues, por muchos años, duelos en el ambiente civil de Buenos Aires, pero menudearon en el ejército, sobre todo en el de los Andes, donde San Martín había implantado una disciplina tan rígida y caballeresca. Son famosos los duelos entre los capitanes Juan Lavalle y Juan O'Brien en el campamento de Plumerillo, el de los comandantes José Melián y Manuel de Olazábal, y el del teniente Pedro Ramos y capitán Federico Brandsen, en vísperas de Maipú.

MUERTO Y ABANDONADO EN EL TERRENO

Cuando el tiempo atenuó los rigores del decreto de Posadas, renacieron los duelos en el Plata. Martín Correa nos cuenta el que determinó la muerte de Florencio Varela, hijo del prócer unitario, quien se batió con el coronel peruano Pedro Orfila en el solitario bosque de Palermo, una mañana del año 1870. Varela quedó muerto de un pistoletazo y abandonado en el campo del honor, pues los testigos huyeron...

Eran los tiempos en que todas las mañanas los porteños despertaban bajo la obsesión del duelo a realizarse en el día; cuando Nicolás Calvo tenía a raya con su sable a sus adversarios políticos, y Juan Carlos Gómez iba al terreno del honor, no a matar, sino a morir, como él decía.

EL LANCE MANSILLA-GOMEZ

Ofensas recíprocas, derivadas de sus respectivas actuaciones en la gobernación del Chaco, llevaron al terreno, un día de septiembre de 1878, a dos figuras representativas de la Gran Aldea: Lucio Mansilla y Pantaleón Gómez.

— Apuntaré a su ridículo penacho — había dicho jactanciosamente Gómez, aludiendo al pintoresco atavío de Mansilla.

— Apuntaré al primer botón de su chaquetilla — replicó este último.

Ambos dieron en sus blancos anunciados. Mansilla salió ileso y Gómez quedó tendido en el campo.

UN TIRO EN LA BOCA

Otro lance que tuvo honda resonancia en su tiempo fué el realizado entre dos periodistas españoles radicados en el país: Romero Jiménez, director de "El Correo Español", y José Paul y Angulo. El primero había ofendido a Angulo en un suelto sarcástico, y éste le hizo

decir con un amigo común:

—Te meteré una bala en la boca, por calumniador.

El duelo se realizó a principios de 1880, a pistola, hasta que cayera uno de los dos. Romero Jiménez era un tirador eximio y fué al terreno a dar cuenta de su adversario. Angulo lo vió avanzar con la pistola empuñada — el duelo era a tirar y avanzar a pecho descubierto, — y aventajándolo en un instante, que fué un parpadeo, disparó su pistola. La bala hirió a Romero Jiménez en la boca y su muerte fué instantánea.

LA MUERTE DE LUCIO V. LOPEZ

Pasando por alto algún otro lance trágico, llegamos al que ha dejado una herida siempre abierta en el corazón de la sociedad porteña. El de Lucio V. López con el coronel Sarmiento.

Fué el 28 de diciembre de 1894. López, siendo interventor en Buenos Aires, había dictado un auto de prisión contra Sarmiento. Cuando éste recuperó su libertad, aquél ya había dejado el gobierno. Fueron al terreno acompañado Lucio por el general Mansilla, y Sarmiento por otro titán: el general Pancho Bosch.

Cambiaron dos balas, y López recibió la última en pleno estómago. Ensangrentado, fué conducido a su casa de la calle Callao, donde su ilustre padre, el patriarca don Vicente Fidel López, salió a recibirlo sin pronunciar palabra. Al día siguiente moría rodeado de sus amigos, que eran la flor y nata de la política y de la sociedad: Pellegrini, Cané, del Valle...

DUELO CARLES-RODRIGUEZ

No se ha olvidado tampoco en nuestro ambiente social el duelo entre el doctor Carlos Carlés y el joven Bernabé Rodríguez. La causa fué una futileza. El resultado: una tragedia.

Carlés era entonces director general de Correos y Telégrafos y tenía ante sí una brillante carrera. El desenlace del duelo, en el que el joven Rodríguez perdió la vida, puso una nota de constante amargura en el ánimo del esclarecido ciudadano, llevado al terreno por un prejuicio social, y, según es fama, contrariando sus más íntimos sentimientos.

LA TRAGEDIA DE BATLLE Y ORDOÑEZ

No cerraremos esta evocación de los duelos trágicos ocurridos en el Río de la Plata, sin recordar aquel que conmovió profundamente a dos pueblos, vinculados por la simpatía y la adhesión a ambos duelistas. Nos referimos al que tuvo lugar en 1922 entre el ex presidente uruguayo José Batlle y Ordóñez y el joven abogado y periodista Wáshington Beltrán.

Grande hasta en sus pasiones, Batlle acudió al terreno sin otra ventaja que su impulso. Su adversario era más joven y excelente tirador de pistola. Pero una vez más el desenlace restableció el equilibrio de los elementos. Beltrán murió en el mismo campo, y Batlle juró no intervenir jamás en ningún otro duelo.

RESABIO DE BARBARIE

Hemos abierto esta reseña con una frase de Miguel Cané y la cerraremos con otra de Pellegrini: "El duelo es un atavismo de barbarie — dijo en ocasión del sepelio de Lucio López, — a cuya influencia todos hemos cedido casi inconscientes, siendo necesario que cayera este cadáver en nuestros brazos para despertar nuestra conciencia a la horrible verdad."

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 56)

TRATAMIENTO

No nos es posible responderle por medio de esta página si ese tratamiento especial a que se refiere, y del cual han hecho referencias algunas publicaciones, es, efectivamente, tan eficaz. Para saberlo tendría usted que dirigirse a un paciente que haya sido sometido a él.

Cdo. a "Olga Azul", de Junín.

ESPECIALISTA

Posiblemente tendrá usted que apelar a la cirugía. Es el medio más eficaz de contrarrestar ese mal que tanto le molesta, el cual, con el tiempo, le va a resultar aun más penoso.

No titubee. Vea a un buen médico y él le indicará el mejor procedimiento, dado el grado de su afección.

Cdo. a "Una afligida tucumana", de Corrientes.

PARA LAS MADRES

Lamentamos no poder acceder a sus deseos de contestarle en esta sección, pues, como usted ve, por su título, es dedicada exclusivamente a las madres.

Cdo. a "X. V. X.", de Malabrigo.

Perico el pobre

(Continuación de la pág. 55)

rico en dos pedazos iguales; luego, en la noche, compartían la cueva.

Un día encontraron a otro mendigo; casi no caminaba, estaba débil y consumido.

Perico se detuvo; reconoció en él al criado cruel.

—¿Has visto — le dijo Perico — cómo la suerte te castigó? No se puede ser inhumano y cruel. Toma la mitad de mi pan.

Y dándoselo se alejó.

El mendigo quedó devorando aquella caridad.

Y el tiempo pasó, hasta que un día, andando por los caminos, Perico y "Amigo" encontraron a un enano.

—He caminado mucho — dijo éste — siguiendo tus pasos, Perico; mas vas de prisa y no consigo alcanzarte. Siéntate, que voy a contarte una historia. Escucha:

"Había una vez una rica princesa. Era una mujer orgullosa y coqueta. Sólo amaba su persona. El príncipe, su

esposo, era pendenciero, gastador y déspota.

"Tenían un niño; cuidaban poco de él. Tan poco cuidaban, que un día el pequeño abrió la puerta del palacio y salió por los caminos, donde se perdió. Y un espíritu maléfico castigó a la princesa convirtiéndola en un rosal: "Darás rosas todo el año — le dijo. — Egoísta mujer, serás planta generosa." Y al príncipe lo convirtió en perro. "Sufrirás — le dijo — humillaciones y castigos, los mismos que hiciste sufrir a tus criados y a tus inferiores." ¿No has comprendido, Perico?..."

— No — dijo el niño.

— Tú eres el hijo de los príncipes; tu padre es el perro que tú salvaste de malos tratos; tu madre es el rosal que da flores todo el año junto a la cueva donde tú duermes.

El niño se abrazó al horrible enano.

— ¡Sálvales, te lo ruego!

— Espera — dijo el enano — espera hasta mañana; cuando salga el sol yo llegaré a tu cueva y te daré el secreto para volver a tus padres a sus primitivas formas.

Perico no durmió aquella noche. Temía que el enano lo hubiera engañado. Se acercó al rosal, más de una vez y le dijo, besando sus flores:

— ¡Madre! ¡Madre mía!

Abrazó mil veces a "Amigo", diciendo:

— ¡Padre! Padre mío!

Y "Amigo" le respondía lamiendo sus mejillas y bebiendo sus lágrimas.

Cuando comenzó a salir el sol, el enano se presentó. Perico se abrazó de nuevo a él.

— ¡Gracias — le dijo — por haber venido!

El enano repuso:

— Lo has ganado, tú, pobre niño, sufriendo las culpas de tus padres y la imprudencia de haber salido de tu casa sin conocer los caminos de la vida.

"Toma este polvo — continuó diciendo. — Cuando yo me haya alejado, cuando ya no me veas por el camino, ve al monte, recoge leñas, tráelas a tu cueva; enciende un fuego, luego de bien encendido arroja en él este polvo. No te asustes; dará una llamarada enorme, luego un humo espeso; poco a poco se irá disipando y te encontrarás en tu palacio con tu padre y con tu madre reunidos para todo el resto de la vida. Mientras ardan los leños ten bien asido a "Amigo" en tus brazos."

Y el enano se fué. Y cuando Perico lo vió perderse al final del camino, fuése al bosque por la leña y con "Amigo" entre los brazos prendió el fuego y arrojó a él el polvo.

Sucedió lo que dijo el enano: una llamarada inmensa, luego un intenso humo en el cual creyó asfixiarse Perico; mas suavemente se fué extinguiendo, y los ojos de Perico, el niño bueno, comenzaron a ver. Y el padre, convertido en un hombre elegante y bondadoso lo abrazó diciendo:

— Hijo mío, tu bondad nos ha redimido de culpas. ¡Gracias, hijo, gracias!...

Y de inmediato apareció la princesa; los tres se abrazaron llorando, dichosos y felices.

Y ahí estaba el palacio, los criados, la buena vida; mas la princesa dijo:

— No quiero vivir en esta casa, la convertiremos en un hospital para curar a los pobres.

Es que la princesa se había tornado sencilla. El príncipe dijo:

— No quiero más riqueza que mi hijo.

Es que el príncipe a su vez se había convertido en hombre justo. Perico dijo:

— Yo soy dichoso, sólo recomiendo a los pequeños que sean prudentes, que cuando vean una rendija abierta de la puerta no escapen por ella, porque los caminos de la vida son muy peligrosos y se pueden extraviar en ellos como yo me extravié.

FIN

FIGURINES CON MOLDES DE Mundo Argentino

Instrucciones

VER LAS PAGINAS 46 y 47

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en MUNDO ARGENTINO y que ESTEN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en MUNDO ARGENTINO para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o el importe en estampillas a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

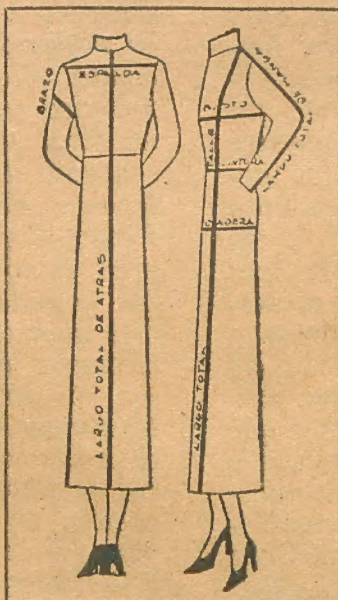
MOLDES "MUNDO ARGENTINO"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo **del cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Coleccione estas páginas, pues son muy útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.



Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto............ Cintura............ Cadera............

Para moldes a medida y armados:

Busto............ Cintura............ Cadera............

Largo total de frente.......... Largo de manga..........

Talle.......... Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os................, publicados en MUNDO ARGENTINO, de fecha............, de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto........... Cintura........... Cadera...........

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto........... Cintura........... Cadera........... Largo total de frente........... Largo de manga........... Talle...........

Brazo........... Espalda........... Largo total de espalda...........

Nombre de la solicitante ....

Calle .... N°...........

Localidad o Provincia .... F. C...........

....
(FIRMA)

Cartas de un argentino que se enoja

Tenemos que "hacer el Zeppelin"

Señor Director:

Cuando usted reciba esta carta la visita del Zeppelin ya no será más que un esfumado recuerdo para la población de Buenos Aires. Traerla de nuevo al comentario les resultará a ustedes los periodistas, que todo lo supeditan a la actualidad, una verdadera impertinencia. "¿Hablar del Zeppelin? — dirán. — ¡Pero si ese es ya un asunto muerto! ¿Quién se acuerda del Zeppelin?" Nadie, en efecto, se acuerda ya del Zeppelin, señor Director. Y es una lástima, porque la gallarda aeronave nos trajo en su visita una lección harto provechosa para los argentinos. Pudimos recogerla palpitante los que la contemplamos de cerca, en Campo de Mayo, durante la hora que descansó en nuestra tierra. Y los que la recogimos tenemos el deber ineludible de divulgarla, aunque sea un poco tarde. Alguien que contemplaba conmigo el dirigible, durante su fugaz reposo aquí, quedó admirado ante el sacrificio humano que supone servir algunas de sus dependencias vitales. Los mecánicos que viajan en las góndolas de los motores, horas y horas en el curso de días y semanas, aislados del resto de la tripulación, con la que se comunican — por medio de una escalerilla que en el aire debe producir escalofríos a los mismos acróbatas profesionales—nada más que en las pocas horas de descanso. Hombres que viven con la obsesión de los motores cuyo ininterrumpido redoblar se diría que llega a taladrarles el cerebro. El encargado de arrojar la correspondencia en los lugares donde no aterriza el Graf, a quien vimos echado en el pequeño reducto desde donde, luego de horas de forzada inmovilidad horizontal, atisba el vacío por un gran agujero para descubrir el sitio y el lugar donde debe dejar caer la carga postal. Y así algunos otros tripulantes. "Esto sólo es comparable — exclamó mi compañero — al sacrificio humano de los tripulantes de submarinos. Uno piensa sin querer en los galeotes de las naves antiguas. Pero los galeotes eran esclavos... y éstos son hombres libres..." Y en seguida, con el alivio que se siente al hallar una conclusión satisfactoria, dijo: "Solamente los alemanes son capaces de esto. No puedo imaginarme a los criollos en un Zeppelin, encajonados allí.." Yo no voy a subscribir, señor Director, la última parte de este juicio, porque he podido comprobar que nuestro pueblo es lo suficientemente disciplinado para cumplir, cuando la ocasión llega, cualquier destino penoso y difícil. Pero creo, en cambio, que los argentinos no seríamos capaces todavía de construir un Zeppelin — aunque lo inventásemos — o de crear mejor dicho, una obra de aliento y perseverancia como el Zeppelin. Todos conocen, y la llegada del Graf actualizó en los comentarios estos pormenores, las terribles dificultades con que tuvo que luchar para imponer su concepción el ilustre inventor del popular dirigible, que ahora los técnicos señalan como el vehículo destinado a resolver la futura navegación a grandes distancias. El conde Zeppelin, sin embargo, se supo sobreponer al escepticismo universal con que fué acogida su nave aérea y a los incesantes fracasos que parecían robustecerlo. Comprendió, además, que toda obra grande sobrepasa inevitablemente la vida de un hombre y supo elegir su continuador. El doctor Eckener prosiguió con el mismo denuedo la lucha contra el escepticismo y contra los fracasos y, aunque ya está bastante desbrozado el camino de malezas, la prosigue todavía, incansable. El también, sin duda, habrá elegido ya un sucesor capaz de continuar la magna obra que, en esa forma, cumplirá su alto destino civilizador a recaudo de cualquier contingencia humana. Dentro de unos años, cuando el Zeppelin se imponga definitivamente, podremos decir que él fué el resultado de una organización, más que del genio de una persona. O quizá resultará más exacto decir que fué la labor de todo un pueblo esencialmente organizador. Y esta es la provechosa lección, señor Director, que nos trajo el Graf en su grata visita. ¡Qué distinta manera de proceder la del conde Zeppelin, la del doctor Eckener, la de sus sucesores, con la de cualquiera de nuestros genios criollos! ¡Qué falta les haría a los grandes propulsores argentinos — públicos y privados, políticos y hombres de empresa — ese sentido de la organización, de la obra continuada e imperecedera! Estoy seguro que si el conde Zeppelin nace entre nosotros, su dirigible termina con él. Con lo que, desde luego, su posteridad, en vez de una posteridad viva y creciente, sólo se hubiese reducido a un recuerdo cronológico para uso de los historiadores de la aeronáutica. ¡Qué falta nos hace comprender que, al concepto del encumbramiento personal debemos anteponer siempre el de la función social — lo que Henry Ford llama el "servicio" — portándonos un poco como congregantes o como hormigas! ¡Cuántas grandes obras veremos truncadas todavía por este exceso de egoísmo, que convierte frecuentemente hasta las iniciativas aparentemente más generosas en simples pretextos para la exaltación de determinadas personas. El Zeppelin es en nuestro país el mejor ejemplo. Debemos comprometernos a "hacer el Zeppelin", en política, en literatura, en educación, en finanzas, en cinematógrafo, en agricultura, en comercio. En todas las actividades argentinas necesitamos "hacer el Zeppelin".

Un saludo cordial de

Argentino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
¡Ya es hora que pise tierra firme!



2 LAS TARIFAS
Tío Sam. — He abierto otra vez el negocio, señores.

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) No solamente el empleado público, sino también toda la opinión sana del país espera que se convertirá en ley el proyecto de estabilidad para el empleado público, porque de este modo **se sanearía el ambiente político creando al mismo tiempo una verdadera carrera administrativa.**

(2) **El gobierno de los Estados Unidos ha iniciado su nueva política aduanera de convenios bilaterales,** cuyo objeto es concertar acuerdos con otras naciones en base de concesiones mutuas en la rebaja de tarifas.

(3) El informe Darrow sobre la N. R. A. acusa a la Administración de Restauración Nacional de imponer condiciones o **códigos cuya aplicación favorecerá los grandes capitales en perjuicio de la pequeña industria.**

(4) Cuando la industria armamentista ya presagiaba el fracaso total de la Conferencia del Desarme y la proximidad de una nueva guerra, **ha habido una reacción favorable a la paz que puede significar una reanudación de las deliberaciones en pro del desarme.**

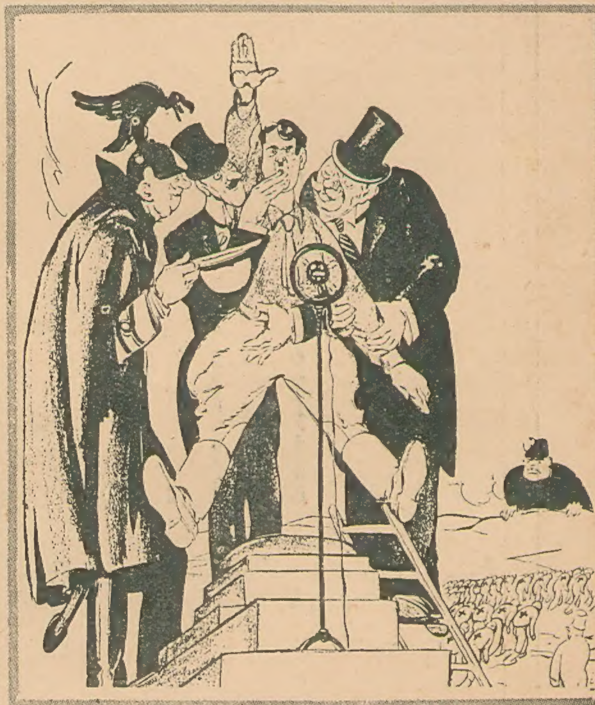
(5) El vice canciller de Alemania, Von Papen, que representa a grandes intereses industriales y militares del viejo régimen, **ha criticado abiertamente al partido nazi, creando una situación ambigua a Hitler.**



3 ESTADOS UNIDOS
Una nueva aplicación de la ley del embudo.
(De "New York Tribune".)



4 EL DESARME
Los sepultureros. — ¿Adónde está el cadáver?
(De "Daily Herald".)



5 ALEMANIA
Los mismos de siempre. — No se fatigue demasiado, querido jefe. Deje hablar un poco a los demás.
(De "Daily Herald".)

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.